MF文庫J

ゼロの使い魔 11

〈追憶の二重奏〉

ヤマグチノボル

MF文庫J

MF文庫J

や-01-13



ゼロの使い魔11

ヤマグチノボル

MEDIA FACTORY

580

9784840118590

1920193005806

ISBN978-4-8401-1859-0
C0193 ¥580E

定価：本体580円（税別）

メディアファクトリー



ゼロの使い魔11　追憶の二重奏

使い魔として異世界ハルケギニアに『召喚』されてしまった高校生・才人は、ご主人さまのルイズとともに、ガリアに囚われていたタバサを無事に救出。隣国ゲルマニアでつかの間の休息をとっていた。ルイズは「才人に好かれている」という自信をつけ、二人はちょっといい雰囲気なような、でも素直にはなれない状況が続いていた。そんな中、ルイズはアンリエッタへ向けてお詫びの手紙を出し、やがてその返信が届く。ルイズの故郷ラ・ヴァリエールに来るようにと指示され、なぜかルイズは激しく怯えはじめる。理由のわからない才人は楽観視していたが、待ち受けていたのは……!?　大好評の異世界使い魔ファンタジー、新展開を迎える11巻！


?
Kirche
Es la mejor amiga de Tabitha. Es una chica caliente apodada "ardiente". Ahora siempre se la pasa junto con el profesor colbert.
Tiffania.
Es la chica mitad elfo que ayudo a Saito. Tiene una personalidad amable a la cual no le gustan los conflictos.
Louise
Ama de saito.Ella puede usar el legendario Vacio. Pero no puede hacer nada con su orgullo de noble cuando esta con el obediente Saito.
Saito Hiraga
De estudiante de Preparatoria a Familiar convocado por Louise. Actualmente se le ha dado el titullo de caballero de tristain.
Tabitha
Una chica con el apodo de Ice Wind, debido a que su elemento es el viento. Es tambien la princesa de la famialia real de Gallia.



ZERO NO TSUKAIMA



Un dúo inolvidable

Yamaguchi noboru

INDEX


Zero no Tsukaima 11
Un dúo inolvidable
Yamaguchi Noboru


MF文庫
J

インデックスゼロ

IndexZero

Capítulo I: Von Zerbest

En un bosque profundo y oscuro de Germania se encontraba el Castillo "Von Zerbst". A pesar de ser un castillo, era considerablemente diferente de los de Tristain.

El viejo edificio de piedra tenía un tamaño espléndido y las extensiones que fueron añadidas, aumentaron su tamaño al doble. El estilo arquitectónico era incierto también. El techo se parecía a los catillos de Tristain y de Gallia, los altos campanarios eran al estilo "Barón" y las paredes sufrieron una transformación masiva bajo la influencia de la arquitectura de Albion.

Junto a la torre de ladrillo Romalian había una gran ciudadela Germanian... Por lo tanto, si nos olvidamos de las diferentes arquitecturas, este Castillo era un desastre. Nobles de Tristain y de Gallia maldecirían al ver este castillo.

En este castillo, dentro de una habitación alegre y cálida como la primavera, estaba Saito profundamente dormido. Debido a la gran aventura, su cuerpo se sentía muy cansado.

Saito estaba soñando. Era un sueño muy nostálgico.

Un sueño de su ciudad natal. Un sueño de la Tierra...

Su madre estaba cocinando y él, la miraba desde atrás.

—Mama, ¿Qué estás cocinando?

—Tú comida favorita hijo… "hamburguesas".

Por alguna razón, la conversación informal perforo duramente a través de su pecho. Su madre se dio la vuelta. Un rostro familiar. El mismo rostro dulce y sereno de su madre...

—Saito, ¿¡Qué pasa!? ¿¡Por qué lloras!?

—¿Huh? —Saito se frotó los ojos. Estaban llenos de lágrimas.

—Niño raro —Dijo su madre sonriente.

De repente el rostro de su madre fue cambiado por el de Tabitha.

Sorprendido, Saito dejó escapar un grito.

—¡Uwaa! —Saito se despertó con su grito—. Un sueño...

Ya era el segundo sueño de su madre. Estando tan lejos, era un milagro que pudiera recordar su rostro perfectamente.

Saito se levantó de la cama y miró por la ventana. El sol casi salía. La cama de al lado, donde Malicorne y Guiche deberían estar durmiendo, estaba vacía. No había nadie.

Saito se vistió y salió de la habitación...

—Saito —Le hablo Louise que estaba en la puerta.

—¡Oh, Louise! Buenos días.

Por alguna razón, Louise tímidamente bajo la mirada cuando Saito la saludó.

—El almuerzo ha sido preparado. Todo el mundo está esperando.

—Me hubieras despertado antes.

—Lo intenté. Pero no despertabas.

—Ya veo. Lo siento. —Respondió Saito mirando a otro lado.

Se avergonzó al recordar su sueño. Puede haber sido un viaje profundo en el mundo de los sueños, pero el sueño de su madre era extrañamente embarazoso.

Tabitha y su madre fueron rescatadas del antiguo castillo en Gallia, hace cinco días. La noche anterior, habían llegado con la familia de Kirche, la familia Von Zerbst de Germania. Louise, Saito, Kirche, Guiche, Montmorency, Malicorne, Tabitha y su madre, en general ocho personas y Sylphid lograron cruzar la frontera de manera segura.

Tras enterarse de que Tabitha y su madre desaparecieron, puestos de control militar a lo largo de todas las carreteras, fueron instaladas para revisar a los viajeros. Con tal de pasar desapercibidos, Sylphid se transformó en su forma humana y Guiche se lanzó un hechizo para pretender ser una persona importante, con lo que engañaron a los Soldados.

Debido a que el ejército local de Gallia estaba en caos, fue fácil para ellos escapar de Gallia. La moral de los soldados locales que estaban en los chequeos era muy baja. Algunos de los soldados ni siquiera hacían una verificación adecuada en los carros, antes de murmurar "Pueden pasar".

Las mejores tropas se colocaron en la frontera con Germania. Que se hacen llamar los Caballeros de Flores, era un escuadrón de Caballeros de élite.

Todos estaban nerviosos.

Por los nervios, el carro donde iban se convirtió en un desastre y el Escuadrón de Flores encontró a Tabitha sin un disfraz.

El Maquillaje de Tabitha fue Borrado en la confusión.

—Esta niña es... —Era el joven líder de los caballeros, que se presentó como Castlemorre.

En ese momento, Kirche agarró su varita y Saito su espada.

Sin embargo, Castlemorre salió del carro y proclamó en voz alta:

—¡Todo en orden! ¡Pueden pasar! —Permitiéndoles cruzar la Frontera.

Cuando el carro atravesó la frontera, enviaron sus expresiones de gratitud al caballero. La persona que debía capturarlos, los dejo ir.

Cuando Tabitha despertó y le contaron sobre el incidente, ella dijo tranquilamente: "Ya veo"

A pesar de que no era un aliado, no era cualquier enemigo. Me sentí aliviado cuando nos dejó ir. Saito recordó la conversación al cruzar la frontera.

—¿Y Tabitha?

—Ella está durmiendo en la habitación de allá. —Louise, señaló la puerta en el pasillo, delante de ellos.

Saito asintió con la cabeza ligeramente y abrió la puerta sin cerradura. Haciendo un ligero sonido, abrió la puerta.

Saito miró dentro de la habitación.

Madre e hija, se abrazaban fuertemente mientras dormían. Tabitha y su madre habían sido salvadas por Saito y los demás.

—De todos modos, ahora están a salvo —Louise, que estaba a su lado, asintió con la cabeza.

—Oh, bueno. Además, se trata de Germania... Gallia no puede hacer mucho por aquí.

Saito asintió con la cabeza y con sensación de inquietud, le preguntó:

—Oye, ayer, cuando enviaste la carta...

La noche anterior, Louise envió una carta a Henrietta. Llena de disculpas larguísimas.

Primero, comenzó con un informe de que Tabitha había sido rescatada de forma segura, seguido de una disculpa por cruzar la frontera sin permiso, después, una declaración de asumir cualquier castigo necesario y la esperanza de volver dentro de tres días.

—No escribiste sobre mi castigo, ¿verdad? —Saito le pregunto tentativamente.

A pesar de que observo como Louise escribía la carta, no entendía los caracteres, no podía entender el contenido. *Louise asumiría también mis crimines, ¿verdad?* Pensó de esa manera.

—En realidad no —Louise respondió con un rostro sereno.

Saito se quedó mirando los ojos de Louise. Estaban llenos de pequeños destellos brillantes.

—¿¡Segura!? ¿No estás mintiéndome? Todo empezó por mi culpa, por eso yo debo asumir la responsabilidad...

Por un momento, los ojos chispeantes de Louise, perdieron su luz y ella puso su vista en Saito.

—Si te capturan, entonces no serás capaz de regresar a casa...

—¡Hey! Eso es cierto, pero... ¡Yo soy responsable como sub-comandante del Cuerpo de Caballeros...!

Saito ha cambiado recientemente. Habla solo de "responsabilidad" o "¿Que puede hacer en este mundo?" Me confunde, ¿No que quería regresar a su mundo?

—Bueno ya termino esa historia. Vámonos que todo el mundo nos está esperando.

Saito, antes de salir, se asomó una vez más, para ver como Tabitha se acurrucó cerca de su madre. Entonces... algo en lo más profundo de su corazón fue golpeado.

—¿Qué pasa?

—N-Nada. —Saito y Louise dejaron a la madre y a la niña dormir y se dirigieron al comedor donde ya estaban todos.

Mientras que en el pasillo, viendo los muebles Zerbst, Louise empezó a quejarse.

—¡Pshh, es la primera vez que veo una casa con gustos tan malos!

Aun así, Saito no sabía nada acerca de los muebles en los castillos de Halkeginia. Bueno, había una gran cantidad de estatuas y pinturas de Tristain.

—Hacer este corredor como los de Tristain y poniendo estas pinturas sin sentido. En lugar de poner pinturas orientales, deberían estar avergonzados de imitar a Tristain. De cualquier manera es un insulto.

Louise señaló la imagen de un Dios con muchos brazos. Por un momento parecía una estatua de la diosa de la misericordia de mil manos que Saito vio durante una excursión escolar. Al parecer, Louise no podía perdonar tal decoración casual con muebles originarios de Tristain.

—Mira, esto es una pintura religiosa de Giovanni Lascault. Su color desajusta completamente con el de la pared. Uf, estos nobles ingenuos de Germania...

Como Louise siguió echando humo, Saito dijo con voz avergonzada:

—Mmm, Louise.

—¿¡Qué!?

—Las paredes, estatuas, cuadros, todos eso están bien... ¡Pero Mírate!...

—¿¡Qué pasa con migo!? —Louise se dio la vuelta para mirar de frente a Saito.

—... No te has quitado tu traje de bailarina. —Por debajo del manto, Louise, seguía con la misma ropa de bailarina Oriental que llevaba para salvar a Tabitha.

Estas prendas fueron diseñadas sólo para ocultar los puntos más cruciales. La mirada de Saito era atraída a cualquier lugar descubierto de Louise.

—Es la única ropa que tengo. —Por alguna razón, su voz sonaba triunfal.

—¡Argh! ¡Ponte la ropa que llevabas antes, la de la Academia de Magia!

—¿Eso? Está sucio. No me la voy a poner así.

—¡Eso que llevas, está sucio de una manera diferente! —Saito gritó mientras quitaba sus ojos de Louise. Verla así le hacía sentirse nervioso—. ¿¡No estamos en la casa de Kirche!? Ese tipo de vestimenta no es muy adecuado.

En ese momento, una joven empleada vestida de color rojo paso por ahí.

Louise tranquilamente escondió su cuerpo detrás del manto. De esta manera, el cuerpo delgado de Louise se ocultaba por completo.

—¡Hey, no me pueden ver, si hago esto!



Una vez que la empleada paso, Louise provocativamente abrió el borde de su manto, dejando ver la piel sedosa de su muslo. Una sonrisa burlona se formó en sus labios rosados.

Swish-swish -Más piel blanca de Louise atrapo los ojos de Saito, poniéndose rojo y quitando la mirada.

—¡¡De-detente...!! deja de abrir tu manto...

Esto hizo que Louise lo mirara juguetonamente, preguntando.

—¿¡Por qué!?

—¿¡Por qué!? Pues, se te mira todo...

—¿cómo qué?

—La piel y esas cosas...

—¿¡¡Eres stuuuupido!!? ¿¡Estás emocionado con sólo mirar el cuerpo de tu ama!? ¡Increíble! ¡Que vulgar! Debes morir. —declaró Louise ruborizada.

—¿¡Tienes algún sentido de la vergüenza!?

—¿¡Vergüenza de qué!? ¡No hay nada malo en ser mirada por un familiar! —Louise respondió agitada.

En el transporte, la mirada febril de Saito cuando miraba la ropa de bailarina, fue muy divertida. Pero como si no estuviera satisfecha, se fue con el fin de empezar a provocarlo.

Sin embargo, tratando de actuar con calma, estaba muy avergonzada. *¿En qué diablos estoy pensando?*

¿Qué haría Dios al verme así? No sólo Dios, Chii-nee-sama también. Mientras Louise pensaba esto, con mejillas encendidas por la vergüenza, se maldijo.

Mientras que en el camino, su angustia continuaba... A pesar de que era una vergüenza de muerte, también se sentía bien.

Aah, su mirada, se enfoca exclusivamente en mí y no en las otras chicas. Se siente muy bien. ¡Debo llevar este traje de Bailarina más tiempo! Es vergonzoso, pero la extraña sensación de triunfo es más fuerte que el sentimiento de vergüenza.

—Solo me deje llevar, he. ¡De todos modos, no hay segundas intenciones ni significado más profundos! ¡Estoy usando lo que quiero usar!

Aunque en realidad la hizo sentir maravillosa y feliz, sentía ira y enojo al mismo tiempo, sólo porque lo estaba haciendo por ese idiota. Con este tipo de contradicciones que luchan dentro de su corazón, Louise seguía hablando.

—¡Deja de verme tan intensamente! ¡Ha! ¿¡Qué nunca has viso a un ser vivo tal como llego al mundo!?

Naturalmente, el orgullo de Saito fue severamente dañado por tales palabras. Saito volvió su cuello hacia el otro lado, evitando completamente la mirada de Louise.

—¿¡Quién está mirando!? —Respondió Saito.

Los dos caminaron en silencio. Con el tiempo y la falta de su mirada, Louise comenzó a perder la paciencia.

Encontrando un espejo en la pared, Louise se detuvo frente a el.

—¿Quién es esta chica?

—¡Hey! Hay que seguir adelante.

—Creo que soy yo.

—Sí, sí, eres tú... —Saito mantenía la cabeza hacia otro lado. Louise estaba cada vez más enojada. En su mente comenzó a repetir las palabras: Eldijoquemeama, Eldijoquemeama, Eldijoquemeama.

Irritada, Louise fue por la carta de triunfo. Ella puso su dedo delicado en una mejilla.

—Me pregunto.

—¡Oye, vámonos ya!

Saito insistió a Louise. Como siempre, estaba mirando en la dirección opuesta. Una gran cantidad de sangre subió a la cabeza de Louise. *Estoy actuando tan linda, estoy actuando de forma tan linda y sin embargo...* El orgullo de Louise se elevó, al igual que la sangre que corría hasta su cabeza.

Resultados: El temperamento de Louise explotó.

—¡B-B-B-B-B-B...!

—¡¿B?!

—¡¡B, BBBBB, mi brasier, y, yyy, yy, ¿¡Y si lo quito!? Me pregunto... ¿¡Cómo me veré!? ¡Aumentará mi atractivo sexual, sin duda ¿verdad?!

—¿¡¡HAAH!!?

—No hay duda. El atractivo sexual atrae fácilmente a mi familiar.

Saito, decidido no perder, se mantuvo firme. Era algo así como: si miraba a Louise significaría su victoria y su derrota. Por lo tanto, se pellizcaba a sí mismo, luchando desesperadamente en contra el abrumador deseo de "mirar".

—¡Entonces este brasier me, me me lo voy a a a quitar...!

—¿¡Cuánto tiempo estaremos aquí!? Todo el mundo te verá si tu…… ¡¡Espera!!

—¡Hey!

—¡E-e-essspeeraa!

—¡No voy a dudar!

Saito aplico más energía a los dedos que perforaban su muslo. El dolor y el sudor frío corrían por todo su cuerpo. En serio… corrían.

Sin embargo, él no va a mirar. Es un hombre decidido a no mirar.

Louise estaba concentrada en la tela que cubría su pecho. "Mover", pero su mano no se movía, aunque le ordenara. *Es vergonzoso. No, la vergüenza no es lo único*. Su cabeza iba a explotar, iba a morir de la vergüenza.

A pesar de que perdió su posición de noble, su noble orgullo todavía estaba allí. *No hay nada que lamentar. Es necesario, que los ojos de un familiar estén fijos en su amo.*

Ella estaba confundida porque la sangre se le subió a la cabeza. Su orgullo la estaba volviendo loca.

—¡Waah! —Con un grito quito la tela que cubría su pecho.

Saito estaba sorprendido. Incluso si no se hubiese sorprendido, en el momento en que Louise grito, su cabeza se movió por sí sola, sin tener en cuenta sus intenciones. Su cabeza giro graciosamente hacia Louise.

La primera cosa que Saito vio al voltear, fueron los pechos de Louise. Los delgados dedos de Louise trataron de cubrir sus pechos expuestos pero...

Saito, con una velocidad de reflejos al nivel de los insectos tomo a Louise de la cadera.

—Lo siento, no pude evitarlo.

Recuperada del shock, Louise trató de detenerlo, pero sin detenerlo.

—Espera un momento... ¡Detente! ¿¡E-e-e-¿¡En qué estás pensando...!?

Entonces vio los ojos febriles de Saito. *¡Qué mirada!* Una mirada llena de pasión loca. Ella... en contra de su voluntad, cerró los ojos.

—He... Es muy probable que me encarcelen en Tristain, ¿verdad?

—... Es cierto.

Entonces, un pensamiento doloroso atravesó la mente de Louise. Si ella fuera encarcelada, entonces...

Entonces no sería capaz de estar con Saito.

—... Si es así, ¿¡Tal vez esta sea la única vez que podamos estar solos como pareja!?

Después de esas palabras... el tiempo que se mantenga firmemente en los brazos de Saito, era irremplazable. Esos pensamientos y la mirada apasionada de Saito, privaron de la fuerza de voluntad para resistirse.

—¿¡Está bien!?

Louise, todavía nerviosa y tímida, abrió los labios ligeramente fruncidos.

—¡D-detente, idiota...! —Louise, de aspecto muy tímido, era tan encantadora en ese momento, que la cabeza de Saito comenzó a girar.

Ella lo abrazo fuertemente. La mente de Louise estaba hecha un caos.

¡Aah!, lo siento antepasados. Louise Françoise está a punto de ser destruida en el castillo del acérrimo enemigo 'Von Zerbst'. Cuando pasé por las puertas, nunca pensé que iba a pasar esto. Lo siento antepasados, madre, Eleonore-nee-sama, Chii-nee-sama, todos; Lo siento...

La pasión era tan fuerte que su mente empezó a alucinar...

Pero entonces, con el rabillo del ojo, vio una cabellera roja en el pasillo. La reacción de Louise fue más rápida que la de un gato cazando un ratón. Pateó a Saito en la ingle y rápidamente saltó de nuevo a sus pies.

—Debido a que no aparecían, vinimos a ver qué sucedió. —Comento Guiche poniendo una mano en su barbilla y moviendo la cabeza.

—Tú, ¿¡Qué estás haciendo en casa ajena!? —Kirche preguntó, sin ocultar el asombro en su voz.

La boca de Louise se abrió y se cerró varias veces, tratando de recordar vagamente una letra del alfabeto para pronunciar. Ella se estremeció, mientras un sudor frío resbalaba por su piel.

—Un i-insecto, ah, sanguijuelas en su cuello, así que traté de quitárselas.

—Y tenían que quitarse la ropa ¿¡Verdad!? —Kirche lo dijo con una sonrisa maliciosa.

El cuerpo de Louise se puso tenso. Poco a poco, se dejó caer de rodillas y hundió los hombros.

Mientras tanto, Saito estaba ocupado temblando de dolor en el suelo.

Kirche se acercó a Louise. Ella puso una mano sobre su hombro, lo deslumbrante de su sonrisa era dañino.

—¿¡Tú!? ¿¡Haciendo travesuras lujuriosas!? Y pensaba que yo era la única que hacia eso.

—No, eso no tiene nada que ver con la lujuria. ¡El salto sobre mí por su cuenta!

Sacudiendo su manto, Louise salió con la anterior excusa desesperada.

—Está bien, no importa. Pero te tengo un regalo.

—No es necesario.

—Es una carta de Tristain.



Todos se reunieron en la habitación de Kirche con rostros tensos.

—¡Que rápido!

—Debe ser porque está enojada esa reina de su país. —Dijo Kirche en un tono relajado mientras estiraba los brazos.

Louise cuidadosamente miro la carta que le dio Kirche. El sobre estaba hecho de alta calidad con el sello de la Familia Real de Tristain en el.

En esta carta, el destino de todos nosotros está escrito. ¿Cómo nos juzgara Henrietta?

La mano le temblaba de los nervios. Saito miraba la cara también nervioso. Guiche, Montmorency y Malicorne contuvieron la respiración.

Kirche cuidadosamente le dijo a Louise:

—¡Hey Louise, no habrás esa carta! ¡No es necesario volver a Tristain! Pueden quedarse en mi casa.

—¿Y qué pasa con el profesor Colbert?

Colbert fue quien se ofreció a tomar el lugar de Louise y los otros para que pudieran cruzar la frontera.

Después eso, no hubo noticias de él. Incluso la tripulación del Ostland que llegó a Von Zerbst no sabía nada.

—Si se trata de Jean, entonces estará bien. Sin duda, se escondió en alguna parte. El informe llegara tarde o temprano. Pero si lo atrapan, entonces yo iría en una nueva aventura de rescate.

—Eso no es bueno. Sería mucho más difícil que antes.

Entonces Louise respiró hondo y abrió el sobre. La carta en el interior sólo era un pedazo de papel con una breve frase escrita. Al leerlo, Louise comenzó a temblar.

—¿¡Qué dice!? ¿¡Qué es lo que dice!? —Saito le presiono, incapaz de soportar la tensión por más tiempo.

—¿¡Qué!? ¿¡Sólo esto!? ¿¡Y que de importante tiene esto!? A ver dámelo.

Kirche tomó la carta de la mano de Louise.

—Henrietta dice que nos espera en la finca de La Vallière. ¿¡No es algo bueno!? Ella va a esperar en la casa de tu familia. Tal vez no será tan duro allí —Kirche, dijo fingiendo no saber.

Louise se quedó temblando. Ella sólo logró pronunciar:

—En casa...

—¿¡Por qué!? ¿¡No es bueno que hablen junto con tu familia!? Ellos te protegerán ¿no?

—Lejos de protegerme, estaré muerta.

Como dándose por vencida, Louise bajó la cabeza.

Capítulo II: La Reina y el Duque

En el Palacio Real de Tristain, la Reina estaba preocupada por una carta que le envió Louise desde Germania. Ella se sintió aliviada y feliz de que su amiga estaba a salvo, pero todavía se sentía incómoda.

Ella no quiere decirles nada a sus consejeros sobre Gallia y sus planes...

—Fuhhh. —dejó escapar un largo suspiro cuando tocaron a la puerta—. ¿Quién es?

—Soy yo, Su Majestad. —Era Agnès, la comandante de Mosqueteros.

—Aah, Abro en un momento comandante. —Henrietta se levantó y abrió la puerta. Agnès estaba con algunos de sus compañeras, orgullosas y duras como el acero. La Reina mostró una expresión agradecida.

—Por favor eliga a unos pocos subordinados de confianza y prepare todo para Irnos.

—Ya esta preparado todo para salir en cualquier momento. Su Majestad solo tiene que decirnos dónde —Interrumpio uno de los soldados de Agnès. Henrietta solo le dio una leve sonrisa.

—Para la finca de La Vallière, entonces. Ya que es una visita informal, que sea un coche adecuado por favor.

—¿Hay algo que le preocupa? —Al darse cuenta de la cara ansiosa de Henrietta, Agnès le preguntó antes de salir de la habitación.

—Sí, la carta de Louise.

—Está bien, ellos han rescatado a la princesa de Gallia ¿No?

—Eso no es todo. Ella escribió que respetuosamente aceptaría cualquier castigo que considere necesario. ¿¡No sabe lo preocupada que estoy por ella!?

—¿No va a castigarla?

Henrietta se quedo en silencio.

—¿Hubo una Reclamo de Gallia?

Henrietta negó con la cabeza.

—Entonces los únicos delitos que cometieron fueron escaparse de la prisión y cruzar la frontera sin permiso.

—Gallia ha estado actuando últimamente muy silenciosa, por lo que un ex miembro de la familia real en nuestras manos, es una ventaja considerable. Es como un benéfico por las perdidas. Así que… debemos ¿Castigarlos o premiarlos?

—Que amable eres, comandante.

—Su Majestad, ¿Por qué insiste en que el juicio sea en la casa de la señorita Louise?

—Yo quiero darle una lección. Aunque es mi amiga la justicia también se le debe aplicar.

Agnès observó a Henrietta

—No cree que exagera, Su Majestad. El juicio será presenciado por los miembros de la familia Vallière.

—Y por esa razón, tengo que mostrarme firme.

Henrietta se mordió el labio, era un gesto de una niña reflexiva y exigente.

—Yo soy la espada de Su Majestad. Sólo vivo para servirle con esta espada. Yo soy una espada y un escudo. Siempre que exista el peligro, protegeré a Su Majestad con mi cuerpo. Sin embargo, ¿Cuántos nobles de la corte, son las espadas y escudos de Su Majestad…? Yo, que soy una mujer plebeya, le dedico mi vida a Su Majestad sin ninguna duda. Si usted tiene amigos, los debe valorar, Su Majestad. —dijo Agnès sacando su espada.

Los dedos inquietos de Henrietta comenzaron a jugar con su vestido después de escuchar el comentario de Agnès.

—Pero estoy de acuerdo con Su Majestad, la remisión sin disciplina no es aceptable. En este caso, voy a confiar en el juicio de Su Majestad. Entonces, ¿Cómo piensa castigarlos?

Henrietta se sentía incómoda.

—Es necesario el consentimiento de todos.

—¿Y cuántos esos "todos" son igual de importantes que su amiga?

Henrietta se quedo en silencio.

—Es la decisión de todos.

Agnès hizo una reverencia y salió de la sala para preparar el carruaje de la reina. Una vez sola, Henrietta miro una vez más la carta de Louise.

—¡Todo el mundo es tan egoísta! ¡Los Corazones de la gente son un misterio! ¡No sólo yo, mi padre, mi familia entera! —Henrietta casi quería llorar.

Después de escupir todas esas palabras de enojo, Henrietta presiono la carta contra su corazón. Además, había algo que tenía que hablar con la familia de Louise.

Pero antes, tenía que expresar su gratitud por que su amiga se encontraba bien, eso es lo que pensaba Henrietta.

—Me alegro de que estés bien. Gracias fundador Brimir, por traer a mis amigos sanos y salvos.

Agnès fue al establo para preparar los caballos. Después de eso, se fue hacia las habitaciones de los mosqueteros, para darle ordenes al vice-comandante de las tropas sobre qué hacer durante su ausencia. No tardo mucho tiempo en terminar los preparativos. Y ahora, sobre su caballo, atravesaba las puertas del castillo.

Allí, esperando a Agnès, había un hombre cuyo rostro estaba oculto por una capucha llena de obscuridad.

Al ver al hombre, Agnès detuvo su caballo junto a él.

—Vamos rumbo a la finca de La Vallière. Debes venir también.

—¿No me trajiste aquí para encarcelarme?

La capucha del hombre fue retirada y apareció el rostro de Colbert.

—Usted no ayudo a nadie a escapar de prisión.

—¿¡Qué!?

—No podemos permitir que se conozca públicamente que alguien puede escapar de la prisión con la ayuda de solo dos personas —Dijo Agnès con un tono de descontento.

—Pero, ¿¡Porque a la Finca de la Vallière!?

—¿No quiere ver a sus alumnos?

Al oír esas palabras, el rostro de Colbert se iluminó.

—¡Ah! ¡Debieron tener éxito! ¡Estoy muy contento! Jajaja, ¡estoy muy contento!

Agnès llamo a un subordinado para preparar el caballo de Colbert. Después de eso, fueron con el resto de los mosqueteros que esperaban junto al carro de la reina.



En el castillo de La Vallière, los poderosos miembros de la familia se reunieron y esperaron con impaciencia. Un almuerzo magnífico fue servido en la mesa, sin embargo, nadie trató de tocar la comida.

El Duque de La Vallière estaba sentado en un extremo de la mesa, sus ojos grises brillaban duramente.

“¡Pon!” Golpeó la mesa. A pesar de que el sonido fue muy fuerte, nadie, ni los sirvientes, se movieron un centímetro. Ya era normal que el Duque expresara su ira abiertamente.

—Louise, ¿¡Tendrá una idea de lo preocupados que estamos!?

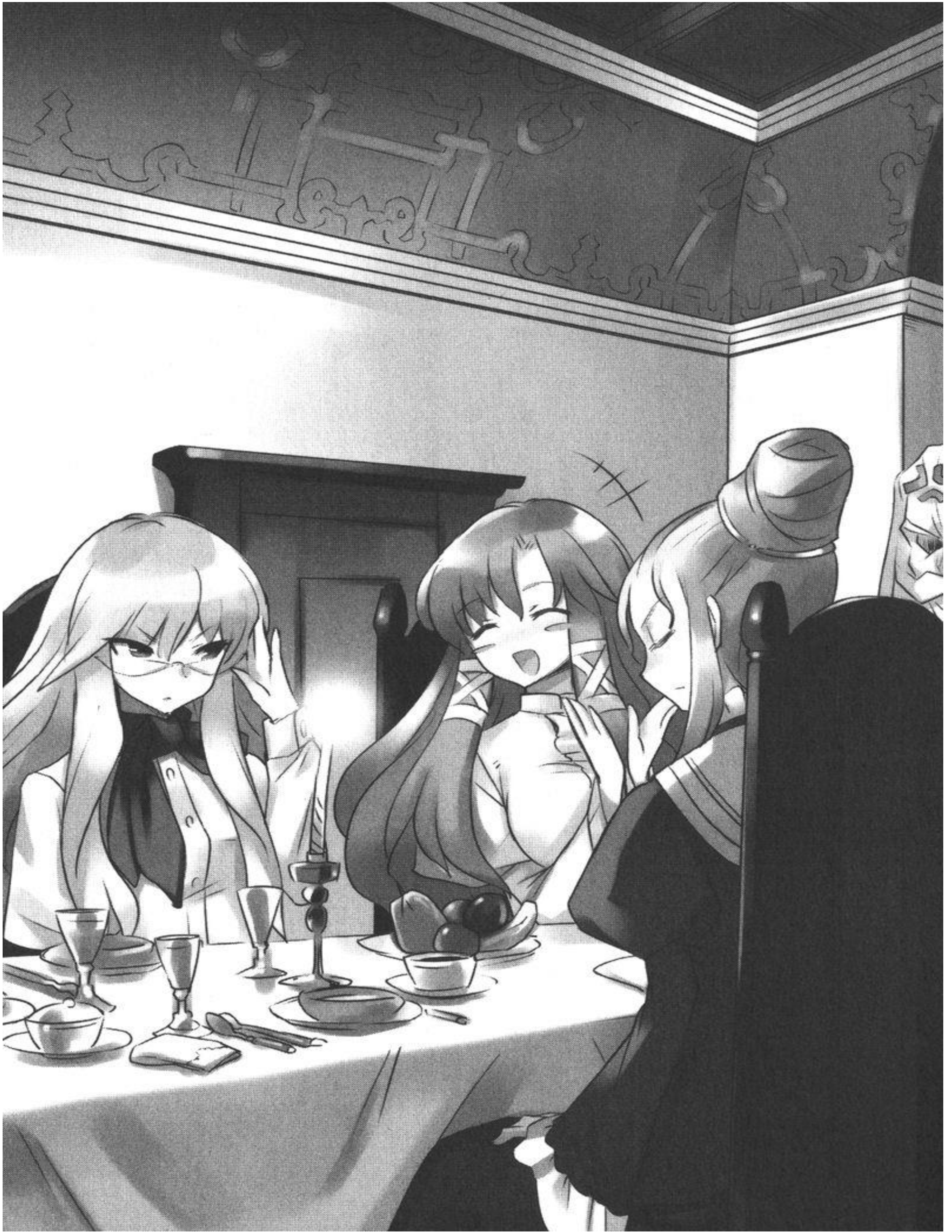
—Es como dice, padre. Sin el consentimiento de la familia, participo en una guerra, atravesó las fronteras nacionales sin permiso y, se infiltro en ¡Gallia! ¡Esto Podría convertirse en otra guerra!

Los ojos agudos de Eleonore estaban ardiendo detrás de sus gafas. Ella sabía de lo sucedido gracias a la información filtrada fuera de la Academia de Magia.

Cattleya en silencio estaba escuchando las palabras de su padre y de su hermana mayor. Trato de defender a Louise quien también tenía el pelo de color rosa, comenzando gratamente riendo aunque temblando.

—¿No es maravilloso? Ayudando a un compañero de clases, es algo así como una Heroína. ¡Estoy orgullosa de ella!

Eléonore le dio una mirada penetrante a Cattleya.



—Este no es el momento para reír. ¿No fuiste tú quien ayudo a ese plebeyo la última vez? ¿La que fundió la cadena del puente levadizo?

—Hmm, no me acuerdo de eso. —Cattleya continuó riéndose suavemente.

—¿En serio…? Pero esta vez ese plebeyo quebranto las leyes del país. ¿No es por eso que Su Majestad va a venir aquí? ¿A dar su juicio directo? ¡Incluso podría significar la destrucción de toda la familia!

—Estás exagerando —Cattleya, dijo mientras se reía.

—No estoy exagerando. Como no enviamos tropas a la guerra, es probable que el gobierno no sea misericordioso con nosotros.

Así era la situación... El duque de La Vallière no había enviado ni un solo soldado durante la reciente guerra. Como resultado, le aplicaron un enorme impuesto militar. Aunque el duque de La Vallière obedientemente pago el impuesto, los nobles que si fueron a la guerra, criticaron al duque como "desleal"

—Esto no es una rebelión en contra de la familia real. Además, Louise ¿No es amiga de Su Majestad? No creo que sea nada grave.

—Ella no debe recordar una cosa tan vieja. Además, Louise viene desde la finca Von Zerbst, ¿Verdad? A los ancestros les dolería escuchar tal cosa.

Después de que se callaran las hermanas, la duquesa de La Vallière, abrió la boca.

—Antes de recibir la sentencia de Su Majestad, esta familia le dará su propio castigo, ¿De acuerdo?

Con estas palabras, el aire en el comedor se congeló. En especial el rostro del duque.

—¿Castigo?

—Ya lo he decidido.

Los criados que se estaban en silencio detrás de ellos, comenzaron a temblar.

Eléonore tenía una inusual tensión en sus labios.

—Madre no debes preocuparse por esas cosas ¿Cierto, Cattleya?

La voz de Cattleya estaba nerviosa.

—Yo-Yo también lo creo.

—“Kof”—Tosió el duque de La Vallière. — Mmm, Karin. Es como dicen las niñas. No hay nada que preocuparse... ¿Verdad, Jerónimo?

El duque le pidió ayuda al mayordomo.

—Ah, me tengo que ir. Acabo de recordar que tengo cosas que hacer.

El viejo mayordomo se retiró a toda prisa. Como si fuera una señal, todos los sirvientes salieron del comedor.

Con el sonido de la puerta cerrándose, la duquesa se puso de pie. Su expresión no cambió.

—Soy la responsable de mi hija, y es mi deber educarla. ¿No es así?

El Duque de La Vallière, con dedos temblorosos comenzó a tocar su bigote. Recordó los viejos tiempos. La Juventud, la belleza, y el pasado de su esposa...

—¡Debe ser así! ¡Voy a pedir que sea una conferencia muy estricta! Dame un segundo...

Estas palabras fueron silenciadas por un fuerte rugido. El polvo se esparció por toda la mesa, si uno miraba hacia arriba, se daría cuenta de que ya no había ningún techo.

La duquesa, sosteniendo su varita, se sacudió la cabeza y dijo.

—Más aún, no podemos parecer débiles...

—¡Karin! Pero, Louise...

La duquesa miró la cara de su marido.

—¡Ella es nuestra hija! Tenemos que ser más estrictos a partir de ahora. Imagínate cuando sea más grande, ¡no puedo imaginar en que se convertirá gracias a sus caprichos egoístas!

Ante el grito de su esposa, el duque instintivamente bajó la cabeza.

—¡Perdón!

—Nuestra familia es importante, nuestra hija es importante también, no quiero perder ninguno. Es por eso que yo; Karin el "Fuerte Viento"[1] de "Su majestad" será quien castigue a nuestra hija.



—Hey, Louise. ¿Dime qué te pasa?

Saito miraba a Louise con preocupación. Desde que el carro entró en el territorio de La Vallière, Louise habia estado temblando. Era al mismo tiempo, molesto e inquietante.

Sentados enfrente, Guiche, Malicorne y Montmorency también observaban a Louise.

—¿Tienes fiebre? ¿Tienes frío? —Le pregunto Kirche, que estaba sentado junto a Saito.

Tabitha estaba sentada al lado ellos. Su madre se quedó en la residencia de Kirche. Kirche recomendó que Tabitha se quedara con su madre, pero ella no quiso. Con su madre a salvo en Germania, Tabitha se sentía más tranquila, así que los acompaño en su viaje.

[1] ¿Viento Fuerte? O ¿Fuerte Viento? Lo dejo como Fuerte Viento, suena más PRO.

Por su parte, la madre de Tabitha seguía enferma, pero se acostumbró a ver a Tabitha, así que ya no enloquecía más de lo habitual.

—Hey Tabitha, ¿No te parece que Louise está actuando extraño?

Tabitha le dio un vistazo a Louise. Excepcionalmente, no estaba leyendo ningún libro. Ella agarró con fuerza el bastón, que recupero mientras escapaban del castillo de Alhambra custodiado por el Barón Misscoeur y Bidashal el elfo.

Tabitha podía ver los hombros de Louise temblar.

—Miedo. —dijo.

—Al infiltrase en el castillo de la Alhambra, ella no estaba asustada. Pero ahora sí. ¡Que Niña más extraña!

Saito recordó a los padres de Louise. El Padre de Louise, que llevaba una armadura impenetrable; El duque de La Vallière...

La hermana mayor de Louise, Eléonore, que tenía la personalidad negativa de Louise, pero ella la llevo al extremo.

¿Puede ser que tenga miedo de su familia? —Pensó Saito

—Bueno, supongo que es una razón suficiente para no comer. La última vez huyó de su casa para poder participar en la guerra.

—Es diferente ahora —Louise dijo con voz temblorosa.

—¿Diferente?

—Participar en una guerra sin permiso, es romper las "Reglas"

Saito tocó suavemente el hombro de Louise.

—Si no rompiste una regla, entonces ¿Porque la princesa va ir a tu casa? Yo creo que tu padre y tu hermana mayor solo están enojados. No puede ser tan malo como la decapitación ¿o sí?

Saito se estremeció cuando recordó la cara enojada del padre de Louise.

—Es todo lo contrario. En mi familia, si uno rompe las reglas, será severamente castigado, puede ser hasta la muerte.

Louise se abrazó con ambas manos y empezó a temblar.

—¿Qué? ¿Por qué estás tan asustada? ¿De quién tienes miedo? ¿De tu padre? ¿O esa joven Rubia?

—¡M-M-M-M...!

—¿M?

—¡De "Mamá"!

Saito trató de revivir lo que vislumbro de la madre de Louise. A pesar de que tenía una prepotente aura a su alrededor, ella estaba sentada en silencio. Sin duda, no se parecía a una persona que podría hacer temblar a otros.

—¿Ella te va a pegar?

Al escuchar esto, Louise agarró su estómago como si le doliera.

—¡Louise! ¡Louise! ¿¡Qué te pasa!?

—Eeeh, Louise, ¿Tu madre da tanto miedo? —Malicorne lo dijo cada vez más senil.

Con voz fuerte, como si maldijera, Louise empezó a escupir palabras.

—¿Sabes... ¿Sabes quién es el ex comandante del Cuerpo de Manticoras?

—¿¡Quién no sabe acerca tales celebridades!? Karin el "Fuerte Viento" ¿no? Se dice que la mitad de su cara estaba cubierta siempre con una máscara de hierro... Sirviendo al reino como un usuario del viento. Lo Llamaron "fuerte viento", pero un "Huracán" habría sido un nombre más apropiado.

Después de las palabras de Malicorne, Guiche también recordó algunas cosas.

—Cuando Eustaquio[2] levantó una rebelión, ¿No fue el "Fuerte Viento" quien suprimió la rebelión con una sola mano? Mi Padre me dijo que cuando él era joven, él llevó a sus tropas para tomar el puente Cardín, pero este ya estaba tomado por Karin el "fuerte viento". Y se ha dicho que el "fuerte viento" estaba acostumbrado a trabajar solo.

Poco después, comenzó a contar una tras otra, las viejas historias de ese héroe.

—Cuando las tropas de Germania se establecieron en la frontera, dicen los rumores, que cuando el enemigo escucho que el "Fuerte Viento" estaba en la primera línea defensiva, los enemigos huyeron.

—Sin embargo, hay rumores de que ella era una mujer, una muy hermosa. Según el rumor, era una belleza en traje de hombre...

—En efecto. Pero uno tiene que preguntarse, si una mujer tan fuerte y disfrazada de hombre existiría...

La cara de Guiche se puso azul, una vez que escuchó las palabras de Montmorency.

—Podría ser que Karin el "fuerte viento" sea...

—Mi madre. —Louise dijo con voz tensa

Todo el mundo en el transporte se miraron, y luego le preguntaron nerviosamente a Louise.

—Es mentira ¿Verdad?

—No —dijo Louise tristemente—. ¿Saben cuál es el lema del Cuerpo de Manticoras de ese tiempo?

---

[2] Ni idea quien sea.

Todos negaron con la cabeza. Como era de esperar, nadie sabía cuál era su lema.

—"Reglas de acero”. Mi madre odia la falta de disciplina al máximo.

Capítulo lll: Karin el fuerte viento

El carruaje de la reina llego a la residencia “La Vallière”, al segundo día de haber salido del Castillo. Ya que era una visita de bajo perfil, solo había cinco mosqueteros aparte de Agnès y Colbert.

Cuando el carruaje de la reina cruzo las puertas, fue recibido por todos los sirvientes que mostraban una cara de alegría. El asta bandera en el patio delantero tenía el emblema de lirios sobre a las Armas, el emblema de la Familia Real de Tristain. Una pequeña cortesía para la reina incógnita.

Agnès se bajó del caballo y abrió la puerta del carruaje. Un caballero portando una armadura se vio en el centro de las escaleras del castillo.

—¿Qué pasa, Comandante? —Le pregunto Henrietta a una Agnès desconcertada.

Entonces Henrietta vio a él caballero que estaba en el centro de las escaleras. —¡Esa es la armadura del Cuerpo de Manticoras! —Exclamó con sorpresa.

De hecho, la armadura tenía el emblema del “Cuerpo de Manticoras"

—Pero el Cuerpo de Manticoras debe estar ahora en el castillo. ¿¡Ah!? ¿Tiene un sombrero...? Ese sombrero es de un comandante.

—Pero es demasiado delgado para ser De Césaire[3].

—Tal vez no es él.

El caballero lentamente bajó las escaleras. Los Mosqueteros rodearon a la Reina, observando la figura intensamente con las manos sobre sus armas.

Agnès dio un paso adelante y bloqueó el camino del caballero. La mitad superior de su rostro estaba cubierto con una máscara de hierro. Al tener una intensa presión, Agnès agarró el mango de su espada.

—¿Conoce al Duque de La Valliere, como para salir al encuentro de Su Majestad? Es demasiado incluso para una broma. Preséntate.

El caballero ignoro las palabras de Agnès, y se arrodilló en respeto ante la princesa.

—Ha pasado bastante tiempo, Su Majestad. Seguramente no sabe quién soy, bueno eso razonable porque han sido 30 años desde la última vez que estuve en el castillo.

—Mmm... —Henrietta se quedo mirando al caballero.

A pesar de que la armadura estaba desgastada por los años, todavía estaba muy bien cuidada, no tenía ni una sola mancha de oxido.

---

[3] De Césaire… comandante actual del cuerpo de Manticoras después de los sucedido con Wardes.

—¡Yo soy Karin, el ex comandante del cuerpo de Manticoras y mi lealtad a la familia real no ha cambiado!

Henrietta había oído hablar del ex comandante del Cuerpo de Manticoras.

—A caso eres, ¿Karin el ‘fuerte viento’? —Cuestiono Henrietta un poco pálida.

—Sí, me siento honrada de que se acuerde de mi nombre.

—¡Por supuesto que me acuerdo! Agnès, ella es Karin el ‘Fuerte viento’, ¡el comandante de del Cuerpo de caballeros Manticoras! ¡Yo crecí escuchando sus aventuras heroicas! ¡Yo había deseado conocerla desde mi infancia! Por esos actos tan heroicos como; ¡el exterminio del Dragón de fuego! ¡El Rescate de una ciudad atacada por los orcos...! ¡Un precioso uso de las armas! Una gran cantidad de caballeros que te respetaban, ¡trataron de ser como tú!

—Es vergonzoso.

—¡Yo me sé todas tus aventuras de memoria! Eres una mujer, ¿No es cierto? Después te retiraste y desapareciste como el viento. Pero veo que estabas con La Familia Vallière. ¿Qué estás haciendo ahora?

Karin se quitó el casco. Al ver su rostro, los ojos de Henrietta fueron casi expulsados de sus órbitas.

—¿Duquesa? ¿¡Eres la duquesa!?

—Entonces, ¿¡Esta persona es... —Agnès estaba demasiado sorprendida.

—Yo soy la duquesa de La Vallière y la madre de Louise... Tuve la oportunidad de casarme y de quitarme la armadura. Pero es una larga historia, así que por favor perdóneme.

—Entiendo, pero ¿Por qué...? —Henrietta quería preguntarle por qué ahora llevaba su armadura.

Karin se enderezó.

—Por ahora, yo no soy la duquesa Karin. Soy Karin, el ex comandante del Cuerpo de Manticoras, que respeta las ‘Reglas de acero’. Y castigaré a mi hija que ha violado la ley. Esta será mi prueba de lealtad a Su Majestad y a mi familia.

—¿Castigo? ¿‘Fuerte viento’ pretendes castigar a Louise?

Henrietta en un estado de shock, observaba a Karin. Su rostro se puso pálido. Había ido allí con la intención de castigar a Louise. Sin embargo, esta persona le daría un castigo mucho más severo del que ella pensaba. Si esta persona la castiga, *¡Louise morirá seguramente!*

—¡No hay que ser violentos! He venido aquí a sancionar a Louise por mí cuenta. Porque soy joven, al principio me molestaba. Sin embargo, pensé mucho en ello. Aunque Louise pasó las fronteras nacionales sin mi permiso... Yo también estaba muy preocupada por eso. Sólo una amonestación, no tengo la intención de darle un castigo violento.

—Su Majestad, sus palabras son amables. Sin embargo, usted tiene que proteger las leyes del país, promulgadas en nombre del Fundador Brimir.

Karin rápidamente levantó la mano derecha. Desde las sombras del castillo. Una fuerte tormenta de polvo llego hasta el patio.

Era una bestia mítica, antigua y enorme, una Manticora.

—Las leyes del país deben ser respetadas, Su Majestad debe mantener sus principios reales. Sin embargo, debido a que el transgresor de la ley es mi propia hija, no puedo perdonarla.

Karin sin ningún esfuerzo salto cincuenta metros al lomo de la Manticora.

—¡Caballero Karin!

La Manticora batió sus enormes alas. El animal mítico voló hacia el cielo con su amo a una velocidad impresionante.



El Castillo de La valiere estaba más cerca de la frontera con Germanian que la capital. Después de pasar las fronteras del país, ya se podían ver las torres del castillo.

—Hey Louise... ¿Tu madre es realmente el 'fuerte viento' del Cuerpo de Manticoras? —Saito abrió la boca, rompiendo el pesado silencio. Sin embargo, Louise no dijo nada. Louise pasó su tiempo temblando y mirando el techo.

—Han pasado treinta años, tal vez ha cambiado ¿No? Es razonable que un caballero se suavice con los años. Incluso si lo que dices es cierto, no creo que seas tratada como un caballero, eso lo asumo.

—... No lo creo. —Louise lo dijo con una voz sin esperanzas de su propia ejecución.

—La violencia es parte de la juventud, ningún ser humano puede mantenerlo estable para siempre —Montmorency hablo racionalizando.

—... Simplemente no lo creo.

—No te preocupes tanto.

—... Puedo decir con toda claridad que, mi madre, esa persona es capaz de matarme...

Después de esas palabras, todos en el carro se sintieron nerviosos. Se hizo imposible para Saito sostener la tensión, y se rio en voz alta. — ¡Jajajaja! ¡Te estás Preocupando Demasiado!

—¡En serio! Incluso si ella era el legendario 'fuerte viento', ¡ahora sólo puede ser una duquesa! Refinada por la sociedad, puede haber olvidado por completo el polvo y la suciedad del campo de batalla.

En ese momento, Tabitha señaló la ventana,

—Una Manticora.

Louise se paró de repente y como si fuera gobernada por el pánico, rompió la ventana del carro y salió corriendo.

¡Fuuuuuuuuuuuuuuuuuuuu! Un tornado enorme apareció y siguió las pisadas de Louise.

—¿¡Qué es eso!?

En el momento en que Saito pregunto... el tornado golpeó el transporte con una fuerza enorme. El poder violento se fue tragando todo y luego elevando el carro con todo y caballos hasta el cielo.

—¿¡¡Qué es pasaaaaaaaaaa!!? —gritó Saito.

—¡Giyaaaaaaaaaaaaaaa!—gritó Guiche.

—¡Uwaaaaaaaaaaaa!—gritó Malicorne.

—¡Noooooooooooooooooooo!—Exclamó Montmorency.

—Me rindo... —Kirche se quejó.

—... —Tabitha como si nada pasara.

Era como si una mano enorme hecha de viento cogiera el coche y lo levantara. Seis personas en el carro fueron sacudidos como un cóctel en una Licuadora.

—¡Ay! ¡hee! ¡Gyaaa!

Las seis personas gritando estaban golpeando las paredes, los asientos y entre ellos mismos. Entonces, el tornado se detuvo abruptamente y el carro empezó a descender.

—¡Estamos cayendo!, ¡caemos! ¡caemos! ¡caemos!

¿Así se sentirá cuando uno esté en un elevador que le cortaron los cables? Saito pensó esta estupidez en el transporte mientras flotaba en el aire.

Un caballero uso el hechizo de "levitación" sobre ellos.

Aunque el carro aterrizó lentamente, todos quedaron amontonados dentro del carro. Saito, pensando desesperadamente, salió del vagón encontrando una Louise temblando en el suelo.

—¡Lou-i-se! —A pesar de que trató de gritar y correr hacia ella, no podía moverse bien.

Montando una enorme Manticora, apareció un caballero con un manto negro. Esa persona era la mamá de Louise. Sin embargo, era aterradora. Se veía lo severo que era su carácter y el miedo que podía sentirse solo viendo la silueta.

Entonces ella se detuvo frente a Louise.

—Levántate, Louise —Karin llamo a su hija

Louise se levantó.

—¡Madre...!

Ella temblaba violentamente, como si tuviera un resfriado. Al igual que un perro pequeño amenazado por un gran pastor alemán. Aunque Louise podía dar miedo cuando estaba enfadada, había una gran diferencia. Era como comparar un oso con una rata.

—Tu. Vas a Informarle a tu madre de tus crímenes.

—¿¡Eso…!? Bueno, pues cruce la frontera sin permiso, mmm...

—No te escucho.

—¡A-Atravesé la frontera sin permiso!

Un tornado apareció y lanzo a Louise unos 200 metros hacia el cielo, y una vez que empezó a caer, el viento empezó a girar a su alrededor cayendo como una hoja.

—¿Es esto lo que tu madre te enseñó?

Su cabello estaba despeinado y su falda voló a alguna parte, dejando al descubierto su ropa interior, pero no era el lugar para sentir vergüenza.

—Yo, ¡siento haber quebrantado las leyes del país! ¡Pero eran circunstancias especiales!

—Tus buenas acciones me importan poco. Cualesquiera que sean las circunstancias, la ley ha sido violada. Pudiste involucrar a mucha gente inocente. —Karin la regaño con su vara apuntándole.

Una vez más, un tornado se dirigía hacia Louise.

Al no ser capaz de mirar por más tiempo, Saito corrió hasta Louise, parándose frente al tornado.

—Por favor, ¡deténgase!

—¿Y tú quien eres? —. Pregunto el Caballero

—Bueno... mmm, soy el Familiar de Louise.

—¡Aah! —Karin al parecer recordó a Saito—. Tú eras el niño que acompañaba a Louise el otro día ¿No? Así que eres su familiar ¡he!

Saito se arrodilló en el suelo y tomó a Louise en sus brazos, tratando de despertarla.

—¡Hey! ¿Estás bien? ¿Está viva?

—Fhnmou... no... FHN

Los ojos de Louise seguían girando. Era como si la hubieran arrojado a una lavadora; lavado, enjuagado, exprimido y secado. Incluso la chica más guapa del país sería un caos después de eso.

Karin apunto la varita de nuevo.

—¡Espera! ¡Se puede detener por ahora! ¡Louise ya está inconsciente!

Al ver actuar así a Saito, Guiche le llamó.

—Basta, Saito. Esto es un problema entre los miembros de la familia. ¿Qué acaso no te gusta vivir?

Karin seguía observando en silencio a Saito.

—Un familiar es el escudo de su amo. Por esa razón, el escudo tiene que ser arrancado… No hay porque tener resentimientos ¿o sí?

Un tornado enorme apareció detrás de Karin. Era casi del mismo tamaño hizo volar al carro. Saito comprendió la situación y tomo a Derflinger. Las runas en su mano izquierda comenzaron a brillar.

—¡Hey Derf!

—¿Qué?

—¿¡Eso es malo!? —Saito señaló al tornado enorme.



—Vaya que es malo. No se trata sólo de un tornado salvaje. La capa del vacío está reducida drásticamente, por lo que las orillas del tornado deben cortar todo al instante. Que espantosa hechicería cuadrada...

No había tiempo para escuchar la explicación.

Saltó enfrente del tornado y con la espada en mano, se lanzo hacia el tornado.

—¡Detente! ¡Hay que huir! —Aunque Derflinger gritó, no había tiempo para huir. Cortes profundos, como si fueran hechos por innumerables máquinas de afeitar aparecieron en todo el cuerpo de Saito.

—¡Esto dueleeeeee!

—¡Te lo dije! Esto es un "¡Tornado Cortante!" ¡Serás cortado en pedazos antes de que lo pueda absorber!

Aunque Saito estaba empapado de sangre, no se movió ni un centímetro.

Aunque confusa y paralizada por el temor, Louise con el rabillo de sus ojos observaba a Saito malherido. En un instante, su mente, que estaba en color blanco por el miedo, ahora ardía de cólera, como un fuego ardiente.

Normalmente, Louise nunca se rebelaría contra su madre. Ella creció disciplinada de esa manera.

Sin pensarlo, Louise levantó su varita mágica y recitó el hechizo del vacío, “Disipar”.

Una vez que los sonidos del canto llegaron a los oídos de Karin, ella frunció ligeramente las cejas. Ella nunca había oído tal hechizo. No era de fuego, no era de agua, ni del viento. Ni siquiera era un hechizo de tierra.

Louise apunto la varita y disparo el hechizo. El rampante "Tornado cortante", que detenía Saito, comenzó a brillar.

No estando acostumbrada a tanta luz, Karin se estremeció por un instante. *¿¡Qué demonios era ese hechizo que lanzo mi hija!?*

Aunque el tiempo de recitación fue corto, era lo suficientemente fuerte como para anular el tornado.

El hechizo de Louise "Disipar" hizo que el "Tornado Cortante" se desvaneciera...

Cuando Karin finalmente se recupero de la conmoción, comenzó a pronunciar un conjuro de nuevo, pero algo estaba presionado su espalda.

—¡Por favor, basta! ¡Eso es suficiente! ¡Por favor, detente!

Era Henrietta, que montaba un caballo. Agnès estaba detrás de ella.

—¡No voy a tolerar más peleas delante de mí! Por otra parte, ¡usted es su madre! Y ella es una niña Si desea continuar, ¡tendrá que apuntar su varita en mi contra!

Después de las palabras de la reina, Karin dejó su varita. Louise y Saito, quien ya había alcanzado el límite de su fuerza física y energía, se derrumbaron en el suelo.

Henrietta corrió hacia el malherido Saito.

—¡Estás gravemente herido!

Presa del pánico, comenzó a recitar un conjuro mágico del agua. Las Lesiones de Saito fueron sanadas por la reina. Saito Levantó la cara ensangrentada.

—Princesa...

—¡No hables! ¡Estás gravemente herido!

Henrietta recitó otro hechizo de agua para sanarlo.

—¿Y Louise...? —Pregunto Saito.

A Henrietta le temblaron las mejillas.

—Está bien, ella está a salvo. Su amiga está cuidando de ella.

Era Montmorency que dejó el carro y ahora atendía a Louise.

—Ya veo... —murmuró Saito y se desmayó.

Karin se arrodillo Junto a Henrietta,

—Su Majestad, he castigado a mi hija pecadora. Esperamos que su Castigo sea una pena mayor que la mía.

Henrietta dejó escapar un largo suspiro.

—¡Cielos! ¿Qué es eso? ¡Usted! ¿Usted educa a sus hijos a punta de varita? ¿¡Qué haría el Fundador Brimir al ver esto!? ¿¡No le dije que no tenía intención castigarla violentamente desde el principio!?

"Resolver todo con varitas - es la manera de los nobles de ahora."

—¡El derramamiento de sangre es lo que más odio! ¡ustedes! ¡Rápido, lleven a estas dos personas heridas a la residencia!

Siguiendo las órdenes de Henrietta, Guiche y los otros pusieron un hechizo de "levitación" a Louise y Saito y comenzaron a llevarlos al castillo.

Capítulo IV: La familia Vallière

—Ahora bien, acaba de decir ¿Vacío?

Esa noche... la reina, en una habitación de la casa 'La Vallière', confesó un secreto.

El Duque de La Vallière estaba sentado delante de la chimenea sin decir nada, mirando el fuego. Al lado del Duque, dos hermanas mayores estaban escuchando con cuidado con un aspecto serio en sus rostros.

Karin 'El Fuerte Viento' también estaba allí, había cambiado su armadura de caballero, por su vestido de Duquesa. Los agudos ojos de aquel caballero temible desaparecieron también. Un cambio rápido e indescriptible.

También estaban Louise y Saito. Kirche, Tabitha, Guiche, Montmorency y Malicorne, por una orden de Henrietta, estaban tomando un descanso en una habitación cercana.

Saito y Louise estaban sentados juntos en un sofá, jugueteando nerviosamente con los dedos. Debido a que Saito fue herido de gravedad por Karin, partes de su cuerpo estaban cubiertas de vendas. Ni siquiera los hechizos curativos de Henrietta pudieron sanarlo por completo.

—Eso es correcto. El elemento despertado en Louise... es el elemento mítico del "Vacío".

El Duque de La Vallière jugueteó con su bigote por un tiempo, luego se levantó lentamente y se acercó a su hija.

Acariciando suavemente la cabeza de Louise.

—Esa historia al estilo 'Cuento de hadas' es difícil de creer. El elemento vacío desapareció de la historia hace mucho tiempo. Y sólo la teología religiosa, afirma que existe...

Los pequeños ojos agudos de Karin brillaron.

—Lo creo. —dijo Karin tosiendo.

—¡Karin!

—Mi hechizo fue cancelado por el hechizo de Louise... Este comenzó a brillar e hizo desaparecer mi tornado, aunque no pude ver ninguna explosión. ¿Era ese el "vacío", de Louise?

—Así es, Madre. —Asintió Louise

—Hmm... —El Duque de La Vallière se quedó en silencio y Eléonore se cayó de la sorpresa.

—Vacío... ¿Que vacío? ¡Es imposible de creer...!

Cattleya se puso de pie y comenzó a levantar a su hermana mayor.

Henrietta siguió hablando.

—Yo tampoco lo podía creer. Sin embargo, es cierto. El 'Vacío' regresó y no se trata sólo de Louise, hay otros que también lo poseen.

Los miembros de la familia se quedaron de nuevo en silencio.

Se sentía como si el silencio se prolongara durante una eternidad.

Finalmente, el duque de La Vallière rompió el silencio.

—Me gustaría saber las intenciones de la visita de Su Majestad.

Tomando una respiración profunda, como si finalmente fijo su mente en algo, respondió:

—Por favor, deje que cuide de Louise. —dijo Henrietta mirando fijamente al Duque.

—Ella es mi hija. Su cuerpo y su mente están dedicados a usted, Su Majestad.

—No hay necesidad de tal formalidad. Exclamo Henrietta y le indico algo a Agnès.

Agnès asintió y abrió una bolsa, tomando un manto negro. Los Ojos del Duque de La Vallière se abrieron como platos cuando vio a la cresta en forma de lirio en el revestimiento de color púrpura.

—Esta es la cresta de la familia real... ¡Solo los jóvenes Reales suelen llevar este manto!

—Louise, este será el castigo por haber cruzado ilegalmente las fronteras nacionales.

—¡Si!

—Usa esto.

—Pero esto es...

—Al usar este manto, te convertirás en mi hermana. En otras palabras, serás la segunda sucesora al trono.

—¡Que GGG-Gracioso! ¿O debería decir demasiado gracioso...?

—Tu, tu poder es demasiado grande. Esta es una gran responsabilidad para ti, y tienes la obligación de ayudar al país.

Louise miró a Henrietta desconcertada. Con las piernas temblorosas, como una rana mordida por una serpiente, Louise acepto el manto.

La boca del duque de La Vallière se abrió ante este inesperado asenso de Louise.

—Su Majestad, quiero expresar mi gratitud por la recepción tan cálida de mi hija. Sin embargo, hay algo que me gustaría pedirle a Su Majestad.

—¿Qué es?

—¿Su Majestad sabe qué hacer con este poder legendario de mi hija? De hecho, el "vacío" es una leyenda. Es algo que incluso es capaz de cancelar la magia de Karin, por lo que el poder es bastante fuerte. Ya lo ha utilizado en una batalla durante la campaña de la reciente guerra ¿verdad?

—Mmm... Voy a reflexionar profundamente que hacer con él.

—Mi hija no es una bala de cañón, ni una flecha en llamas. Si algo malo le pasa a mi hija Su Majestad... Entonces…

—¿Entonces?

—Entonces, por desgracia, voy a tirar la historia de servir a la familia real durante tantos años y le atravesare mi espada.

No era el duque de La valliere, era el padre de Louise quien abogaba. Al ver esta escena, el pecho de Saito empezó a palpitar.

Al escuchar las palabras del duque, como tal, Agnès trató de sacar su espada. Henrietta la detuvo.

—Entonces, yo también, tengo una pregunta para usted Duque. Para usted, como un noble de los viejos tiempos y protector de orgullo de este país y dignidad.

—¿Sí?

—¿Por qué sucede la guerra?

—...

—En innumerables ocasiones se han producido guerras. Con nuestros propios ojos vemos a gente importante para nosotros lesionarse o morir. Yo también, yo provoque una guerra cegada por la venganza. El resultado no sólo es importante para mi pueblo, pero a cambio muchas otras personas murieron... padres, hijos, hermanos y amigos se perdieron. Yo me estoy llevando la culpa de todas esas pérdidas o lesionados.

—... No hay nadie quien sea responsable en una guerra, Su Majestad.

—No, por mi nombre, todo el mundo lucho, se lesionó y murió. Si yo no me responsabilizo por esas pérdidas ¿Quién lo hará?

Henrietta bajó la cabeza.

—Quiero usar el poder de Louise... para el bien. Pero, ¿Cómo pedo hacerlo, cuando yo ni siquiera puedo entender a mi yo actual todavía? A pesar de eso, no tengo la intención de utilizarlo para la lucha. Por favor, crea mis palabras Duque.

—Me temo Su Majestad que, incluso si no tiene la intención de usarlo para luchar, tarde o temprano llegará un momento en que será necesario utilizarlo. Un poder tan Grande atrae a la gente buena y mala.

—Es como usted dice Duque. Ahora, otros países quieren poder. Quieren un poder tan fuerte para que tomen lo que ellos quieran. Pero yo quiero ponerlo en mi mano, porque quiero defender a Louise.

—Es exactamente por eso que me siento incómodo. Hay enemigos que quieren un poder fuerte. ¿Qué pasa si sólo son palabras las de Su Majestad? Ahora usted dice que está defendiéndola, pero ¿quién puede garantizar que no va a cambiar en algún momento? ¿Hay algo que me garantice lo que Su Majestad me está diciendo?

Henrietta mostrando sus ojos avergonzados. Trató de pensar en alguna manera de demostrarlo, dando un profundo suspiro.

—No hay ninguna. Voy a ser honesta, No confió totalmente en mí. Por lo tanto, no hay manera de probarlo.

Después de eso, Henrietta sonrió. No era de agobio, pero si una sonrisa sincera que tocó a todas las personas que la vieron.

—Por lo tanto, yo... no quiero a un amigo en quien no pueda confiar. Quiero un verdadero amigo que señale mis errores. Un amigo que, al ver que me apartarse del camino de la virtud, no dudaría en apuntar su varita contra mí...

El viejo duque miro a Henrietta durante un tiempo, después sus ojos regresaron a ver a Louise.

—¿No le dijiste a tu padre antes, que el elemento que despertaste fue el fuego? ¿Eso fue una mentira?

Louise asintió con la cabeza en vergüenza.

—Fue una mentira, padre.

—Está bien Louise. Pero debe ser la primera y la última vez que le dices a tu padre una mentira.

Luego, el duque volvió a Henrietta,

—Yo soy un viejo aristócrata. Una persona de edad antigua. Las cosas eran simples, hasta cierto punto. Cuando yo era joven lealtad, honor y orgullo, defendiendo sólo eso, uno no se preocupaba de ser despreciado por nadie. Sin embargo... los tiempos son diferentes ahora. Ahora, puesto que el poder de la leyenda ha revivido, la justicia antigua, el antiguo sentido de los valores... todos ellos podrían perder su significado.

El duque miró a Henrietta, al igual que a su hija.

—Su Majestad dijo antes, que usted no puede creer en sí misma. Tal duda de la mente... es la mejor guía para entrar en el futuro más brillante.

—Padre. —Louise corrió y se aferró a su padre.

—Estás creciendo Louise. Mi Louise. Este padre pensó que seguirías siendo la misma siempre. Sin embargo, ya has comenzado tu propia vida.

El padre acarició suavemente la cabeza de su hija.

—Sólo recuerda Louise. La “devoción” es “señalar los errores” Y el “valor” es “admitirlos”. Ese es el verdadero coraje, Louise, que no se te olvide. Mi pequeña Louise.

—... Padre.

—Cuando estés en problemas, siempre puedes venir aquí. Porque aquí es tu casa.

El duque besó la frente de Louise y en silencio la aparto. Luego se inclinó respetuosamente a Henrietta.

—Por favor cuide a mi hija de las experiencias que vienen. Yo ruego por la protección divina del fundador Brimir.

Hubo un silencio mientras las palabras seguían sonando... entonces la duquesa Karin aplaudió en son de concluidas las cosas.

—Karin.

—La larga historia parece haber terminado. Aunque es tarde, vamos a preparar la cena. Aunque es una mala manera de entretener a Su Majestad, que llegó hasta aquí, por favor asista. Louise, llama a tus amigos y diles que vengan, Cattleya, Eléonore, por favor, sigan con sus Labores.

Al igual que un soldado gentil del pasado, Karin rápidamente salió de la habitación.

Después de ella, las dos hermanas mayores salieron. A continuación, Louise fue a llamar a Guiche y a los otros...

Cuando Saito también trató de ir, fue detenido por Henrietta.

—...Princesa.

Aunque la cara de Henrietta se ensombreció por un momento, todavía fue capaz de forzar una sonrisa.

—Me disculpo por mis acciones.

Con las mejillas teñidas de rojo, Saito mejor miro el suelo.

—No... no hay ninguna razón para hacerlo. Hice una cosa egoísta, para empezar.

—Los caballeros valientes son como halcones silvestres y sementales. Ellos dicen 'Voy' y se van sin mirar atrás.

Henrietta recibió un manto de Agnès y se lo entregó a Saito. Un Escudo de caballero fue cosido en el, era el manto de un caballero.

—Tómalo. Lo que la reina te dio una vez, no puede ser devuelto.

—Pero...—Saito vaciló.

—Esta no es la cadena que te ata. Estas son las alas de un halcón. No te hará daño si lo usas.

Saito asintió con la cabeza y recibió el manto.

Henrietta miraba como Saito se ponía el manto, con ojos de ternura y con una sonrisa.

Ante esa mirada, Saito se sobrecogió por un momento.

Los ojos ardientes que un día le mostro a Saito, se habían ido.

En su lugar, se trataba de un par de ojos solitarios... unos ojos muy solos, pero decididos. Esto hizo dudar a Saito.

Henrietta acerco su boca al oído de Saito y le susurró en silencio.

—Cálmate. No es la cara que debes mostrarle a la reina.

—¿Eh?

De repente, Henrietta le tendió la mano izquierda. Él no cometería el mismo error esta vez. Saito, sintiéndose un poco nervioso, tomó suavemente la mano tendida y se la puso en sus labios.

A continuación, Henrietta sonrió feliz y salió de la habitación. Como una sombra, Agnès la siguió.

Había un significado diferente detrás de las palabras de Henrietta. Sin embargo, él no lo entendía. No, no eran palabras por amor. Era Algo diferente.

Algo diferente.

Yo pensaba, que ella dependía tanto de mí, sólo por un momento de soledad. Eso estaba bien. Pero esas palabras de ahora, ¿qué sentido llevan oculto?

Aunque parecía un poco solitaria, Henrietta estaba orgullosa.

Cuando Saito intentó irse, fue detenido por el duque de La Vallière, que se quedó al último.

—Espera.

Saito temblaba. Un escalofrío pasó por su espalda. De alguna manera tenía un mal presentimiento sobre esto.

En su mente revivió lo que paso en el patio.

Él vio como besaba a Louise en el barco y ordenó que lo decapitaran. Tal vez, como papá de Louise, una persona que ocupa un alto cargo, ¿no recuerde la cara de un plebeyo?

Sin embargo, las circunstancias son las circunstancias. De alguna manera se podía adivinar que él dejó una impresión indeleble en aquel entonces. Por lo menos, la mamá de Louise, Karin no estaba allí ¿o sí?

—Por cierto, no he escuchado tu nombre

—S-Saito. Yo soy Saito Chevalier de Hiraga —Saito añadió el título a su nombre. Tal vez no sería sospechoso de esta manera.

—Este es nuestro primer encuentro.

Tras las palabras de Duque de La Vallière, Saito sólo podía sentir un gran alivio.

¡Genial! No seré necesariamente asesinado. F-Fundador Brimir-sama, gracias... —Saito dedicó su más profunda gratitud al fundador en quien no creía.

—Sí…. Es nuestro primer encuentro después de que te convirtieras en caballero.

En un solo momento, Saito fue arrojado del cielo a las profundidades del infierno. El Duque de La Vallière, colocó una mano sobre el hombro de Saito.

—Cálmate. No puedo ordenar la decapitación de un caballero de la Guardia Imperial de Su Majestad.

—¿Qué? ¡Ah! ¡Muchas gracias!

—Sin embargo, ¿Qué tal un poco de práctica antes de la cena?

El duque agarró el hombro de Saito con una fuerza que un hombre de su edad no podría poseer.

—¡Ay! ¡Aiiiiiiii!

—Para que tu cuerpo se acuerde, de que es la hija de un Lobo con la quién te estás metiendo.

El Duque arrastró lejos a Saito.



Solo charlas felices por los acontecimientos del día, llenaron el comedor por la noche. La reunión se llevó a cabo cuando Agnès trajo a Colbert como beneficio adicional, Henrietta no dijo que no, y escuchó las historias del radiante Guiche, todos se divertían en esta cena.

La fiesta terminó junto con la cena, e incluso llegó la hora de acostarse también, pero Saito no apareció.

—¿Alguno de ustedes sabe si algo le sucedió a Saito? —Colbert pregunto, pero todos los miembros en la sala negaron con la cabeza.

—Me pregunto dónde se fue...—Dijo Kirche.

Mientras que todo el mundo estaba preocupado, preguntando dónde estaba, Saito estaba medio muerto en el pasillo.

—No me puedo mover...

Saito suspiró. Fue golpeado por la mamá de Louise durante el día y durante la noche fue destrozado por el duque de La Vallière, por lo que ahora su cuerpo estaba gritando.

A pesar de que la magia de la mamá de Louise fue terrible, el duque de La Vallière era verdaderamente aterrador.

Los ojos llenos de ira, incluso ahora estaban haciendo a Saito temblar de pies a cabeza.

Los ojos del padre cuya hija fue acosada en el bote eran realmente terribles, Saito no pudo hacer ni siquiera un solo movimiento. Por supuesto…

—... Los dos son padre e hija.

Se tambaleó tratando de levantarse, pero cayó al suelo.

—En este momento, todos deben ser felices disfrutando de la comida...

Saito se apoyó contra la pared. Fuera de la ventana, pudo ver el par de lunas.

Sin embargo... no importa cuán severos sean, ambos padres aman a Louise.

Incluso la madre de Louise no quería que Louise fuera castigada por la Reina, así que ella le infligió un cruel castigo, como si estuviera diciéndole a Henrietta; "Por favor, perdónela."

Incluso el padre de Louise estaba dispuesto a tirar su título de duque para proteger a Louise.

—Yo, por supuesto, no tengo a nadie que me proteja de esta manera.

Saito se quejó, mirando sus heridas.

—Padres...

Saito recordó a sus padres, a quien no veía desde hace un año.

¿Cuándo fue la última vez que fui protegido de esa manera...? ¿No fue en la escuela primaria? Fue un día cuando se decidio el camino que debía tomar. Una ruta de la casa a la escuela, donde uno tenía que ir y venir. Aunque el objetivo era prohibir que uno se desviara, Saito un día decidió tomar un camino diferente para volver.

Fue debido a que la papelería habitual, donde solía comprar siempre gomas de borrar, no tenía ninguna en ese momento. Hubo un compañero que vio a Saito desviarse del camino, y le informó a la maestra.

La profesora estaba enojada con Saito.

Habló con sus padres y dijo: "Él es un chico malo."

—Él va a aprender, fue lo único que dijo su madre. Su padre era un hombre de sueldo reticente.

Ellos eran una familia muy normal...

Antes de darse cuenta, Saito estaba llorando otra vez.

—¿Huh?

Extraño - pensó frotándose los ojos.

Hasta ahora, nunca he llorado pensando en mis padres...

El encuentro de Louise con sus padres ¿Me recuerda el pasado? Sin embargo, no puedo mostrar una cara llorosa a Louise y los otros.

Solo en un pasillo oscuro, Saito se sentó, abrazándose las rodillas.

—¿Qué estás haciendo?

Una voz clara y suave, hizo saltar a Saito.

En su habitación, Louise estaba cepillándose el pelo.

Antes de entrar en la Academia de Magia, esta era la habitación donde pasó la mayor parte del tiempo. Era una gran habitación de 10 metros cuadrados. Una gran cama con dosel estaba un poco lejos de la ventana.

Además, había una montaña de muñecos de peluche. Un gran número de libros ilustrados y una escultura magnífica de un poni. Ella dijo que lo quería y lo compró ella misma hace algún tiempo...

Mientras vivía en esta habitación, había estado muriendose por salir de esta residencia tan pronto como sea posible. Una educación severa de su madre, que parecía pensar sólo en la manera de que ella se case, un padre, siempre asociando con el pueblo, y en lo único que parecía estar interesado era la caza.

Esas dos personas, una vez dijeron que no podía aprender magia. Una muchacha que no puede hacer magia no se puede casar adecuadamente, dijeron estrictamente, por lo tanto, cada día se sentía como una prisión.

Sin embargo, sus padres y la residencia no eran una prisión, fueron el castillo que la protegía. Aunque el amor no era visible en el exterior, en el fondo ella era protegida y atesorada.

Ella miró su cama.

—... ¿Se ha vuelto más pequeña?

No, no es así. Durante mi infancia, la cama se sentía muy grande, pero ahora parece pequeña, porque crecí.

Hace que los muebles se vean un poco nostálgicos porque crecí demasiado

No, Louise negó con la *cabeza.*

Mientras se peinaba... Louise se estaba perdiendo en una profunda reflexión.

Todo el mundo...está preocupado por mí. Padre y madre, Henrietta...

Y sin embargo, estoy constantemente haciendo cosas egoístas.

Louise dejó escapar un suspiro, mirándose dubitativamente en el espejo.

—Hey Louise. Louise la Zero. ¿Una "leyenda"? no puede ser verdad. —*Eso es lo que me dijeron.*

Louise colocó su mejilla contra el tocador y cerró los ojos.

—¿Qué... ¿Qué voy a hacer en el futuro...?

Se acordó de las palabras que le dijo a Henrietta antes de irse a Gallia.

De persistir en la "razón" Creo que... Me estoy perdiendo, pero mi espíritu como un noble esta por allí.

Louise estaba preocupada.

No le importaba seguir la razón en la que creía. Todo iría bien. Pero, ¿qué pasaría si, como resultado, muchas personas sufrirían por eso? Y si ese número no es pequeño.

Debido a que mi "vacío" el poder es demasiado fuerte. La justicia que llevo, puede causar una gran cantidad de lesiones a numerosas personas. Tal cosa es posible.

Si yo fuera un simple usuario de uno de los cuatro elementos, yo no tendría que preocuparme mucho...

—¿Qué debo hacer realmente...?

Louise se sintió preocupada.

Entonces la cara de Saito le vino a la mente. *En el momento en que me preocupa mucho este hecho, ¿Donde ha ido ese idiota? ¿Sigue durmiendo? Después de todo, él no vino a cenar.* Cuando Louise le preguntó a su padre sobré Saito, dijo que se fue a dormir porque estaba muy cansado y no dijo nada más.

Desde su viaje a Gallia, estuvieron acompañados siempre por los demás y apenas tenían tiempo para estar solos. Es por eso que no podía hablar de un montón de cosas de la manera que antes. Sin embargo, como la situación continuó cambiando asombrosamente, siempre se vieron en una situación sin privacidad.

—Si me amas, ¿por qué no me buscas? —Louise se preguntó.

Sin embargo, en esta residencia, buscar una de las habitaciones puede ser difícil, supongo. ¿Saito seguirá buscando mi habitación?

—... En realidad, ese idiota es capaz de tirar excusas como esa.

Louise frunció los labios.

Entonces, alguien llamó a la puerta.

—¿Quién?

En un instante, el corazón en su pecho comenzó a latir rápido cuando pensaba en Saito.

—Soy yo, Louise.

—Princesa.

Era la voz de Henrietta. Siendo presa del pánico, Louise corrió y abrió la puerta. Allí estaba Henrietta, que había cambiado de vestido, a uno informal...

Louise hizo una profunda reverencia.

—¿Hay algo mal, Louise?

—No... yo lo siento por los grandes problemas que hemos causado...

—*FUUH* —Henrietta suspiró.

—Está bien Louise. A pesar de que había un conflicto, todo el mundo está a salvo. Por lo tanto, está bien. Acabas de seguir tu propia razón. Y yo la mía.

—... Princesa.

—¿Amigas otra vez? —Henrietta sonrió. Sin pensarlo, Louise abrazó a Henrietta.



—Cattleya.

El cabello de Cattleya era como el de Louise, un cabello rubio-rosado. La segunda de las tres hijas Vallière, una mujer hermosa con un atractivo sexual muy alto. Ella no tenía la mirada penetrante de Louise. Saito se sintió atraído tanto por su aspecto y la atmósfera que la rodeaba, así que cuando apareció de la nada, se quedó sin aliento.

Con una expresión de sorpresa en su rostro, Cattleya se puso en cuclillas frente a Saito.

—Esas son lesiones horribles... ¿Estás bien? —Diciendo esto, Cattleya empezó a revisar las lesiones de Saito—. ¡Estás sangrado de la cabeza!

Ella miro de cerca a la cabeza de Saito. Entonces los ojos de Saito aterrizaron en la parte del cuerpo de Cattleya, que, en comparación con su joven hermana Louise, se ha desarrollado la mayor parte... en otras palabras, sus pechos. Debido a que la luz de la luna hacia trasparente su blusa rosa, Saito estaba punto de morir.

—¡Estoy bien! —Saito intentó ponerse de pie en medio del pánico. Sin embargo, un dolor agudo le pegó.

—¡Tte! Ouuuuuuuuch!

—No te muevas demasiado —Cattleya sacó su varita y comenzó a pronunciar un conjuro —Venid espíritus del agua...

El hechizo de curación lentamente curo las lesiones ocasionadas por el Duque.

—¡Muchas gracias!

Nervioso, Saito se inclinó ante Cattleya. Pero cuando se levantó y trató de salir, ella lo agarró del brazo.

—No lo hagas. Un hechizo de curación no puede curar completamente a alguien. ¡Tienes que ser tratado adecuadamente!

Cattleya tenía una sonrisa maravillosa. Una sonrisa que estaba llena de un cariño indescriptible. Saito sintió como si su espíritu se curara madamas de ver esa escena.

Él estaba muy nervioso cuando Cattleya lo llevo hacia su habitación. Saito se sorprendió cuando entro.

—¡Uwaa! —grito Saito porque una ardilla voló a su cara.

Cuando grito se las arregló para quitársela de encima, pero de frente había algo.

Era un pequeño oso.

—¡Maldición! —Maldijo mientras trataba de escapar, pero tropezó con algo grande. Se trataba de una tortuga gigante. Los animales se acercaron, uno tras otro, acercándose a Saito.

—Hey, hey. Él está herido, por lo que no pueden jugar con él. —Tras las palabras de Cattleya, los animales que rodearon a Saito, se separaron lentamente.

Era como si la habitación fuera un pequeño zoológico. Saito recordó el tiempo en el coche también. Cattleya definitivamente amaba a los animales.

—¡Genial! —Cuando él expresó su impresión, Cattleya rio alegremente.

— ¿Te sorprendiste?

—En realidad, no...

Cattleya comenzó a buscar en los cajones, y después de algún tiempo, sacó unas vendas y medicinas y comenzó a curar las lesiones de Saito.

—Mi madre y mi padre fueron tus oponentes. Es por eso que tu cuerpo... Lo siento mucho. No son malas personas. Sólo que algunas veces son obstinados... —Cattleya, lo dijo desde el fondo de su corazón.

—Ellos son los padres de Louise. Así que no me importa —Al oírlo decir eso, Cattleya se echó a reír. Y cayó en un ataque de tos violenta.

—¿Estás bien?

—Mmm Si. Es sólo que no he usado magia durante mucho tiempo, por lo que mi cuerpo no está acostumbrado.

—¿Eh?

Al ver la cara de sorpresa de Saito, Cattleya negó con la cabeza.

—Ah, lo siento, lo siento. No importa. No es nada en realidad.

—¿En serio?

—Sí. No suelo usar magia —De alguna manera, sus palabras estaban llenas de bondad. Sin pensarlo, Saito empezó a abrirse.

—¡Oye! ¿Me podrías contar algo? —Aunque ella era mayor, Cattleya parecía hablar como una niña inocente. Sin dudarlo, ella abiertamente miraba la cara de Saito.

—¿Sobre qué?

—Desde que te fuiste, varias cosas graves han ocurrido. Debe haber sido muy peligroso en Albión. Yo estaba muy preocupada, por ti y por Louise.

Así, Saito le conto a Cattleya sobre los acontecimientos que siguieron después de que llegó a esta residencia para obtener el permiso para participar en la guerra. Hablo de la guerra. De cómo desapareció. Cattleya cuando oyó hablar de como se enfrento a 70.000 soldados, los ojos se le abrieron como platos.

—Así que... ¿Enfrentaste esa grave misión en vez de Louise?

—¡No es eso! Solo tome su lugar, porque alguien tenía que...

—Tú eres grande. Hiciste una gran hazaña sin arrogancia en lo absoluto. —Siendo alabado por Cattleya, Saito se sentía muy incómodo.

—No, este, heee...

—Eres realmente increíble. Louise debe estar muy feliz. Eres un caballero de verdad — Cattleya elogió Saito, sin segundas intenciones. Siendo alabado por una mujer mayor... de alguna manera Saito recordó a su madre.

Por supuesto, Cattleya y su madre no tenían ni siquiera el más mínimo parecido. Pero... este elogio honesto no fue diferente del de su madre. No fue elogiado tanto. Pero llevaba los elogios en su memoria para siempre.

Accidentalmente una buena nota en un examen...

Ayudando a limpiar los platos...

Y todos aquellos otros momentos en que su madre le felicitó mucho...

—¿Qué pasa? —Cattleya miró con ansiedad la cara de Saito. Sin el consentimiento de sí mismo, Saito empezó a llorar.

—¡Lo siento! ¡No es nada!

—A pesar de que no es otra cosa, estás llorando. ¿Qué te pasa? No seas tímido, puedes hablar conmigo.

—No, en serio... Realmente no es nada —De ninguna manera podía decir que estaba conmovido hasta las lágrimas, porque se acordó de su madre. Podría pensar que es un cobarde.

—Lo siento. Acabo de recordar algo.

Cattleya hizo una mueca triste y suavemente abrazó a la cabeza de Saito. Su aroma suave mezclada con su bondad suave, hizo a Saito cerrar los ojos.

Estar con la cabeza recargada en el pecho caliente de Cattleya, paso por su mente. Pero al mismo tiempo, sintió algo muy nostálgico.

—... ¿Por qué, por qué la recuerdo ahora? Desde que llegué aquí, yo no la recordaba tan a menudo, que extraño.

Escuchando su voz distraída, Cattleya suavemente le preguntó.

—¿Tu Madre?

—Sí.

Cattleya no preguntó nada más. Pero antes dijo “lo siento”.

Aunque Saito no entendía la razón de porque Cattleya se disculpó... Siguió con los ojos cerrados, se abrazó al pecho de Cattleya... como si fuera mecido por un mar profundo... aclamando su corazón.

La conversación de Henrietta y Louise era como en los viejos tiempos.

Al igual que durante la infancia, las dos se rieron y hablaron de varias cosas.

—Con la llegada del verano, a menudo pasaba mi tiempo aquí ¿verdad? —dijo Henrietta recordando los viejos tiempos.

—Si siempre fue así —Louise sintió la necesidad de preguntarle a Henrietta.

—Princesa, hay una cosa que me gustaría preguntarle.

—¿Qué es?

—Siguiendo solo mis propias razones Existe una posibilidad de que gente salga herida, ¿Qué debo hacer entonces? —Henrietta, se quedo en silencio por la pregunta de Louise... su cara se volvió un poco seria y ella asintió con la cabeza.

—Yo también pensaba en eso cuando me convertí en Reina.

—¿En serio?

—Sí. A pesar de que recibí la corona, todavía soy una novata... Tengo que aprender muchas cosas acerca de la política. Y comprendí una cosa: En este mundo las peleas no se pueden evitar.

—...

—Sin embargo, se pueden disminuir las pérdidas. ¿Sabes lo que estoy diciendo? No puedo soportar ver a mi gente hacerse daño. No se trata sólo de mí. Todo el mundo siente lo mismo. Por lo tanto, trato de disminuir las misiones donde la gente pierde a sus personas queridas en mi nombre. Este es mi trabajo como una reina. Las Peleas y la guerra nunca van a desaparecer, sino que deben ser reducidas.

Louise asintió con la cabeza ligeramente.

—Quiero ayudar a la princesa con eso.

—Gracias, después de todo, tú eres mi mejor amiga. Tú y Saito, por favor continúen ayudándome —Al escuchar esto, Louise se puso un poco tensa. ¿Qué sentirá Henrietta por Saito? Si Henrietta se dio cuenta de las inseguridades de Louise o no, ella sonrió.

—No te preocupes por eso. Lo siento Louise, por lo que hice. Me sentía sola y necesitaba de una persona en quien depender, y asistí a ese Baile solo por él.

—Princesa, ¿qué...

—Él es tu caballero, no el mío. Pero al menos por un rato yo quería ser como tu Louise... A pesar de que todo terminó en un gran dolor, ahora me siento un poco incómoda pensando en ello.

—¿Eh? ¿Eeh? —Incluso los oídos de Louise se enrojecieron. Henrietta le dio una sonrisa pícara.

—Nee, Louise. Hace algún tiempo, hicimos una promesa aquí... Que cada vez que encontremos a una persona que amamos, nos diríamos la una a la otra sobre eso. Sin embargo, todavía no he escuchado tu informe.

—... eso es... ¡porque no hay persona que yo ame! —Dijo Louise mordiéndose los labios totalmente avergonzada.

—Ara. Eres muy mala en decir mentiras.

—N-no hay nadie en absoluto.

Louise se deslizó bajo las sábanas y se cubrió con las cobijas. Henrietta saltó sobre ella y empezó a hacerle cosquillas.

—Hey Louise! ¡Habla! ¿A quién amas?

—No... ¡Princesa! No me gusta nadie en particular... ¡hiyan! —El cosquilleo continúo y Louise se canso pronto.

—Si tú no me dices entonces se lo preguntare a Cattleya.

—... ¿Chii-nee-sama?

—Sí. Así es. En el pasado, la ventana de esta habitación, la utilizábamos para colarnos en la habitación de Cattleya ¿recuerdas?

La cara de Henrietta se convirtió en una de una niña pequeña, reviviendo los viejos tiempos.

—De hecho así era. Debido a la magia de la princesa...

—Sí. En ese momento yo usaba el hechizo "volar" —Henrietta tomó la mano de Louise con una expresión alegre.

—Pues bien, ¿nos vamos?

—¿Eh? Pero...

—Al tener problemas de amor, ¡ella es la mejor opción a consultar!

Henrietta sacó a Louise por la ventana. Vientos primaverales bailaban afuera.

Henrietta, entablo su varita, Tomo la mano de Louise y salió hacia el cielo nocturno.



Saito estaba descansando su mejilla en el pecho de Cattleya.

—Ese Rato... Cuando me elogiaste por mi coraje... Bueno a decir verdad no sé si es mi coraje o no.

—¿Qué quieres decir?

—Mira, yo soy el familiar de Louise ¿No? Cuando la oigo pronunciar un hechizo, me siento impulsado en mi mente. Derf... ah, ese es el nombre de mi espada, una vez me dijo: "Escuchar los hechizos de tu maestro te darán valor, como cuando una madre llama a su hijo que está en un Auditorio. En otras palabras, mi coraje es...

—Así que cuando te convertiste en un familiar, ¿Ganaste tu valentía?

—Sí. Es por eso que cuando digo que Louise es "Mi coraje," en el fondo, no estoy muy seguro del todo. Es por eso que mi corazón siempre duda de si soy yo, o si es el "familiar" el que piensa así.



Cattleya acarició la cabeza de Saito. Tuvo un efecto extraño de suavizado en él, y las cosas que mantuvo ocultas en las profundidades de su mente fluían con facilidad a su boca.

—... Un misterio. Increíble.

—¿Qué?

—De esta manera, recuerdo a mi madre. Aunque Cattleya, no te pareces en nada a ella. De alguna manera es el mismo calor...

—... Ya veo.

—Es realmente un misterio. Después de venir a este mundo, yo no solía recordar todas esas cosas a menudo.

—¿Este mundo?

Saito se sorprendió por la pregunta de Cattleya. Él no tenía intención de decir que él no era un ser humano de este mundo. Pero... en estas circunstancias podía contarle a Cattleya.

—Yo no soy una persona de este mundo.

—... Ya veo.

—¿No te sorprende?

—De alguna manera... No, no me imaginaba que fueras de un mundo diferente... Pero me dio una sensación de que eres diferente de los demás, no eres igual a los demás plebeyos.

Las Palabras de Cattleya le recordaron a Saito, lo que dijo en su oración anterior.

—Se siente como si fueras un ser humano completamente diferente ¿Verdad?

—Si y aunque me gustaría ver a mi familia, es imposible hacerlo. Sin embargo, me olvidé de ellos durante mucho tiempo. ¿Entonces por qué los recuerdo ahora?

—... Tal vez esos sentimientos fueron reprimidos.

—¿Reprimidos?

—Sí. Cuando sucede algo doloroso, los corazones humanos tienden a bloquear los dolorosos acontecimientos de la mente. No es tan extraño.

—...

—Ciertamente, cuando fuiste traído a este mundo, tu mente estaba en shock. Es por eso que bloqueaste los recuerdos de tu ciudad natal, por lo que no los recordabas. Sin embargo, hay formas, maneras de encontrar las llaves para abrir la mente ...

De seguro es eso, Saito pensó. *La comunicación entre Tabitha y su madre. Vínculos entre Louise y sus padres... Tal vez, al ver este tipo de cosas, los sentimientos reprimidos fueron restablecidos.*

Sentimientos de nostalgia. Sentimientos de su madre. Saito cerró los ojos.

—... ¿yo soy como tu madre? —Cattleya susurró.

—Ah, Cattleya no eres como mi madre, ¡tú eres diferente! Sin embargo, las lágrimas aún están. Lágrimas...

Tratando de no parecer débil, Saito intentó hacer una broma, pero se convirtió en un inútil intento, cuando las lágrimas comenzaron a desbordarse. Cattleya fuertemente abrazo a Saito.

—Niño bueno. Eres es un niño fuerte.

Saito siguió llorando.

Lloró como no había llorado en mucho tiempo.

Él no podía decir cuánto tiempo lloro.

Fue presionado junto al pecho de Cattleya mientras lloraba... y misteriosamente, se aclaró su mente.

Poco a poco se aclaró también su corazón.

—Lo siento... No sé qué me pasó. —Saito, dijo, mientras se frotaba la nariz.

—No hay nada de qué avergonzarse. Cuando quieras llorar, llora.

—Pero ...

—eeh, ¿pensaran que eres un perdedor? No te gusta mostrar tu debilidad a los demás, ¿verdad?

—Es que no es algo que un hombre deba hacer.

—Esta bien ser Terco. Pero de vez en cuando pienso que también es necesario depender de los demás.

Saito lanzó un suspiro. Estaba rodeado de mujeres que confiaron en él. A pesar de que se mantiene fuerte en los eventos... la verdad era que quería que depender de alguien también.

—... Podría ser de esa manera.

—Ese mundo diferente... ¿Es posible volver a él?

—No sé. Pero, aparte de mí, había una persona que vino a este mundo, así que... Puedo ser capaz de regresar y puede que no.

Cattleya miró a Saito.

—Tú serás capaz de regresar. Tú serás capaz de volver, sin duda. Y serás capaz de ver a tu madre después de algún tiempo. Será capaz de regresar con tu familia original. Yo creo que sí. Así que ten fe.

—Muchas gracias.

—Aunque no puedo consolarte, ¡Ah, lo siento! Si solamente mi cuerpo fuera más fuerte te ayudaría a buscar el camino para que regreses... ¡Eso es! A pesar de que es imposible para mí ser tu madre, todavía puede ser tu hermana mayor. Cattleya lo dijo que de la nada. Saito estaba en pánico.

—Si yo tuviera tanta belleza como mi hermana mayor, me gustaría volver a casa temprano todos los días.

—Vamos, Dime onee-chan.

Saito se ruborizó.

—Eso... No hay necesidad de eso.

—Siempre hay necesidad de algo. Vamos, dilo.

Cuando la gentil Cattleya le insistió de esta manera... Saito respondió instintivamente,

—O-onee-san.

—Ya vez, no era tan difícil. —Cattleya felizmente acarició la cabeza de Saito.

—... Sí.

Algo caliente lleno su mente. *Existe la posibilidad de que nunca voy a ver a mi familia. Sin embargo... hay una gran cantidad de personas que son agradables para mí de esta manera.*

Saito se frotó los ojos.

—No hay tiempo para llorar. Hay un tipo que tiene como objetivo el Vacío Louise. Esa persona hizo cosas crueles a Tabitha y a su madre. No voy a perdonar a ese hombre.

No lo conozco todavía, pero nos imaginamos que puede ser el rey de Gallia. ¿Qué clase de persona será?

No importa... No voy a dejar que poner un dedo sobre Louise o Tabitha de todos modos.

Vamos a volver a casa, después de que esta historia haya terminado.

—Pero no hay que exagerar, ¿vale? —Cattleya abrazó a Saito de nuevo—. Yo no quiero nada más, sólo que Louise y tú estén seguros.

En ese momento, un ruido de cristales rotos hizo eco. *Crashh*

—¿Qué pasa?

—Aitatatatatatatatatatata...

—¡Rayos, me pase demasiado!

Las que cayeron en el cuarto, no eran otras que Louise y Henrietta. Entonces los das se pusieron de pie mientras se frotaban sus caderas llenas de dolor y luego ambas miraban con asombro a Saito.

—Ara. ¿Saito?

—¿Qué estás haciendo aquí?

—¡Esa es mi línea! ¿Por qué saltaron por la ventana?

Sin responder a la pregunta de Saito, los ojos de Louise se estrecharon.

—¿Y ahora vas tras Chii-nee-sama? ¡inperdonableeeeeee!

La enrojecida Louise cargo hacia adelante con todo.

¡Gon! Louise salto la corta distancia de tres metros en muy poco tiempo y golpeó a Saito en el estomago. Cuando Saito cayó al suelo, Louise se sentó a horcajadas en la cintura y comenzó a estrangularlo.

—De todas las personas, ¡Chii-nee-sama! De todas las personas, Chii-nee-sama! ¡No lo permitiré! ¡No voy a permitir esto!

Los animales comenzaron a reaccionar a los gritos de Louise, que estaba encima de Saito.

WAF, WAF. Arco, wow, miau, miau, Gao, Gao. Buh, buh.

La gran cantidad de animales que comenzaron a encimarse en Saito se preguntaban - "¿Se puede jugar también?"

—Mgh... —La conciencia de Saito comenzó a desaparecer.
Louise miró a Saito, que se desmayó, con ojos demoníacos.

—¡No puedes dormirte ahora!

—¡Louise, Louise! ¡No lo patees!

Como era de esperar, ya que Saito fue estrangula y pateado, Henrietta intervino para poner fin a esa tortura.

Cattleya se echó a reír a carcajadas.

—Cálmate Louise. No traté de quitarte a tu Novio.

—¡No es mi novio! ¡Es diferente! —Enrojecida, Louise hizo un gesto con la mano.

—... Eso, sólo pensaba en lo peligroso que es para Chii-nee-sama. Ese fue mi único pensamiento.

—Yo sólo cure sus heridas. ¡Nada más!

—... No te apiades de este tipo. Este hombre te ha engañado Chii-nee-sama —Dijo Louise, luego empezó a murmurar algo—. ¡La Cara hundida entre los senos de C-Chii-nee-sama! ¿¡Cómo se atreve!? Pechos, ¡Chii-nee-sama!, ¡PPP-pechos!

En otras palabras, la sangre de Louise corrió a su cabeza, levantando la pierna para dar otra patada, Henrietta tuvo que intervenir de nuevo.

—¿Louise? ¡Alto!

—¡Alto, ¿Por qué?!

Henrietta tranquilamente miró el lugar y expresó su opinión con una sonrisa forzada.

—Bueno... mmm, Cattleya es como tú, Louise. Al igual que su color de pelo. Por lo tanto, Saito sin duda fue atraído por una Louise adulta.

—¿Eh? —Las simples palabras de Henrietta hicieron a Louise pensar.

—¡Es difícil de creer! ¡Que este tipo haya...! —Aunque Louise se quejo, ondas de felicidad llenaban su corazón.

—Louise eres muy afortunada, para tener los sentimientos de un caballero tan grande que se dedica solo ti. —Cattleya añadió con una sonrisa también.

—Esss, como una molestia. —. Avergonzada, Louise murmuró.



Más tarde en la noche..., Saito estaba en el sofá inconsciente, las tres chicas nobles dormían en una cama juntas después de mucho tiempo. Cattleya en el centro, Louise a la izquierda y Henrietta de la derecha.

—Ha sido pasado bastante tiempo desde que dormimos juntas ¿Verdad? —Henrietta dijo con voz alegre.

—Durante los veranos, Su Majestad solía visitar nuestra casa un montón de veces.

—Sí. Durante esos días yo estaba muy feliz. Porque no había de que preocuparse cada día... —Dijo mirando Henrietta.

—Estábamos acostumbradas a jugar mucho.

—Oh, Louise. En cualquier caso, ya que estamos con Cattleya, debemos preguntarle.

Las tres chicas se reían y charlaban alegremente.

En el transcurso del tiempo, la conversación se trasladó a Louise y la relación de Saito.

—Hey Louise, ¿por qué siempre eres tan violenta con Saito?

—N-no siempre —Cuando Cattleya le preguntó, Louise lo negó, ruborizándose duramente.

—¡Siempre eres así con él! —Henrietta señaló, por lo que Louise se quedo aún más perpleja.

—¡Princesa únicamente has sido testigo de los peores momentos

Henrietta dejó escapar un suspiro alto y claro.

—Como una hermana mayor, no estoy de acuerdo con eso. Las malas costumbres, pueden hacer que huya la gente. Por ejemplo, ¿Recuerdas lo que sucedió con Eléonore-onee-san?

En la mente de Louise, la imagen de su hermana mayor, cuya Boda fue cancelada, apareció.

—Está bien que dejes actuar a los caballeros por su cuenta de vez en cuando. Si estás enojada con él, sólo por hablar con otras chicas, terminará disgustado tarde o temprano. No se trata sólo de mí. No quiero ver a mi Louise decepcionada en el amor.

—¡No te preocupes por esas cosas! ¡Él está locamente enamorado de mí! —Al igual que un niño ella gritó las anteriores palabras, pero Cattleya sólo sacudió la cabeza para eso.

—No hay persona que no pueda cambiar de opinión. Dale un respiro de vez en cuando. Si lo haces, al final regresara a la persona que más ama.

Louise se quedo en silencio. *Lo que Chii-nee-sama dice, es siempre lo correcto. Tal vez en realidad no le estoy dando el espacio suficiente.*
Henrietta y Cattleya continuaron dándole consejos a Louise, una tras otra.

La charla de tres niñas continuó durante toda la noche.

Capítulo V: El nuevo curso escolar

Saito y los otros no sabían qué hacer con tanto tiempo libre antes de que el nuevo curso escolar empezara.

Tres días habían pasado desde que regresaron de la casa de Louise. Cuando regresaron a la academia, era básicamente la misma vida diaria.

—Tsk... esto es realmente malo, no podemos quedarnos sin hacer nada. —Saito declaro, en el lugar de reunión del Cuerpo de Caballeros del Espíritu del Agua, mientras apoyaba los codos sobre la mesa.

—¿Cuándo te hiciste tan beligerante? —Guiche preguntó tragando su vino.

Este era el lugar donde los muchachos nobles solían beber después de la escuela, y si los profesores les decían algo, ellos lo justifican como un "Entrenamiento". Debido a que el Cuerpo de Caballeros es también la guardia imperial, los maestros no podían quejarse una vez que la formación se había mencionado.

—Es que es muy extraño. Ellos, mmm, Gallia es un país muy grande, si quisieran, podrían atacar a Louise, a Tabitha y a su madre, pero por alguna razón no lo han hecho.

—Deben de estar tramando algo, fácilmente podrían incluso escabullirse en la oscuridad de la noche.

—Y también esta la madre de Tabitha...

—Yo también, pero ¿Qué podemos hacer en contra de las drogas de los elfos? Estamos en un callejón sin salida.

Saito movió la cabeza estando en desacuerdo.

—De todos modos, el hecho de que Gallia no haya enviado una protesta oficial es un poco más tranquilo. ¿No es extraño? Cuándo hay motivos de guerra, no hay guerra. El oponente es el rey del país de Gallia. Es imposible para nosotros saber que esta tramando.

Ciertamente, no han descubierto lo que en realidad planea Gallia.

A pesar de la tranquilidad, a veces hay circunstancias nunca reveladas.

—El rey de ese país tan grande, eh... —Saito distraído, miró hacia el cielo.

Sin embargo, él no podía permitir que se saliera con la suya.

Saito comenzó a tratar de encontrar una línea de acción. Sin embargo, nada vino a su mente. No era sólo un rey con grandes ambiciones, era el rey Joseph, un usuario del 'vacío' como Louise. Y así como Louise, también tiene su familiar...

Un país tan grande y con el poder del Vacío. Es un oponente demasiado grande. No puedo ganar sólo usando una espada —Dolorosamente lo admitió, Guiche tocó su hombro.

—¡De todos modos! Es necesario que los hombres valientes como nosotros descansen. ¿No sería una gran pérdida no disfrutar de la vida? —Guiche, tomo su copa—. ¿Acaso no la pasaste mal en casa de Louise? Disfruta la vida.

—Kampai...

Después de todo, la paso peor en la casa de Louise que en Gallia. Cansado y herido, Saito durmió durante mucho tiempo. Se había despertado hasta el mediodía, y no encontró ni a Louise ni a Siesta.

Sin él o no, estos tipos se saltaban las clases, y cayeron en los excesos, había veces que se la aventaban hasta tres días y tres noches borrachos. Poco después de llegar, Saito se unió al clamor.

—¿¡Enseriooo!? pero, ¡tengo una gran pregunta! Debido a que invadiste Gallia por Tabita... ¿Ella era miembro de la familia real de Gallia? ¡Y la Salvaron! ¡Era de esperarse por el Comandante y Sub Comandante! —Dijo uno de los miembros borracho. Guiche con gusto sacudió la cabeza asintiendo.

Me Hubiese gustado Haberles ayudado.

—¡Por supuesto! ¡Nos podrías haber sido útil después de todo!

—¡No podría! Jajajaja!

—¡Hey Guiche! ¿Estás hablando de Tabitha? —Pregunto Saito

—Sí. —Guiche asintió rápidamente.

—¡Cuida esa boca tan grande que tienes! ¡he!

—¿¡lo es!? Bueno no hay nada para preocuparse, ¿verdad? —Murmuró Guiche, pero Saito comenzó a estrangularlo.

—Mira que te estoy diciendo que…

—¡Cálmate! ¡No le dije a nadie más que no sea el cuerpo de caballeros!

—¡No mientas!

—No te estoy mintiendo. Soy lo suficientemente inteligente como para no ser tan fácilmente controlado por la euforia.

—Por tu bien, espero que no lo hayas hecho.

Mientras que la charla continuaba, el gordito grasoso de Malicorne apareció con colegialas de primer año a su lado.

—¡Malicorne-sama! ¡Eres tan cool!

—¡Por favor, cuéntanos la historia otra vez!

Eran chicas algo lindas. Malicorne llevaba un sombrero con plumas grandes por alguna razón, y una camisa como la de Guiche.

—¿Qué pasa? —Los chicos del Cuerpo de caballeros comenzaron a reunirse.

—Es vergonzoso pequeña Kaneko. Pero supongo que no se puede evitar.

—¡Kiyaaaaaa! ¡Genial!

Malicorne señaló con un dedo, orgulloso como un pavo real, y las chicas alrededor empezaron a chillar de alegría.

—Bueno, fui al Castillo Alhambra, y ¡puse a los comandantes y sus subordinados a dormir! ¡Y entonces apareció el Elfo!

—¡Kya! ¡kya!

—Entonces saqué mi varita, y sin temor grite: "¡Oye! ¡Bribón de orejas largas! ¡Si valoras tu vida, deja que la princesa se vaya! Si no, entonces, la magia más fuerte que existe te hará Volar... Ah, por supuesto, la princesa es Tabitha.

—¡Eres tan cool! ¡Enfrentando hasta un elfo!

—Bueno, tengo que admitir que ese tipo de chicos superficiales son fáciles de superar. Si, lo digo en serio, entonces ¡puf! lo mande a volar.

—"Puf" ¡esto idiota! —Una Patada voladora de Saito golpeó la espalda de Malicorne.

—¡Gugh! —Malicorne salió volando cayendo en el suelo.

Sin embargo, se levantó con la cara roja.

—Ja, Saito, porque hoy estoy de buen humor, voy a tomarlo con calma. Pero no ataques de nuevo, ¡ah! y felicidades por unirte al Cuerpo de Caballeros Dragón.[4]

—Tu... que no tienes sentido común...

Los hombros de Saito temblaban de ira cuando él empezó a golpear Malicorne, "bang, bang".

—No deberías golpearme, héroe. Estas chicas, por supuesto, quieren oír hablar de tus aventuras. Anda, cuéntales señor Sub-Comandante.

—¿Tú eres Saito-dono?

Las niñas rodearon a Saito, de izquierda a derecha. Los ojos de las estudiantes de primer año brillaban como estrellas, contemplando a Saito. Detrás de él estaba Katie, la de primer año, que acaricio el hombro de Saito.

—En efecto. Esta persona es el Sub-Comandante del Cuerpo de Caballeros, Saito. Cuando escuchen hablar de las muchas aventuras que Saito ha tenido, ¡las deslumbrará como una estrella brillante!

—¡Wow! ¡Genial! —Las chicas gritaban con alegría. Saito fue relajando su expresión seria.

—No exageren...

—¡Cuéntanos tus aventuras! Entonces, Guiche se metió en medio de todas.

[4] Creo que es por el manto que le dio la princesa, pero no estoy seguro, no lo mencionan después.

—Entonces se lo pediremos al comandante. Comandante...

Con una rosa entre los dientes, se posó con gracia.

—¡Es de la familia Gramont!

—¡Es Guiche-sama! ¡es tan guapo!

Guiche se estremeció.

—Podrías repetirlo.

—¿Eh?

—Repite las palabras que acabas de decir.

—¿Guapo...?

Guiche tomo las manos de la chica. Entonces, comenzó a remolinar su pelo alrededor de su dedo derecho.

—El comandante del Cuerpo de Caballeros, Guiche de Gramont. No hay ningún comandante más elegante, para una chica tan linda. No, ¡Eres más bella que la mujer santa Juana en que se basan en todas las pinturas religiosas! ¡Eres como una rosa! ¡Dios mío, eres mejor que una rosa! —Con el aumento de vocabulario elaborado, Guiche continuó cortejando a la chica.

—Sabes, Saito. —Katie se acercó más Saito moviendo el largo cabello de color avellana.

—¿Qué?

—¡Formamos un grupo de apoyo!

—¿Grupo de apoyo?

—¡Sí! Fue organizado por las de primer y segundo año. —Las colegialas a su alrededor asintieron lindamente.

—¿No dicen que el Cuerpo de Caballeros tiene un montón de cosas que hacer? Así que pensamos que las niñas podrían ayudar cuando sea necesario.

—¿Ayudar?

Ante la mirada vacía de Saito, Katie, sacó algo de la cesta a su lado.

—¡Sí! ¡Hemos preparado algunos bentos por ahora! Por favor, cómanlos durante su entrenamiento.

Cuando Katie trató de darle su bento, la puerta se abrió con un fuerte ruido, y las criadas saltaron de la cocina con Siesta en el frente.

—¡Siesta!

Siesta y sus compañeras llegaron con platos grandes de comida.

—¡Saito-san! A pesar de todas mis preocupaciones, te deje dormir tanto tiempo después de tu regreso, ¡pero parece ser que estas sorprendentemente enérgico el día de hoy!

—Gracias.

Una tras otra, las criadas y Siesta, comenzaron a poner los platos sobre la mesa.

—¡Espera! ¡No seas tan egoísta! —Las Nobles colegialas comenzaron a quejarse de Siesta.

Sin embargo, le respondió a Katie, de manera inquebrantable.

—¡Cuando los nobles cocinan, nuestras cabezas ruedan! ¿Acaso me equivoco?

—Así es, es cierto. —dijeron las criadas, y asintiendo con la cabeza.

—Es por eso que nosotras nos encargamos de la comida para el Cuerpo de Caballeros. Las señoritas solo deben trabajar duro en el estudio.

Con el rostro determinado, Siesta comenzó a dejar los platos sobre la mesa.

Katie se enojó, tomó un plato y empezó a comer murmurando al mismo tiempo.

—Por favor, ¡Saito no comas esto! ¡El sabor de un plebeyo es tan descarado!

Las Criadas y el grupo de apoyo se enfrentaron entre sí, y la lucha finalmente estalló. Saito estaba experimentando el cielo y el infierno al mismo tiempo.

Malicorne trató de detener el conflicto.

—Por favor, dejen de luchar por mí. —gritó, pero fue mandado a volar por los Golpes de ambos lados.

Luego, cada uno del Cuerpo de Caballeros se involucraron, y el caos estalló en su lugar de reunión.

La escena fue presenciada por tres chicas de tercer año desde una ventana. Eran Louise, Montmorency y Kirche.

Montmorency veía la actitud de Guiche, furiosa.

—¡No de nuevo! ¡No de nuevo! ¿Qué pasa con el "yo soy tu caballero"? ¡En serio! ¡Vamos a resolver esto de una vez por todas! ¡Louise! ¡Ven conmigo! —Gritando se dirigió hacia la salida, pero Louise no se movió—. ¿Qué pasa, Louise? No lo has visto, ¿verdad? ¡Saito es un objetivo no sólo por las sirvientas, sino también por las de primer año, esa Katie…! y justo debajo de tu nariz. ¿¡No quieres hacer algo al respecto!?

Sin embargo, la respuesta de Louise desafió las expectativas de Montmorency.

—Está bien. Cálmate.

Ese tipo de actitud también sorprendió a Kirche.

—No puede ser, Louise. ¿¡Hay algo mal contigo!? ¿¡Estas enferma!?

—No tengo nada malo. No tiene sentido enojarse siempre con ese familiar. Así que... —Louise lo dijo con una cara seria—. Él está locamente enamorado de mí de todos modos. Es una molestia. ¿O debería decir que es un problema? No me agrada mucho la idea... Esas niñas, no saben que ese perro estúpido, lucha por mí y lava los platos. Esas chicas con cerebro pequeño no puede ver eso... ese perro estúpido está loco por su amo...

Con una mirada seria, Kirche puso su mano sobre la frente de Louise.

—No hay fiebre.

—Louise, ¿Tomo algunas pociones extrañas últimamente? —Preocupada, Kirche le preguntó a Montmorency.

—¡No he bebido nada! Montmorency, debo decirte algo también.

—¿Qué me vas a decir?

—Que para ser una buena mujer, el espacio es importante. Esta es una parte de la nobleza.

—¿No que renunciaste a tu condición de noble?

Aunque fue señalada con calma por Kirche, Louise negó con la cabeza y dijo, aliviada:

—La Princesa es una persona muy maravillosa, después de todo. Me impresionó escuchar sus pensamientos. Por lo tanto, decidí servirle lealmente otra vez.

—Algo raro debe haber pasado entre tú y su majestad ¿Verdad? —Montmorency y Kirche asintieron con la cabeza, y se mirando la una a la otra.

—¡No paso nada extraño! ¡De todos modos, lo importante, como ya he dicho, es darle al caballero un poco de espacio!

—¿Louise, esta es tu estrategia? ¿¡Se pueden usar estrategias!? —Kirche hizo una sonrisa deslumbrante.

—¿Qué estrategia? ¡No existe una estrategia, soy amada y eso es todo! —Ruborizada, Louise negó las palabras de Kirche.

—Disculpa, Louise. Te enseñaron unas cosas agradables, pero, ¿Es lo que realmente sientes?

Kirche colocó su mano sobre el hombro de Louise.

—Solo porque eres tan divertida, yo te ayudare con tu romance también. Tómalo como agradecimiento por la operación de Gallia. Si, te enseñare los trucos del amor, podrías ser aún más atractiva.

—¡No hay necesidad de hacerlo!

—Ah, ya veo. Entonces no te ayudare.

Después de estas palabras, la curiosidad de Louise se elevo.

—Está bien… Pero sólo para ver cómo me veo.

—Disculpa Louise, pero, ¿Estás pidiéndole un consejo a esta ardiente mujer? ¿Entiendes eso?

—Es solo un asesoramiento. —Esas palabras revivieron una gran cantidad de fallos que tuvo antes.

-Sueter.

-Traje de gato negro.

-Uniforme de Marinera.

-La combinación de ambos.

Esos recuerdos hicieron a Louise tener más y más vergüenza.

—No, mejor no. Los consejos de los demás siempre fallan. Eso siempre pasa.

—¿Consejos de quien?

—Espada.

—¿Esa espada parlante de Saito? Esa espada no está en el mismo nivel que la veterana en el romance; Kirche ¿o si?

No le gustaba la Honestidad de esta mujer; Kirche Von Zerbst. Sin embargo... sin duda tuvo que reconocer sus artes y engaños en el amor. Después de todo, los amantes de La Vallière habían sido robados por el clan de Kirche a lo largo de la historia de su linaje entero...

Louise dijo con voz temblorosa, luchando por mantener su dignidad:

—Bueno, no tengo nada que hacer, yo podría hacerte compañía por un corto tiempo.

—¡Genial! ¡Será muy divertido!

—Yo también voy, no me hará daño escuchar. —Dijo Montmorency, con un rubor en sus mejillas.

—Bien entonces. Vamos.



Louise y Montmorency entraron en la habitación de Kirche. Como de costumbre, era una habitación muy hermosa. Había dos armarios, más grandes que una cama, tenía un espejo gigante en el medio. Cortinas de encaje, esculturas, pinturas y diversas obras de arte que fueron colocadas por toda la habitación.

Kirche, que parecía muy ansiosa, se sentó en la cama y le ordenó a las dos:

—Muy bien, quítense la ropa.

—¿¡Qué!? —Louise y Montmorency tenían expresiones de que demonios.

—Quítense la ropa, ¡AHORA! Se los ordena la "ardiente", además solo es para ver qué tipo de ropa interior usan.

Las dos alumnas se sonrojaron y protestaron.

—Hey Kirche, ¡ya te he dicho que no soy de ese bando!

—¡Yo tampoco!—Añadió Louise.

—Yo menos, pero no les puedo enseñar sobre el amor de otra manera. Yo soy la maestra, ustedes mis alumnas, por lo que deben ser obedientes.

—¡No jodas! —Las dos chicas se estremecieron de ira y le gritaron.

—Y si… ¿sus amantes se van con otra chica? ¿Van a permitir que se vayan con otra chica? En efecto, entiendo los sentimientos de Guiche y Saito. Cuando las dos están tan temperamentales, no es de extrañar qué vayan a coquetear con otras chicas.

—Ku... —Montmorency y Louise apretaron sus puños con profundo pesar.

—Rápidamente, quítense la camisa y la falda y muéstrenme que ropa interior llevan.

De una manera determinada, Montmorency se quitó la camisa, mostrando el cuerpo delgado de Montmorency.

Viendo su determinación, Louise se quitó la camisa también.

—Las faldas también. —Con los brazos cruzadas, Kirche ordenó con una feliz voz.

Con un ¡Haaa! Louise soltó su falda, formando un círculo alrededor de sus pies.



Mirando atrás y adelante de Montmorency y de Louise, Kirche empezó a comentar.

—¡De verdad que son niñas!

—¿¡PPP-Porque!?

—¿Realmente le muestran esa ropa interior a sus amantes?

—¡Yo no enseño nada! ¡Yo solamente la uso!

Louise y Montmorency no llevaban ropa interior tan excéntrica. Eran blancas y ordenadas, pero ambas tenían camisolas similares. A pesar de que había adornos de encaje en los bordes y texturas muy detalladas, parecían infantiles.

—Bueno, ustedes mmm...

—¿Qué?

—Pues una mujer que no valora su ropa interior, no será valorada por ningún hombre.

Los dos hicieron un "Uf" y callaron.

—Ustedes compran en las tiendas de acuerdo con las recomendaciones de los estudiantes, ¿no? Esas personas, porque son estudiantes, como es natural, sólo escogen las que tienen diseños infantiles.

Kirche le ordenó a la salamandra, que estaba acostada en una esquina de la habitación:

—Flame, por favor, trae el equipaje de que traje de mi casa.

—¡Kyuru kyuru! —la salamandra arrastro el equipaje por debajo de la cama. Kirche señaló a las dos chicas con la barbilla.

—¿Por qué no lo abren?

Louise y Montmorency se miraron la una a la otra, y juntas abrieron el equipaje.

—¿¡WTF!?

—¿¡Qué es esto tan Lascivo!? ¡Es demasiado lascivo diría yo!

Al ver el interior de la ropa interior se sorprendieron tanto. Entonces, instintivamente, se cubrieron el rostro con sus manos. Kirche con orgullo remolinaba su pelo.

—Estos son las que yo usaba cuando era niña. Deben ser los tamaños adecuados para ustedes, ¿no?

Aunque las palabras dañaron su orgullo, o quizás por ello, las dos chicas no respondieron nada.

—Recuerden que la ropa interior es el arma de la mujer. Es el hechizo que captura las mentes de los hombres. Mostrándoselas, le dará un aura de una mujer madura.

Capítulo VI: Lección Privada

En medio del enorme alboroto, Saito logró escapar y se encontró frente a una biblioteca. En la entrada, una bibliotecaria con gafas comprobaba a los estudiantes y profesores que entraban y salían. Los libros eran fuertemente custodiados allí porque tenían los componentes de pociones mágicas escritas en ellos, y no podían ser entregados a un simple plebeyo.

La joven chica bibliotecaria miró a Saito, confirmó su manto, y luego continúo leyendo su libro.

Hm, ser un Caballero es útil después de todo. Saito pensó mientras entraba en la biblioteca. — ¡Wow! ¡Es increíble...!

El tamaño de estanterías era bastante abrumador.

Algunos tenían hasta treinta mails[5] de altura. Una altura increíble. Al parecer, la biblioteca ocupa la mayor parte de esta torre. Era una enorme cantidad de libros.

Eran alrededor de las ocho. *Tengo algo de tiempo.* Pensó para sí mismo, y tomó un libro cualquiera. El libro tenia los caracteres del alfabeto de Halkeginia.

A pesar de que los miró por un rato, no fue capaz de entender nada.

—Maldición, no le entiendo nada.

Saito vino a ver los libros con el fin de memorizar los caracteres que indicaban un nuevo enemigo. *El rey de un país grande he. Es absurdo sólo Blandir una espada. Siendo un caballero, no sólo tengo que hablar, también tengo que escribir.* Pensó.

—Me pregunto si tendrán un diccionario japonés.

Obviamente, no había tal cosa.

Pero ¿cómo es que puedo hablar el mismo idioma?

Cuando le preguntó a Derflinger hace algún tiempo, él respondió: "No lo sé, supongo que es algo que se gana cuando se pasa la puerta a este mundo.”

Bueno, parece que fue la magia de todos modos. Y gracias a esta magia, todo el mundo puede comunicarse mediante el habla.

Volar, extinguir incendios, curar heridas, fuertes pociones de amor, teniendo en cuenta todo esto, Saito no estaba sorprendido por la magia.

Posiblemente, esté relacionado con el "Vacío" de Louise. Si, debe estar relacionado con Louise, aunque no entiendo que es la magia exactamente, pero no es difícil suponer que hay algún tipo de traducción mágica.

Sin embargo, quiero saber. Saito pensó.

---

[5] ‘Mails’ es la medida que usa haya por los rumbos de Halkeginia

Pensando en qué hacer, volvió la cabeza, y en una mesa apartada vio un rostro familiar.

—Tabitha.

Era la chica con el pelo azul corto. Desde el rescate, habían hablado poco. Ella tenía esa atmósfera de no hablar tan fácilmente.

Pero… ¿Por qué? Después de dejar a su madre en Germania, volvió a la Academia de Magia de nuevo ¿Por qué regreso? Saito se acercó y le hablo a Tabitha.

—Hola.

Pensaba que lo iba a tratar como de costumbre, pero esta vez fue diferente. Tabitha cerró el libro que estaba leyendo y miró a Saito.

—Hola… (?)

Tabitha respondió mirando a Saito con ojos de cachorro, Saito se tambaleo por un momento por esa actitud tan sorprendente.

—No, este... No es que sea asunto mío, pero ¿estás bien...?

—Estoy bien.

—Ya veo... Aah, tengo algo que decirte. Parece que Guiche, dijo que realmente eres, la Princesa de Gallia... Eso fue una estupidez. ¿Verdad?

Tabitha sacudió la cabeza.

—No importa. Es la verdad de todos modos.

—Ya veo. ¿No querías ocultarlo? ¿Que no era por eso que estabas utilizando un nombre falso...?

—No importa ahora. Ya no me importa. —Dijo Tabitha decisivamente.

—¿Tu madre está bien?

Ante esta pregunta, Tabitha vaciló un poco.

—Su mente está en paz en Germania.

Signifique lo que signifique, dudó en preguntar más. Sin duda, los pensamientos de Tabitha son de Tabitha, después de todo. Considero Saito.

Además de eso, ella era una niña reticente desde el principio, Saito pensó que la avalancha de preguntas sería lamentable. Incluso ahora aún puede que le sea imposible responder.

—Entendido. Perdón por molestare mientras leías. —Saito Se dio la vuelta para irse mientras reía idiotamente.

—¿También lees? —Ella le preguntó.

Era la primera vez que Tabitha le preguntaba algo, Saito estaba confundido.

—¿Eh?

—¿También vienes a leer? —Instintivamente le preguntó de nuevo.

—Aah, es diferente. Leer me sería difícil, ya que ni siquiera soy capaz de leer las cartas de este mundo...

—¿Este mundo? —Cuando le preguntó, Saito entró en pánico.

Tabitha no sabía que él, no era un humano de este mundo. Solo eran Henrietta, Louise, Siesta, Cattleya, Tiffania, Osman y Colbert... Los únicos que sabían.

Incluso sus colegas del Cuerpo de Caballeros no lo sabían.

—Hey, porque yo soy un ex plebeyo, no puedo leer los caracteres. Sin embargo, porque me convertí en un caballero, pensé que podía aprender un poco. Sin embargo... Es imposible después de todo.

Entonces, Tabitha bruscamente se levantó y dejó el libro que tenía en la mano.

—Ah, oye.

—A pesar de que la llamó, Tabitha voló hacia lo alto de la estantería con el hechizo de 'Volar'. No siendo capaz de volar y siendo unos veinte mails de altura, Saito no pudo detenerla.

Y justo cuando empezó a pensar que estaba molestando a los lectores y debía salir de la biblioteca, Tabitha de repente cayó justo delante de él.

—¡Uwaa!

Tabitha bruscamente empujo el libro al Saito sorprendido.

—... ¿Eh?

—Este libro debe ser fácil.

Al parecer, el libro era para el aprendizaje de las letras. Era el libro que estaba buscando. Sin embargo, lo realmente sorprendente era como lo estaba tratando Tabitha. Él solo pensaba, qué demonios le pasa a Tabitha.

—Te voy a enseñar a leer. —Fueron unas palabras sorprendentes para Saito

—¿He?

—Si sólo miras el libro no aprenderás nada.

—No, bueno, eso es cierto, sin embargo... ¿Está bien? Sería muy difícil, creo. Yo no soy un estudiante muy brillante que digamos.

—No me importa.

Entonces Tabitha tomó la mano de Saito y lo acompañó a sentarse en la mesa.

Las Letras de Halkeginia son un poco diferentes cuando se mira en el alfabeto. Poco a poco, Tabitha le enseñó la pronunciación de los caracteres.

—A, B, C.

A pesar de que ya las había escuchado en algún lugar, no fue posible recordarlo. Tal vez fue porque él sólo escuchó nada más.

Tabitha continuó señalando en cada uno de los caracteres, y con paciencia le enseñaba el significado.

Pero de alguna manera, las palabras sonaban igual que el japonés, como... "Principio" y "Agosto" y "yo"

Una vez que las escuchaba, se convertían a japonesas otra vez.

Probablemente, Tabitha las pronunció en Halkeginian. Sin embargo, cuando llegó a sus oídos, se convertían de nuevo en japonesas.



Tabitha continuó enseñando el significado de las palabras poco a poco en pequeñas frases, las letras las había visto sólo como un lío de caracteres al azar, pero poco a poco ganaron un significado comprensible sólo a partir de su observación. Como si fueran traducidas dentro de su cabeza.

Una vez que llegó a comprender las letras, comenzó a reconocerlas sin problemas.

Y después de una hora, ya podía leer frases básicas. Así Saito, con un libro de fácil aprendizaje, fue capaz de leer.

—¿Qué quiere decir esto? —Tabitha le preguntó sin cambiar su tono habitual.

—¿Cuál?

Tabitha señaló una frase.

—Aquí dice: “No debes llorar sobre la leche derramada".

—No… Se lee como: "Un acontecimiento irreparable que ha pasado."

—Lo siento, ¿Está mal?

Tabitha sacudió la cabeza.

—No. No estás mal. Frases como "No debes llorar sobre la leche derramada" son expresiones idiomáticas. Su significado es, sin duda "un acontecimiento irreparable que ha pasado”. —Tabitha continuó hablando—. Es ligeramente diferente de la forma de leer las oraciones escritas. Pero no está mal. A menudo se resume en su lugar, para dar una expresión adecuada al contexto. Frases enteras pueden ser captadas por unas pocas palabras. De hecho, es como los gatos y perros que son capaces de hablar el lenguaje humano. Sin embargo, el resumen no explica la razón. En estos casos no se puede leer como lo hiciste hace un momento.

Tabitha miró a Saito con sus ojos azules.

Ante estos ojos Azules, Saito sintió una tenue luz de curiosidad. *Tabitha quiere saber la verdad, sobre mí...*

—... Es que lo que estoy haciendo no es precisamente "Leer". La razón por la que pensaba aprender de ti... Es porque entiendo el "significado" directo de lo que está escrito.

—¿Cómo?

—Creo que es porque no soy un ser humano de este mundo. Tal vez sea porque mis palabras son diferentes de las tuyas y de los otros. En otras palabras, Las palabras ya están traducidas directamente en mi cabeza... Tal vez por eso son los cambios sutiles ¿no? ¡Aah, eso debe ser!

Saito Comenzó a gritar desapercibido.

—El libro se traduce en mi cabeza directamente, al igual que las palabras después de salir de mi boca se convierten en halkegenian.

Debe ser *algo así como las frases escritas en japonés se traducen al inglés. Y cuando esa frase Inglesa se traduce de nuevo a japonés, hay algunos cambios sutiles en la primera frase. Eso es lo que sucede cuando leo un libro.* Saito pensó.

De hecho, así debe ser, Saito se dio cuenta de eso, y luego Tabitha le pregunto algo.

—¿Este mundo?

—¡Rayos!

Debido a estos acontecimientos, Saito tuvo que explicarle las circunstancias a Tabitha.

También quería ser fuerte como Tabitha que no quiso esconderse más tiempo.

—Así que... Eres una persona de un mundo diferente.

Después de escuchar la historia de Saito, Tabitha entrecerró los ojos un poco.

—¿Me crees?

—No creo que mientas. —Dijo Tabitha mirando directamente a Saito.

Estas palabras hicieron batir el corazón de Saito. Avergonzado por alguna razón, Saito desvió la mirada. Su corazón latía y era difícil mirarla a los ojos que lo miraban fijamente.

—¿Quieres volver?

—¿Eh?

—A tu casa... Con tu madre, ¿quieres volver?

—Si. —dijo Saito.

—Entonces ¿Porqué...? ¿Es que no quieres volver? —Tabitha pregunto de nuevo.

Saito movió la cabeza.

—Es porque no he encontrado el camino de regreso.

—Sólo tienes que buscarlo.

—No sé por dónde.

—No parece que estés buscando —Dijo Tabitha. Al escuchar esto, Saito bajó la cabeza.

—No... En lugar de no querer volver, no puedo permitirme el lujo de regresar.

—¿Qué quieres decir?

—Hay un tipo que tiene como objetivo el poder de Louise...

—El ¿Vacío?

—¿¡Lo sabías!?

—Lo supuse cuando la vi. —Tabitha lo dijo con calma, dejando atrás el tema del otro mundo. De hecho, podría haber sido inútil esconderle un secreto a esta chica que estaba muy bien informada.

—De todos modos, Ya que tengo a alguien a quien proteger, no puedo abandonar este lugar. Además...

—¿Además?

—Yo estoy dotado con el poder de Gandálfr. Con tal poder, puedo ser capaz de hacer algo en este mundo... Esa es otra razón.

—No es razonable. —Tabitha dijo con convicción

—¿¡Por qué!?

—En el interior, te sientes como si pertenecieras a las personas de este mundo, mejor di lo que sientes.

Saito estaba en shock. Luego Tabitha le susurró en silencio:

—... Eres un héroe.

—¿Qué? —Fue tan silencioso que no pudo oír bien. Tabitha bajó los ojos y negó con la cabeza.

—Nada.

Después de estas palabras, el silencio los domino, el ambiente se volvió incómodo.

La bibliotecaria se asomó a la sala de lectura, y les informó que la biblioteca cerrara pronto. Saito felizmente se puso de pie.

—Gracias. Me ayudaste mucho. Ahora puedes estudiar en paz.

Tabitha sacudió la cabeza.

—Voy a supervisarte hasta el final.

—¿Eh?

—Hay palabras difíciles. Las runas también. Es imposible que las conozcas.

Podría ser cierto lo que dijo. Sin embargo, pensó que sería malo que lo ayudara más.

—No, me siento mal por quitarte tu tiempo para leer...

—No me importa. —Cuando lo dijo Tabitha, tomó otro libro de la biblioteca.

—Siguiente; Libro de texto.

—¿Ahora? ¿No es ya tarde?

Sin mostrar ninguna duda, Tabitha asintió con la cabeza.



Después de abastecer de comida el lugar de reunión de los Caballeros, Siesta y las demás volvieron a limpiar las habitaciones y a limpiar las mesas. Cuando Siesta se asomó al lugar de reunión una vez más, se podían ver a los caballeros borrachos, aprendices y estudiantes, pero no estaba Saito. Quería comprobar si su comida o la de las chicas nobles eran más deliciosas.

Yo quería preguntarle a Saito, pensó Siesta y fue a la habitación de Saito.

—¿Miss Vallière?

Siesta miró a la niña de pelo rosa, Maestra de Saito.

—Acaso es ¿Una mala imitación de Madame Butterfly?

Louise Caminó hacia Siesta con las manos cruzadas al frente. Por alguna razón ella balanceaba sus caderas a cada paso. A pesar de que parecía que era la habitual Louise, algo andaba mal.

—¿A quién llamaste una mala imitación?

—Si-¡Lo siento! Pero ¿por qué estás vestida así…? ¿Es una fiesta de disfraces? Pero no he oído hablar de una...

—¿Fiesta de disfraces? —Louise miró intensamente a Siesta.

—Bueno para que Miss Vallière usara eso...

Siesta miro sorprendida la ropa de Louise. Por lo general, Louise se pondría un lindo camisón largo.

Sin embargo, lo que Louise llevaba hoy era un negro camisón como de muñeca.

Louise, con una expresión seria en su cara, se sentó en la cama y cruzó las piernas.

—Hmph...

—jjaji… —Siesta se esforzó por reprimir su risa. Louise se levantó rápidamente y sacó el látigo del cajón detrás de Siesta.

—Dime, ¿De qué te ríes?

—¡No me estoy riendo de Nada!

Louise, como si recordara algo, se alejó de Siesta.

—No debería. Una mujer madura no se enoja tan fácilmente.

—Para ser una mujer adulta, el pecho debería crecer junto con su carácter... —. Dijo Siesta, apuntando a la zona del pecho de la muñeca. Las Mejillas de Louise empezaron a temblar.

Pero Louise negó con la cabeza y dijo:

—El tamaño del pecho no está relacionado con el encanto de una dama. La parte importante es el comportamiento, la educación, y...

—¿Y…?

—La atmósfera. —Ella dijo perezosamente, enredándose el pelo con los dedos.

Ah, parece que alguien convenció a Louise para que use otro traje extraño. Gato negro, Sirvienta, Marinera... Y ahora una mujer madura.

—Creo que deberías tener una atmósfera mucho más fuerte...

Después de escuchar lo que dijo Siesta, Louise se dio la vuelta.

—Es diferente. Te equivocas. ¿Qué no sabes? Saito está loco por mí.

—Eh, entonces ¿A Saito no le gustaba la Reina? ¿Saito tiene profundos sentimientos por la señorita Vallière? Creo que es una cosa difícil de saber.

Louise dejó de rizar su pelo triunfalmente.

—Eso fue una estupidez, una coincidencia.

—Eh.

—Lo dijo la princesa misma. En este momento, Saito no ve a nadie más que a mí. ¡Qué fastidio! Para mí, pesar que su amor, es... tan molesto. Bueno, siento estar de acuerdo con esos sentimientos. —Louise dijo con regocijo, posándose frente al espejo. Siesta con frialdad observaba a Louise.

—Te ves muy feliz por eso.

—De todos modos, no es que me guste, pero tampoco me desagrada. Sin embargo, él me tendría que valorar más solo por vestirme así. No todo en la vida son grandes pechos y la cabeza vacía de una doncella, esto es diferente aquí. ¿Qué te parece? ¿Qué tal se me ve?

Tranquilamente, Siesta dijo,

—Mal.

Tras un largo silencio, Louise sacó su varita, y empezó a amenazar a Siesta.

—¿¡Qué dijiste!? ¿¡Qué dijiste!? ¿¡Qué dijiste!?

—Que…, es que el cuerpo de Miss Vallière está lejos de ser un adulto en todos los sentidos. ¡Por lo tanto, esa ropa no va para nada con usted!

Entonces Louise se levantó y le dio la espalda a Siesta.

—Tarde o temprano, la atmósfera va a salir.

—¿Salir?

—Si, salir. Eso fue lo que dije. El estado de ánimo también es importante.

—Ser adulto es agradable, pero... Como me había prometido antes, ¿Podría prestarme algo de ropa por un día?

—¿Algo de ropa? Si, no me importa.

—¿¡En serio!? ¿¡Está bien!?

—Está bien. No puedo romper una promesa que he hecho siendo una mujer madura. Yo seguiré con diligencia la promesa.

—Si es así, entonces me lo llevo. Me pregunto qué vestido me pondré. Mmm…

—Si quieres, te puedo prestar cualquiera de estas ropas.

—¿¡¡En verdad!!?

Luego Siesta bailo de alegría y abrió el armario.

—¿¡Puedo usarlos!?, ¿¡qué tal este traje!? ¡Hey, y esto!

Louise lo había usado solo una vez. Se trataba de un vestido negro. El escote era bastante profundo y era sin mangas.

—Puedes probártelo si quieres.

Siesta con mucho gusto se puso el vestido negro.

—Uwa... ¡genial! Esta tela se estira demasiado.

Siesta, con el vestido de Louise, poso felizmente delante del espejo.

—Uwaa, muestra las líneas del cuerpo también. No, es perfecto. No me diga que este vestido es sencillo ♪. Un Poco embarazoso pero... Este...

Aunque lo diga con una sonrisa en su rostro, Louise perdía ante Siesta. Sin duda, el vestido negro hizo hincapié en el pecho maravilloso de Siesta, que amenazaba con estallar en cualquier momento, y con cada movimiento.

El valle blanco entre sus pechos, que extiende la mayor apertura, parecía simpatizar con sus palabras.

Siesta le mostro su arsenal a Louise.

—¿Qué te parece? ¿No es esto, la atmosfera madura que dices?

—Es diferente. Le gustan las chicas pequeñas como yo. Por lo tanto, la princesa y tú no deberían tener falsas esperanzas.

—Tsk, pero Saito muestra un gran interés en mis pechos.

—Sólo porque son anormalmente grandes. Sin duda, es sólo una curiosidad biológica. ¿De acuerdo? No necesito ropa para hacer un ambiente maduro. Yo misma soy una mujer pequeña que tiene un ambiente maduro a su alrededor. Sí, porque soy alguien sin igual.

—¿Enserio?

—Enserio.

Louise fue golpeada por otra pose de Siesta mientras tarareaba. Siesta, por otra parte, no parecía muy convencida por el desempeño de Louise... Y cuando miró por la ventana, gritó:

—¡Saito!

—¿Saito? Pero nadie ha tocado la puerta.

—¡Por la ventana!

—¿Sí?

Louise asomo su cabeza por la ventana.

—¿Cuál es el significado de esto?

Eran Saito y Tabitha, que iban de la mano, caminando juntos por la escalera iluminada por la luna a la habitación de Tabitha. En un instante, Louise salió corriendo de la habitación, irrumpiendo en las escaleras, saltando de dos en dos escalones a la vez, y, con un fuerte ¡Bam!, Rompió la puerta de la habitación de Tabitha. La pequeña figura oscura de Tabitha se sentó en su escritorio y Saito estaba a su lado. Ambos se dieron la vuelta al mismo tiempo.

—¡Qué dem!, ¿¡Louise!? ¿¡Qué sucede!? —Saito preguntó con una mirada en blanco.

Louise estaba hirviendo de ira. Sin embargo, sostuvo firmemente la ira que contenía.

Contrólate, cálmate. Una mujer madura no se enoja. Además, todavía no está claro si habían tenido una aventura para empezar...

Mirando alrededor del cuarto, Louise comenzó a rizarse el pelo.

—Mmm. ¿Qué estás haciendo aquí?

—Bueno, aprendo las palabras de Halkeginia.

—¿palabras?

—Sí. ¿¡No sería conveniente leer las palabras de este mundo!?

Parecía que Saito estaba aprendiendo las palabras gracias a Tabitha.

Louise hizo una mueca. *¿Por qué no me dijiste? ¿Por qué no me preguntaste si querías aprender a leer?* Sin embargo, Louise se tragó el dolor. *Hoy soy un adulto. Hoy soy una mujer madura.*

Louise tocó el lugar de la palma de su mano donde había escrito "dama".

En su mente, la madurez de Louise le calmó de la furia que sentía.

¿De acuerdo? Pequeña Louise. Tú eres una mujer madura, así que no olvides tu actitud.

Haciéndose pasar por fresca y tranquila, Louise le pregunto a Saito,

—¿Tú le pediste que te enseñara las palabras?

—Tabitha se ofreció a enseñarme.

¿Esta chica reticente inició una conversación por sí misma?

Louise dio una mirada a Tabitha. Sin embargo, Tabitha parecía inexpresiva, como de costumbre. No se pueden leer los sentimientos de sus ojos. Pero... Un interés romántico en Saito aún parecía posible.

Tal vez sólo expresó su gratitud por la ayuda. Louise tuvo una sensación de alivio y su confianza volvió otra vez. *En cualquier caso, esta chica emite un montón de encanto...*

—¿Eh? —Louise vio a Saito apartar los ojos de vergüenza.

Uugh. Esto no es Bueno. ¡Acabo de salir corriendo sólo con ropa interior y este vestido! Vestida con esto, me lancé salvajemente por el pasillo e irrumpí en la habitación de alguien. A pesar de que estaba dispuesta a morir de la vergüenza, Louise trató de soportarlo. Ya estaba cerca de la muerte.

Por algo tan trivial como aprender palabras... Tengo que aparentar que soy madura. Venir a esta habitación así como estoy tendría un gran impacto, ¿no?

Mmm, su mente empezó a trabajar frenéticamente.

Cualquiera que sea, voy a utilizar esta atracción completamente madura para convertirlo en mi esclavo para siempre. Louise lo decidió finalmente triunfante.

Fuun, Louise tranquilamente puso su mano contra la pared y empujo sus caderas hacia un lado.

Fascinando a Saito, en un acto que ella misma cree que tener relaciones sexuales con encanto, ella empezó a chupar suavemente en su dedo.

—Espera. ¿Qué es esto y esa mirada...?

No lo entiendes. Perro estúpido.

Atrapada en el momento, Louise puso su mano derecha detrás de su cuello, movió la cadera, y lanzó una mirada tentadora a Saito a través de la comisura de sus ojos. Los muslos esbeltos de Louise han creado una atmósfera tensa.

La cara de Saito se enrojeció más y más. El rostro inexpresivo de Tabitha, sentada a su lado, no se inmutó en absoluto.

—Es ridículo. Que...

¿¡Ridículo!? Este es mi poder. Hey, perro, ¿Te das cuenta, perro? ¿Has notado que tu señora tiene un lado encantador? Ahora bien, ¿por qué no me juras lealtad para siempre a mí?

Louise sacó su última carta de triunfo.

Guiar la mano derecha desde su pelo a el pecho, y dejó que su mano izquierda resbalara y ligeramente levanto el dobladillo de su vestido.

—¡Hey, deja de hacer estas cosas vergonzosas delante de mí! —Saito, finalmente estalló. Para Louise, sonaba como un himno fuerte de su triunfo.

—¡No picchibichi!

¿Eh? ¿Picchibichi?

—¿Siesta?, ¿ese vestido no es de Louise? ¡No deberías usarlo! ¡No es de tu tamaño! ¡Puedo ver todas tus partes, todas las líneas de tu claro cuerpo, así que no sé dónde poner mis ojos! ¿¡Qué pasa si alguien ve eso!?

Ya veo La Carta triunfal de Louise se rompió con un ruido horrible en voz alta.

Siesta, que estaba junto a Louise, trató de cubrirse.

—No me mires, ¡es vergonzoso!

—¡Tú eres la única que se avergüenza! —Saito se sonrojó y apartó la mirada.

Louise le pregunto a Saito con un hilo de voz.

—¿Y tú señora?

—¿Ah? No, Louise, te ves un poco torpe usando eso. ¿Es una cortina?

—¿Cortina? —Los Hombros de Louise empezaron a temblar.

Tabitha tosió educadamente.

—Es un vestido.

Al mismo tiempo, Saito se echó a reír.

—Uwaa, ¡Louise! ¿¡Qué es eso!? ¿¡No me digas que es un vestido babydoll!?

Entonces, Louise condujo en silencio sus dos pies en el plexo de Saito con un vuelo hábil y certero. Una vez que Saito golpeó la pared y se desmayó de dolor, Louise apuntó su varita.

—Te mueres, entonces resucitas, y luego morirás otra vez. ¡Tienes que morir por lo menos dos veces por esto!

Pero Tabitha, con su báculo listo no lo permitiría.

—¿Qué? ¿¡Qué quieres!?

—No voy a permitir que extiendas tu mano sobre esta persona nunca más.

Aunque sus palabras eran puramente defensivas, Louise las tomó en un sentido diferente.

—De seguro ya pusiste tus manos sobre ella ¿verdad? No solo las manos ¿cierto?

—Eso...

¡Es más pequeña que yo! ¡Ess más pequeña que yo! ¡Más pequeña que yo! Pensando que su única ventaja se le fue arrebatada, temblando Louise cambio de objetivo bajando la varita.

—¡Uwaa! —Saito se cubrió.

Sin embargo... No pasó nada. El sonido de la explosión que tanto temía, no llegó.

—¿Huh? —La voz sorprendida de Louise sonó en su lugar.

—¿Qué? ¿Qué pasa? —Pregunto Saito.

—No funciona. El hechizo de «explosión» ¡no funciona!

Salvado por los pelos de la muerte Saito suspiro de alivio, mientras que Louise ya estaba desesperada.

—¿Eeeeeh? ¿Cómo? ¿¡¡Por qué no funciona!!?

Capítulo VII: El Papa de Romalia

Henrietta se quedo mirando muy sorprendida al invitado que acababa de llegar.

Su túnica de sacerdote púrpura oscuro y un sombrero cilíndrico, que es un alto símbolo de la máxima autoridad del sacerdocio de toda Halkeginia... en otras palabras, él Papa de Romalia.

Él tiene la autoridad más alta en toda Halkeginia y Henrietta le cedió el asiento del Rey.

Sin embargo, la cara joven no se ajustaba con la ropa de sacerdote que llevaba. Sus dulces ojos, la nariz escultórica, y los labios bien formados en forma de una sonrisa siempre presente, la belleza que hace que todos lo volteen a ver. Si se realizaran búsquedas en todas las salas de teatro en Halkeginia, sería difícil encontrar un actor tan bello como él.

A Henrietta, le parecía que su sonrisa estaba llena de afecto divino.

—¿Henrietta?

Henrietta salió de su trance avergonzada.

—Lo siento, Su Santidad. Yo estaba profundamente conmovida por el poder sagrado…

Su cabello, como hilos de oro fino, se ondeaba. El papa se echo a reír diciendo:

—Llámame Vittorio. No me gustan esas formalidades. Me puedes tratar como un sacerdote regular del país.

—Esto es tan amable de su parte. Lo siento mucho, no pude asistir a la ceremonia de coronación.

Vittorio Servare San Aegis XXXII, había sido coronado hace tres años. A pesar de que era una costumbre para las familias reales Halkeginian el asistir a la ceremonia, Henrietta había cogido un resfriado y no pudo asistir.

San Aegis, XXXII, al quien nombran el "Escudo del Fundador" era una persona muy joven que acaba de pasar a los veinte años de edad, y aunque Henrietta había oído rumores de que era muy guapo, no creía que sería en ese grado.

—No me importa. La Coronación es sólo una ceremonia. Seguir a Dios y ser siervo devoto del Fundador; Eso es suficiente para mí.

Se dice que a pesar de su corta edad, San Aegis, XXXII recibió el apoyo ferviente de los ciudadanos Romalians. La razón era porque no sentían ninguna aura con malas intenciones que lo rodeara. Ni Henrietta podía sentir arrogancia en este joven.

Sin embargo... aunque es una persona importante, fue una visita muy inesperada.

San Aegis, XXXII anunció su visita a Tristain, con sólo dos días de anticipo. El palacio estuvo en un alboroto preparándose para su llegada. Después de todo, las visitas del Papa eran muy raras.

La última vez que el Papa vino, era para la coronación del Rey, su padre. Así que la repentina visita de San Aegis, XXXIII era un misterio.

—Como se esperaba de la Flor de Halkeginia, Henrietta eres realmente hermosa. Me siento muy honrado de conocerle. Si yo no fuera sacerdote, le pediría que bailemos.

—¿Puedo preguntarle algo?

—Adelante.

—¿Puedo saber la razón de tan inesperada visita?

Él no vino aquí sólo para tener una charla ociosa ¿o sí?

San Aegis, XXXII dio un profundo suspiro.

—Henrietta-dono, ¿Qué piensa acerca de la guerra que pasó?

La guerra en Albión. La liga de nobles que se presentaron como Reconquista, la destrucción de la familia real de Albión, la guerra iniciada por la unión de todos los nobles que no se basó en un gobierno monárquico y buscó la Tierra Santa... La guerra entre Reconquista y el ejército unido de Tristain-Germania, la intervención repentina de Gallia, que terminó con la victoria de las fuerzas aliadas... La guerra que se llevó a cabo gracias a Henrietta.

Henrietta bajó la cabeza con tristeza.

—Fue una triste guerra.

—...

—Yo no quisiera que se repita otra guerra, creo.

San Aegis XXXII asintió con la cabeza.

—Parece que he encontrado una amiga.

—¿Qué quiere decir?

—Significa que estoy de acuerdo contigo. Yo también estaba triste por esa inútil guerra. Yo estaba decidido a dejar de participar en la milicia tan pronto como sea posible. Yo quería que se acabara de inmediato.

Guerra inútil... en pocas palabras, el corazón de Henrietta reaccionó con firmeza.

—¿Es porque no era rentable?

—Es como dices Henrietta. Este conflicto no tenía ningún beneficio. Yo siempre estoy preocupado por esto. Somos siervos piadosos del Fundador Brimir, ¿por qué luchamos unos contra otros?

—Aunque soy inmadura como político... Yo creo que mientras las personas tengan deseos, las guerras nunca se acabarán.

—El Fundador Brimir también reconoció la existencia del deseo. Cuando el deseo cautiva a una persona, es probable que se aparten de la senda de la rectitud. Es por eso que el autocontrol es hermoso. Nosotros los sacerdotes en el celibato, hacemos la promesa de que una vez por semana, nos dedicaremos a la ración vegetariana con el fin de no olvidar el auto-control.

—Si todas las personas pueden controlarse a sí mismos como su Santidad, no habría guerras en el mundo.

—Si, no habría ninguna. Sin embargo, soy realista. Si le pido a la gente de Halkeginia tener una firme convicción como los Romalians, todos ellos me llamarían tonto.

—Es como Su Santidad dijo; la verdadera fe se hundió hasta el suelo, debido a la naturaleza del mundo.

Por un momento, el Papa cerró los ojos a sus palabras... y observo el techo.

—Este país es muy hermoso. Los colores que adornan el reino de la primavera, ricos bosques, ríos hermosos, satisfaciendo el nombre del País de Agua... Romalia es pobre en agua. Hace que uno se sienta envidioso. Y cuando un país tan hermoso está involucrado en una guerra, lo tomo como una blasfemia a Dios.

—Creo que es mi misión la de defender la paz.

Fue un poco decepcionante que el Papa de Romalia solo vino para hacer turismo simple y predicando sobre el pacifismo. Echando un vistazo al reloj de la pared, Henrietta intentó ponerse de pie.

—Pues bien, la habitación y los sirvientes están preparados. Por favor, quédese aquí tanto tiempo como desee. Si desea explorar el lugar, le daremos a nuestros guardias.

Sin embargo, San Aegis, XXXII no se levantó.

—¿Su Santidad?

—He venido hoy para ayudar a Henrietta a que cumpla su misión.

San Aegis, XXXII y Henrietta fueron al patio real. El patio del palacio fue bañado con los rayos del sol primaveral, y los jardines llenos de flores diversas en plena floración hacían una vista hermosa.

Al caminar por el sendero de flores, San Aegis, XXXII mantuvo su silencio.

—¿Qué quiere mostrarme? —Rompiendo el silencio, Henrietta pregunto. San Aegis XXXII notó algo en la esquina de un macizo de flores y se puso en cuclillas.

—Por favor, mire aquí.

Eran hormigas.

—¿No son hormigas?

—Hormigas negras, hormigas rojas. Todas luchan por la comida.

El pequeño grupo de insectos de hormigas rojas y negras se estaban peleando. Los dos tipos de hormigas desesperadamente competían entre sí.

—La lucha existe incluso entre las pequeñas criaturas.

San Aegis XXXII puso una mano entre los insectos, poniendo una barrera entre las partes enfrentadas de las hormigas de color negro y rojo. Con el tiempo la lucha entre los dos grupos terminaron, y ambos bandos regresaron a sus nidos.

—Un arbitraje esplendido.

—Las hormigas no son capaces de entender, que alguien ha intervenido. Se debe a que mi existencia es más grande, de la que pueden percibir. Un ser humano tiene poder absoluto sobre las hormigas. Si quisiera, podría destruir el nido de hormigas. Por supuesto, no tengo intención de hacer tal cosa.

—¿Qué quiere decir?

—En pocas palabras; el poder. Para la preservación de la paz, un enorme poder es necesario. Un poder enorme que podría arbitrar las dos facciones en guerra...

—¿Dónde conseguiremos ese poder...?

—También conoces el poder legendario...

—No puedo entender, ¿qué quiere decir? —Henrietta trató de hacerse la tonta. Pero San Aegis XXXII continuó hablando.

—El poder que nos ha dado Dios. El poder que como el agua, no tiene color. Y que la mente de una persona puede hacer que sea blanca o negra.

—Su Santidad, Su Santidad... —Henrietta negó con la cabeza.

—¿Sabe cuál es el elemento del Fundador?

—El Vacío.

—Así es. El Gran fundador Brimir, dividió este gran poder en cuatro, colocándolo en tesoros y anillos. El rubí de Agua y el libro de las oraciones del fundador, son los de Tristain.

—Eso es cierto.

—Una vez más, el poder de una sola persona fue dividida en otras cuatro personas.

Henrietta recordó a Louise Y a los similares a Louise. El agresor de Gallia, que no había revelado su verdadera cara aún. Y la niña Elfo que vivía tranquilamente en Albion, y a quien no había conocido...

¿Estará bien? Ella es la poseedora del 'vacío' de Albión... Aunque la deje sola porque ella era feliz viviendo por su cuenta... ¿Realmente estará bien?

Pensando así, Henrietta trató de concentrarse de nuevo en la conversación.

—El mismo Fundador lo dijo; "Cuatro tesoros, cuatro anillos, cuatro familiares y cuatro usuarios, solo cuando los cuatro estén reunidos en un solo lugar, mi vacío despertará.”

—Un poder aterrador.

—¿No es espantoso lo que usted dice? Es el poder dado por Dios. Depende de la persona si se convierte en blanco o negro.

—El poder corrompe. Lo aprendí de mi madre. Por mi parte, pienso lo mismo. Si es posible, me gustaría dejarlo así.

—Pero dígame ¿Por cuántos años, hemos estado involucrados en estas luchas inútiles?

Henrietta tuvo que aceptar que la historia de Halkeginia fue una historia de conflictos.

San Aegis XXXII sacó algo de su bolsillo. Eran caramelos de colores. Y se los arrojó a las hormigas.

Todas las hormigas enloquecieron por la bendición repentina. Se aferraron a los dulces grandes. No estaban peleando unos contra otros, porque había suficiente para todas ellas, no había necesidad de luchar.

—Junto con el poder, un destino común es necesario. Y ya lo tenemos.

—¿Destino?

—Algo como estos dulces, ¿me entiendes?

—No.

—La Tierra Santa. —Dijo San Aegis XXXII.

—... La Tierra Santa.

Era la tierra prometida del Fundador Brimir, custodiada por los elfos. A pesar de que todos los reinos de Halkeginia se unieron para recuperar la tierra Santa, nunca tuvieron éxito...

—La Tierra Santa que no es libre. Ahí es donde debemos apuntar nuestras mentes. Sin este objetivo no habrá paz verdadera.

—Pero... los elfos son muy fuertes...

—Ellos practican la magia antigua. Y los Reyes de Halkeginia han sido derrotados muchas veces. Sin embargo, no tenían el 'Vacío’ del Fundador.

—... ¿Otra guerra? ¿Esta vez contra los elfos? ¿Pero eso no contradice lo que dijo? ¡Usted dijo que quería que se acabara!

—La existencia de un poder tan fuerte es probablemente suficiente para derrotar a los Elfos. No necesitamos realmente "usar", ese poder. En lugar de usarlo, podemos engañarlos que lo usaremos.

Henrietta le dio una mirada intensa al papa San Aegis XXXII. En los ojos no había ni siquiera una sombra leve de duda. Sin embargo, esa confianza absoluta en sí mismo sólo puede ser a los ojos de un clérigo.

—... ¿Es esto lo que quería mostrarme?

—En efecto. Podemos tener un mundo pacífico si "negociamos" con los elfos. Para eso necesitamos un gran poder... en otras palabras, el poder del Fundador.

Henrietta se sintió atraída por la manera de pensar del papa. Sin lugar a dudas, era realista... y buscaba un ideal a seguir. Sin embargo, los ideales y la realidad son dos cosas contradictorias y sufrimientos incontables se crean, cuando se trata de combinarlos.

Sin embargo, no podía dar un paso adelante. Ella no tenía el coraje.

El Papa sonrió al ver a Henrietta actuar así. Él sonrió como un niño. Un niño que tiene muchos ideales. Pero que estos ideales, con la mayoría de edad, suelen ser absorbidos por la realidad.

Sin embargo, este Papa, parecía... como un niño con el cuerpo de un adulto.

—Las palabras de Su Santidad son demasiado grandes... no puedo juzgarlo por el momento. ¿Puedo pedir un poco de tiempo para decidir?

—Lo que Henrietta dice es muy comprensible. Sin embargo, no puede haber retrasos.

—¿Retrasos?

—Gallia. Lamentablemente, es un país gobernado por un hombre que no tiene fe. La Felicidad de las personas está dominada por sus deseos personales. Henrietta, necesitamos aliados con los mismos ideales que nosotros.

Recordó a Joseph, el rey de Gallia y su actitud para hacerse cargo de las otras naciones en la conferencia. Una persona ambiciosa, que persiguió a Louise en varias ocasiones. El duque de Orléans, un tirano y hermano menor del verdadero rey. Un hombre cruel que lastimo a su propia sobrina en repetidas ocasiones...

—¿Ya has visto cómo funciona su mente? No podemos dejarle el poder del ‘vacío’ a él.

—Sí. —Henrietta asintió con la cabeza. En realidad, no podía hacer nada, más que estar de acuerdo.

—Como el Papa, siervo de dios y de todas las personas de Halkeginia, le ordeno, tomar el "vacío" de ese lugar, no podemos dejar ese amuleto en las manos de una persona que no tiene fe.

Agnès observaba en silencio a la reina y la discusión con el Papa. Había un montón de mosqueteros en los alrededores, vigilando el Patio desde la distancia.

Una vez que la discusión termino, Henrietta llamo a Agnès con un pequeño gesto.

Agnès se arrodilló sobre una rodilla ante la reina.

—Comandante, Su Santidad, el Papa necesita descansar. Por favor, guíalo a su cuarto.

—Como Desee. —Agnès se dirigió hacia el Papa.

—Su Santidad, por favor, sígame.

—Muchas gracias por sus Hospitalidad.

Mirando la cara del papa, Agnès dejo su máscara habitual de soldado inmutable, remplazándola por un par de ojos muy abiertos y brillantes.

—¿Ocurre algo?

Al escuchar las palabras suaves del Papa, Agnès bajó la cabeza, presa del pánico.

—Perdone mi grosería.

Agnès, sentía nostalgia en su corazón... Comenzando a caminar, por un momento recordó su pasado de hace 20 años.

Capítulo VIII: Jörmungand

—¡Louise, tu clase ya empezó! —Saito intentó despertar a Louise. Pero ella no quería salir de la cama—. Levántate. —Saito tiró de la manta, pero ella lo apartó con fuerza. Parecía que Louise no tenía ninguna intención de salir de la cama. Siesta, viendo esta escena, amorosamente tomo el brazo de Saito.

—¿Hm?

—¡Cómo puedes hacerme una cosa así! ¡Saito! ¡Hacer una cosa así tan temprano en la mañana!

Sin embargo, Louise no se levantó de la cama. Ella estaba bastante deprimida.

—Hey Saito, Louise... en verdad está muy deprimida ¿verdad?... —Siesta bruscamente se soltó de Saito y le pregunto—. Saito, ¿Qué le hiciste a la señorita Vallière?

—¿Eh? Yo no hice nada.

—Entonces, ¿Por qué la señorita Vallière esta tan deprimida? ¿Qué le hiciste a esa chica?

—¿Qué clase de persona crees que soy?

—¿Seguro?

—Así es. Yo no le hice nada, ni a ella, ni a Tabitha. Louise está deprimida porque su magia no funciona. Louise, levántate por favor. —Saito sacudió fuertemente a Louise.

—Saito mmm…

—Sea lo que sea, tenemos que sacar a Louise de la cama... Hey Siesta, sostén esto.

Saito y Siesta tiraron fuertemente de la manta. Louise rodo por los suelos cuando trato de aferrarse. Siesta le había puesto el vestido de muñeca de ayer, como todavía son noches frías, ese vestido servía perfecto como camisón para dormir.

—Oye, Louise. Ya es de mañana.

—Funya. —Aunque Saito le acarició la mejilla, Louise permaneció casi indiferente. Todo lo que hacía era mirar el techo.

—Uwaa, ella realmente se parece a una muñeca vacía. —Dijo Siesta al ver fijamente a Louise.

—Funya.

—Miss Vallière, levántese.

—Funya, Funya, funya.

—¡Ja! esto es realmente divertido. —Siesta pico por todas partes de Louise. Pero Louise se quedó quietecita.

—Vamos... Louise, todo el mundo se siente triste de vez en cuando. Pero esto es muy deprimente.

Entonces, la boca de Louise se abrió con mucho esfuerzo. Y dijo vacíamente.

—Es inútil. No puedo usar mi vacío. Ni siquiera la explosión está funcionando, no importa lo mucho que lo intente, no funciona.

—Solo estas de mal Humor. —Los intentos de Saito para consolar a Louise no daban ningún resultado.

—¿Qué voy hacer...? Sólo a causa del vacío yo era útil... Sin el vacío vuelvo a ser Louise la Zero...

—No es tan malo, ¿o si?

Sin embargo, Louise respondió sin más. Ella se quedó mirando distraídamente el espacio.

—Derf. —Saito decidió pedirle ayuda a la espada. Recientemente Derflinger fue olvidado en numerosas ocasiones, por lo que respondía de mal humor.

—Compañero. ¿Porque solo me llamas cuando necesitas un consejo?, ¿eh? Y me desenfundas cuando tienes que cortar, ¿eh? ¿Qué pasa si estoy cansado?

—Escucha bien. Louise no puede utilizar el Vacío ¿puedes decirnos algo al respecto?

—Bueno, supongo que es; porque su fuerza de voluntad se agotó.

—¿En serio? ¿Eso es todo? ¿Entonces solo necesita descansar?

—No, el asunto no es tan simple. Con los elementos habituales es necesario descansar varios días para recuperarse... Sin embargo es el vacío del que hablamos, ella tenía mucha fuerza de voluntad acumulada y siempre la ha estado usando constantemente. ¿Recuerdas la gran explosión de Louise?

—Ah, ¿Te refieres a la vez que destruyo ese enorme buque de guerra?

—Esa clase de Hechizos, consumen una gran cantidad de su fuerza de voluntad, que ella había almacenado hasta entonces. Desde entonces, la fuerza de voluntad restante se ha consumido poco a poco. Ella no ha sido capaz de lanzar algo tan grande, ¿verdad?

Era como dijo La espada. No hubo más enormes bolas de luz desde entonces.

—Entonces, sólo tiene que acumular más fuerza de Voluntad ¿No?

—No sé cuánto tiempo se requiera para recuperar el Vacío, tal vez un año, dos años... o quizás toda una década...

—No creo que tengamos mucha paciencia.

—De todos modos ella ya no puede lanzar hechizos de Vacío.

Saito miró como Louise yacía en el suelo con ojos hinchados de tanto llorar.

Me duele verte así Louise.

—Hey Louise, debes darte un descanso. Ya has trabajado lo suficiente. Ni siquiera Dios trabaja tanto.

—... Eso es imposible.

—¿¡Por qué!?

—No puedo descansar sabiendo que hay un enemigo. Además todavía tengo que encontrar una manera de regresarte a casa. Todavía hay muchas cosas sin terminar. Sin embargo... soy inútil como estoy ahora...

Louise comenzó a llorar de nuevo. Siesta trató de consolarla.



—Eso... Miss Vallière no es inútil. Usted puede hacer muchas cosas. Hey, deje de llorar.

Sin embargo, Louise no dejaba de llorar. Ver a Louise tan deprimida, hizo que Siesta también llorara.

Ahora que, ¿Qué debo hacer?, esto ya empezó a preocuparme...

—¡Saitooooooooo! ¡Llegó una orden! ¡Todos los del Cuerpo de Caballeros fueron convocados por Su Majestad! —Era Guiche quien irrumpió gritando.

—¿Convocados?

—¡Si!, a nosotros, el Cuerpo de Caballeros del Espíritu de Agua y a Louise, se nos dio una orden directa. ¡Aah estoy tan contento! ¡A pesar de que no fuimos castigados, yo todavía estaba nervioso pensando que Su Majestad podría seguir disgustada!

—¿Estabas nervioso? ¿No crees que exageras?

—No digas esas cosas. A pesar de que Su Majestad estaba sonriendo, por dentro estaba inquieta. De todas formas, mis preocupaciones eran sólo lágrimas imaginarias. ¡La confianza de Su Majestad en nosotros, sigue siendo inquebrantable!

—Tsk, ¿qué pasa con la princesa?

—Tenemos que llegar al castillo. Aah, vámonos ya. ¡No podemos asistir a las clases hoy! —Guiche se estremeció de alegría.

Saito no quería problemas con la princesa en ese momento. Ya pasaron la frontera sin permiso, negarse a ir ahora, puede provocar cierta tensión entre ellos y Henrietta.

Saito rápidamente se preparó. Ya que sólo puso a Derflinger en su espalda.

—¿Y los demás?

—Por el momento; sólo tú, Louise y yo se nos pidió que fueran.

—Louise no puede.

—¿Eh? ¿Por qué?

—¡Voy a ir! —Louise dijo poniéndose de pie.

—No debes hacerlo. Tu condición es mala en estos momentos.

—Si estoy bien o mal, no tiene ninguna importancia.

—¿Qué es lo que le pasa? —Guiche sorprendido se quedó mirando a la pareja.

—No nada ¡este! En este momento, su magia... ¡ay! —Louise Pateo la entrepierna ya sensible de Saito, mandándolo a retorcerse de dolor en el suelo.

—... Hablas demasiado. Si se trata de algo referente a Su Majestad, voy a ir, no importa qué.

En ese momento, un búho llego volando desde la ventana.

—Ara. ¿Tourukas? ¿Qué te pasa?

Saito recordó este nombre. *¿Dónde he oído antes?* —Se preguntó, mientras el búho pasó sobre Louise.

—Carta para Louise.

—¿Carta? —Louise comenzó a leer la carta. Su rostro se ilumino por un momento... y se nubló de nuevo. Y luego palideció.

—¿Qué pasa? ¿De quién es la carta?

No hubo respuesta. Louise dobló la carta, la puso en su bolsillo, y se tambaleó hacia el armario para cambiarse de ropa.



—Oye, ¿Estás bien?—Saito le pregunto a Louise, mientras ponía su silla para montar a su caballo, pero ella no respondió. Solo se mordía los labios fuertemente.

Bueno, probablemente sea una misión fácil. Mientras pensaba de esa manera. Sylphid aterrizó delante de todos.

—¿Qué? ¿¡USTEDES!?

Tabitha y Kirche estaban en el lomo de Sylphid.

—Yo también voy. —Sorprendentemente la que abrió la boca no fue Kirche, fue Tabitha.

—Esta niña, después de que te vio por la ventana se lanzó en un instante.

—¿¡Tu!? ¿Por qué?

Saito preguntó sorprendido. La noche anterior, ella estaba realmente dispuesta a ayudar a Saito para que aprendiera el idioma Halkeginian.

—Pregunta tonta. Es porque me has ayudado.

—No soy el único.

—Debes ser especial. —Kirche lo dijo riéndose.

Louise, que no es así, llamo a Saito para que se apurara, por miedo a su retraso.

Louise ignorando a los demás, simplemente se sentó en el caballo y se adelantó sola.

—Oye, Louise. No hay necesidad de montar a caballo. Sylphid nos puede llevar. —A pesar de que Saito la llamo, Louise galopaba fuertemente el caballo.

—¿Cuál es su problema?

Hace poco, después de leer la carta, ella comenzó a actuar extraño. No, ella ha estado actuando de manera extraña desde hace tiempo. Saito pensó, mientras que él, junto con Guiche subía en la parte posterior de Sylphid.

Sylphid batió las poderosas alas y levantó vuelo.

Al verlos antes que ella, Luisa se inclinó hacia delante y rápidamente azoto al caballo para que fuera más rápido.

—Sylphid, ella también viene.

—¡Kyui kyui!

Al ver al dragón aparecer de la nada, el caballo se detuvo en seco. Sylphid con destreza extendió su lengua, sacando a Louise de la silla y la lanzó sobre su espalda.

Louise fue atrapada en los brazos de Saito.

A pesar de ser tratada con tanta dureza, Louise no se quejó, sólo sus hombros temblaban ligeramente.

¿Hm? ¿Qué le pasa a esta niña? ¿Tiene que ver con esa carta? ¿Alguien de su familia…? ¿Tendrá que ver con la Fuerza de Voluntad de Louise? O le habrán pedido un favor relacionado con su vacío y como ya no lo tiene…

Después de un rato, llegaron. Henrietta parecía estar muy preocupada. La reina miró a cada uno de los integrantes del Cuerpos de Caballeros del Espíritu de Agua.

—Bienvenidos. Hay algo que tengo que pedirles que hagan.

—¿Cuáles son sus órdenes, su Majestad?

—Quiero traer al portador del 'Vacío' De Albión.

—¿¡Tiffania!?

—Si... No es bueno que un usuario del vacío viva solo. Además la familia Real de Albión era también mi familia, por lo que debe ser mi prima. No puedo pasar por alto eso. Cuanto más antes mejor, si Gallia decide atacarla, no tendrá oportunidad contra ese monstro.

—Ella no vive sola. Vive con huérfanos. Tiffania es como una madre para ellos.

—Entonces, también traigan a los huérfanos. Vamos a asegurar sus vidas.

—... Bueno. Si le preocupa hasta este punto, entonces los vamos a traer también.

—Gracias. Esta es mi petición.

—¿Hay algo que le está inquietando?

—Ya te diré más tarde. Por ahora, sólo date prisa y vete.

—Los preparativos del buque llevarán tiempo...

—Sylphid. —Dijo Tabitha hablo silenciosamente.

—Genial. Un dragón de viento es más rápido que un barco. —Henrietta noto apenas ahorita a Tabitha y tomó su mano.

—Princesa de Gallia. Deseo expresar mi gratitud por su cooperación. Tarde o temprano tendremos que discutir acerca de sus planes futuros.

Tabitha asintió con la cabeza.

—Para su regreso, vamos a preparar el barco de Rosains[6]. De todos modos, cuanto antes se vallan para Albión, mejor.

Henrietta, parecía estar muy preocupada. Saito miró a Henrietta y a Louise. *Qué raro estas dos amigas no se hayan hablado. Debe ser porque ambas tienen sus propias preocupaciones. Los problemas por separado ocupan sus mentes por completo.*

Saito estaba demasiado inquieto. *¿¡Qué demonios está pasando!?*



San Marín pueblo de Gallia, que se sitúa cerca del mar.

Aquí estaba la base de la armada de Gallia, como en cada base aérea Halkeginian, Torres de hierro, incluyendo los barcos del muelle, y edificios de ladrillo en filas se podían encontrar por todos lados.

Había un edificio especial en la esquina de esta zona urbana. Hecho de ladrillos y cemento, oculto por los marcos de los árboles y una vela como techo

Los Guardias se colocaron alrededor para mantener a los ciudadanos lejos. Un enorme barco se acercó a la torre de hierro construida en frente de ese edificio.

Los soldados levantaron la vista.

—¿¡Ha!?, ¿No es ese el 'Charles Orleans'?

—Que Barco inusualmente grande.

Este era un buque de guerra de la familia Real de Gallia, lleva el nombre del príncipe de la corona que había fallecido hace tres años. 150 mails de longitud total, después de que el Lexington de la fuerza aérea de Albión se hundiera, era el mayor buque de guerra en Halkeginia.

Viendo ondear la bandera de la familia real en el mástil, el guardia enmudeció.

—Oye, mira la bandera. Y El rey está en su cubierta.

—Es cierto. ¿Es algún tipo de inspección? —El guardia dijo distraídamente, entrecerrando los ojos.

—¿Podría ser acerca del experimento?

—¿Qué?

[6] No se si acuerden, pero Rosains es el puerto de Albion y se le dio el nombre a uno de los mejores Buques de Guerra de Tristain por la pasada guerra ganada contra Albion.

—¿No lo sabes? Un montón de gente sospechosa está merodeando últimamente. Incluso el rey llegó. Entre tú y yo, dicen que incluso un elfo fue visto.

—¿Elfo? Debe ser una broma. Es algún tipo de delirio alcohólico sin duda.

—No, no, parece ser cierto. Tenía un rostro inusualmente claro. Y en medio de la noche dicen que, junto a unos guardias, fue a la "construcción de experimentación." Se dice que un par de orejas afiladas fueron vistas asomándose desde los bordes de su sombrero.

—No hay que tener miedo.

El barco fue amarrado a la torre de hierro, y la orquesta comenzó a tocar. Soldados en uniformes y oficiales alineados de izquierda a derecha en camino de piedra, saludaron con sus varitas al Rey.

—¿Qué querrá el “rey incompetente " de un lugar como este?

—A no ser que...

—Su compañero se dio la vuelta y miró la "construcción de experimentación" y le susurró.

—Sólo entre nosotros, ¿Pero qué diablos ahí aquí?



Hace calor —Se quejó la señora Molière.

Sin embargo, al rey no parece importarle.

—¿Qué es lo que me quiere mostrar? —La señora Molière pregunto malhumorada. Había una gran cantidad de frascos sospechosos y cacerolas mientras avanzaba. Grandes y altos hornos para fundir acero se podían encontrar por todos lados.

Había un montón de hombres vestidos de bata blanca, dando instrucciones de trabajo para los obreros. A cada trabajador se le dijo de antemano acerca de la visita de Joseph por lo que estaban tratando de no actuar estúpidamente.

En una sección, había grandes yunques alineados. Y en los yunques, Grandes Herreros Forjaban enormes placas de Hierro. Un gran número de tales placas se acumulaban cerca de cada Herrero.

—¿Para qué están haciendo placas de hierro tan grandes?

—Para una armadura.

—¡Cielos! ¿Quién podría llevar semejante armadura?

Sin embargo, José no respondió.

Finalmente, llegaron a la parte central del edificio. Había asientos reservados para los invitados especiales. Su criado ya estaba preparado para la llegada del esperado Joseph

—Esperamos sus órdenes, señor.

Era una mujer delgada, cuyo rostro estaba oculto bajo una capucha, y después de sus palabras, se inclinó reverentemente. La señora Molière, vio esta figura varias veces en el palacio.

—¡Aah Myoz! ¡Myoz!

Joseph corrió hacia la mujer encapuchada y la abrazó con fuerza. La señora Molière miraba con la boca abierta.

—Cuando me entere de que fue terminado el encantamiento, vine lo más rápido posible.

—Fue posible gracias a la colaboración del Señor Bidashal.

Un hombre se encontraba a lado de Myoznitnirn.

Debido al gran sombrero que llevaba, no se podía ver su rostro. Sólo una pequeña boca ligeramente asomada.

—¡Oh Bidashal! ¡Lo hiciste muy bien! Has ayudado mucho en la creación del "Jörmungand".

—Solo cumplo mi parte del acuerdo.

—¿Qué? ¿Usted está hablando del "Jörmungand"? Pero Su Majestad, lo único que importa es su sobrina, que todavía está en manos de Tristain. No me importa nada los asuntos de otros.

—¿Esa muchacha esta en Tristain? Voy a usar mis medidas para buscarla. No se preocupe.

Joseph ya estaba loca por el nuevo juguete.

La señora Molière se interesó en este "Jörmungand" que tan excitado tenía al Rey.

—Su Majestad, ¿podría decirme qué es ese Jörmungand?

—¿Recuerda el juguete de un caballero que me dio?

—Si ¿Por qué?

Puesto que él es el rey, supongo que no importa mucho. La señora Molière pensó.

—He aquí.

Joseph se sentó en una silla preparada para él. La señora Molière sentó junto a él. Delante de ellos se encontraba un enorme coliseo.

—¿Qué va a pasar, algún tipo de espectáculo? ¿O qué?

—¡Entretenimiento! ¡Entretenimiento! ¡De hecho, un entretenimiento alegre comenzará ahora!

Mientras que la señora Molière esperaba en silencio... la cobertura en el lado oeste se abrió, y un enorme golem apareció.

—Es sólo un golem de tierra. —La señora Molière, dijo con voz decepcionada, observando la escena. De hecho, aunque era un Golem espléndido, seguía siendo el golem de tierra común.

Uno tras otro, tres golems tierra aparecieron.

Un golem levantó un cañón situado en la esquina del coliseo. Preparó el cañón, lo lleno de pólvora y cargo un proyectil, sorprendiendo un poco a la señora Molière.

Para un enorme golem, estos movimientos eran excepcionalmente hábiles.

—Esto es gracias a los caballeros del jardín de oeste; La elite en cuanto a Golems se trata.

Myoznitnirn explicó.

—De hecho, el Jörmungand es...

—Mmm, ¿Apoco un Golem es el Jörmungand?

Joseph no respondió.

Entonces...

El rostro de Joseph se convirtió en el de un ave de rapiña. La cobertura en el lado este se abrió y apareció otro golem enorme.

Los ojos de la señora Molière quedaron cuadrados. Un pequeño susto se escapó de sus labios.

La "cosa" que apareció, no sólo era enorme, llevaba una aura malévola a su alrededor.

—¿Q-q-qué es eso...?

Era un gigante 25 mails de alto, y vestía una túnica como si fuera una persona. Llegaba hasta el techo del coliseo. Sin embargo, sus movimientos eran totalmente diferentes de los golems normales.

El gigante dio un paso.

¡Zam! La tierra tembló, y la silla en la que estaba la señora Molière se sacudió.

Sin embargo, aparte del sonido fuerte, caminaba con elegancia como un ser humano verdadero.

—¡Este golem realmente puede caminar muy bien...! —. Exclamo la señorita Molière.

—Caminar sin problemas no es la única cosa que puede hacer.

Los golems, inclinándose un poco, se acercaron al recién aparecido Jörmungand.

Dos golems rodearon al Jörmungand. En la rapidez que no se ajustaba a esos cuerpos gigantescos, los golems levantaron sus puños.

¡Thud! Una gran nube de polvo se levantó y la señora Molière instintivamente cerró los ojos.

Los puños de los dos golems impactaron contra el lado izquierdo y derecho de la cara del Jörmungand.

Cuando ella abrió los ojos... vio un espectáculo sorprendente.

El Jörmungand tomo los brazos que lo habían Golpeado.

—¡Qué poder...!

Después de dejar una impresión tan fuerte, el espectáculo ante los ojos de la señora de Molière continuó desarrollarse aún más.

El Jörmungand tomo a los dos golems, y los aplastó el uno contra el otro.

Los dos golems fueron triturados por completo y ahora sólo quedaba un montón de Polvo.

El último golem de tierra apuntó el cañón hacia el Jörmungand. La señora Molière instintivamente gritó.

—¡Alto! Si se dispara el cañón, ¡el Jörmungand se derrumbará! ¡Es peligroso!

Nadie escucho el Grito la señora de Molière. El golem disparó el cañón. El rugido era ensordecedor, una línea de fuego que quemaba los ojos, y el humo negro como el azabache llenaba el lugar.

El techo de lona se agitaba con fuerza.

La señora Molière cerró los ojos. Poco a poco la señora Molière abría los parpados.

El manto improvisado de lona se rasgó por completo por la bala de cañón, y el cuerpo del Jörmungand era visible.

Estaba completamente rodeado por una armadura de caballero.

—La armadura... ¿Qué tan gruesa es esta armadura...?

A pesar de que llevaba una armadura, el Jörmungand corrió hacia adelante a una velocidad de relámpago. Aplastando en su camino al último Golem.

Presenciar un espectáculo tan increíble con sus propios ojos, la señora Molière estaba completamente con la boca abierta.

Después de un momento de silencio, la señora Molière finalmente saco unas palabras de su garganta, apenas si pudo pensarlas.

—Su Majestad... ¿Qué clase de monstruo ha creado?

—Si un elemento antiguo y uno legendario se combinan, se crea un milagro.

—...Con solo diez de estos monstruos serían suficientes para conquistar Halkeginia.

—¿10? Mucho más que eso. Vamos a crear una unidad de caballeros de puros Jörmungands.

La señora Molière se acordó de las placas de acero enorme que vio antes, y sus ojos se abrieron.

Solo imaginado la producción en masa de esos monstros, la señora Molière se desmayó.

—¿Te gustó?

Myoz... Myoznitnirn se acercó a Joseph, postrándose ante él.

—Por supuesto. Todo resultó muy bien....

—Pero su valor real no se puede medir hasta que sea utilizado en combate real.

—Y tenemos a los chicos perfectos para eso.

Joseph sonrió.

—Mi querido Hermano... Iré por mi sobrina con este Jörmungand... Espero no te disguste la Idea.

Capítulo IX: Reunión en Westwood

—¿Dónde se encuentra el pueblo donde esa semi-elfo de pecho enorme vive con una vida muy natural? —Guiche preguntó con ansiedad.

—¿¡De qué diablos estás hablando!?

—¿No me puedes decir? Es que la forma en que describiste a la muchacha semi-elfo; Pecho ridículamente enorme, orejas largas y una…

—Ya es suficiente de conversaciones secretas detrás de mi espalda. —Kirche bromeó, sonriendo.

—¡Bueno, es solo curiosidad!

—¡No te culpo! Pero, ¿Los pechos de esa chica realmente son tan grandes? ¿Más grandes que los míos? —Kirche hinchó su pecho.

—N-No sé. —Saito respondió, sintiéndose incómodo.

Ya era de noche cuando el grupo llegó a la villa de Westwood. Debido a la posición de las lunas, Albion se encontraba más cerca de Tristain, pero tardaron medio día con Sylphid volando a toda velocidad para llegar.

En comparación con la otra vez cuando fueron a Gallia, el grupo estaba en un estado de ánimo completamente diferente. Esta vez tenían la obligación de regresar con Tiffania.

El único obstáculo era convencer a Tiffania. Y ya que no era una misión peligrosa, todo el grupo estaba alegre.

Puede que sea una misión sin problemas, sin embargo, Saito pensó. *Louise no puede utilizar el 'vacío' ahora.*

Hablando de eso, Louise era la única que no estaba de buen humor, y se mantuvo en silencio la mayor parte del tiempo.

—Hey Saito. ¿Qué le hiciste a Louise? Ella ha estado actuando raro desde la mañana. Siempre en silencio...

—No nada... bueno, a decir verdad...

Después de un momento de vacilación de decir o no decir, Saito le contó a Kirche lo sucedido.

—¡Oh! ¡Su fuerza de voluntad!

—¡Shh! ¡No tan fuerte!

—¿Are?, ¿Ósea que volvió a ser Louise la Zero? Pero si ella lo esconde, puede ser una enfermedad grave.

—No digas eso. Haces que me preocupe más.

—Pero, tal vez es mejor así ¿No? —Kirche, dijo con una expresión seria en su rostro.

—¿Por qué?

—Pues… siempre tenías que llevar la carga de la leyenda sobre tus hombros. Yo estaría encantada de que pasara a otra persona.

Tal vez sea mejor…

Saito lanzó una mirada nostálgica a la aldea que está enfrente de él. El pueblo de Westwood que apenas si había cambiado un poco.

Una vez dentro de la villa, de inmediato se dirigieron a la casa de Tiffania. Había humo blanco saliendo desde el techo de paja.

—Oye, no pareces preocupado.

—No lo estoy, es una misión fácil de todos modos. En comparación con las dificultades de costumbre, va a ser un juego de niños. —Guiche, dijo mientras tarareaba.

—De veras, en realidad, deberías ser el último en relajarse.

—¿Quién lo dice? ¿No eres tú el que está actuando extraño últimamente?

—¿Yo?

—En efecto. Aunque entiendo tu entusiasmo acerca de convertirte en sub-comandante y todo eso, de alguna manera sigue siendo extraño. No se siente como el TU de antes

—¿En serio?

—Aah, antes vivías con más comodidad. ¡Más a gusto pues! ¡Jajajaja! —Guiche se echó a reír.

—Ustedes dos. No deberías bajar la guardia aunque ya la conozcas Saito. Y tu Guiche, tu menos deberías bajarla. —Dijo Kirche.

—¡Yo mando aquí! ¡Demonio o no! ¡Lo sacare de esta casa ahora mismo!

Guiche se puso delante de la casa de Tiffania y gritó:

—¡Hablo en nombre de clan Gramont! ¡Guiche de Gramont! ¡Comandante del Cuerpo de Caballeros del Espíritu de Agua! ¡En nombre de Su Majestad Henrietta! ¡Abran la puerta, esta es una orden real! —Como no hubo respuesta, Guiche abrió la puerta.

Momentáneamente, su cuerpo se puso rígido.

—¿Qué? ¿Qué pasa? ¿Está cambiándose su ropa interior? ¡Que Divertido! —Kirche se preguntó y miró dentro.

Pero su cuerpo se paralizo.

Saito y Tabitha se miraron entre sí. Después de asentir el uno al otro, ambos al mismo tiempo se asomaron por la puerta...

Detrás de la puerta, en la sala de estar, se encontraban dos personas. Una de ellas era Tiffania, que se quedó con la sorpresa en toda su cara.

Su nostálgica amiga Tiffania no era la única en la habitación. El problema principal era la otra persona.

Tabita, que asomó la cabeza por la puerta, dijo.

—Fouquet.

De hecho, la invitada de Tiffania no era otra sino Fouquet la enemiga. Los hombros de Saito comenzaron a temblar. Recordó la cara de Wales, que encontró la muerte en la tierra de Albion.

Esta mujer ayudo al asesino del príncipe heredero, Wales.

El ladrón Fouquet, la Tierra Desmoronadora. Recordó la cara llorando de Henrietta, la aldea quemada de Tarbes y un montón de otros espectáculos durante esa miserable Campaña de Albion.

—¡Fouqueeeeeeeeeeeet! —Saito gritó tomando su espada y saltando hacia Fouquet.

Se quedó a un pelo de cortarle la cara a Fouquet. Porque de pie, sin temor al salto de Saito, sacó su varita y bloqueo la espada.

Sus armas se cruzaron y saltaron hacia atrás, tomando una posición de ataque.

—¿¡Qué estás haciendo aquí!?

—Esa debería ser mi línea.

—¡Deténganse! —Tiffania se interpuso en medio de ellos.

—¿Por qué están luchando? ¡Saito! ¡Guarda tu espada!

—P-pero...

—¡Hermana Mathilda! ¡Por favor no levantes tu varita en contra de esta persona!

—¿Hermana?

Saito miraba a Fouquet. *¿Persona equivocada?*- Quería pensar así pero no podía. Realmente lucharon contra ella y su Golem, sin duda, Era Fouquet la Tierra Desmoronadora.

Fouquet, preguntándose qué estaba pasando, vio cómo Saito discutia con Tiffania.

No Debes pelear.

Saito, sin embargo, todavía cegado por la ira, trató de agredir a Fouquet... pero Tiffania se aferró a su brazo.



—¡Por favor, Saito! ¡Déjala...! ¡Aunque no sé lo que pasó entre ustedes, no deben luchar! Por favor... —Tiffania empezó a llorar.

—¡Maldita sea! —Saito maldijo en silencio delante de sus narices, pero envaino su espada. Y luego con un pop, se sentó en el suelo.

—Gracias. —Tiffania mostró una expresión de gratitud, mientras sollozaba.

Guiche, Kirche y Tabitha se miraron entre sí.

—Tal vez ahora, después de un muy largo tiempo, hay que renovar viejas amistades ¿No? —Fouquet preguntó con una voz cansada.

El Grupo continuó mirándose el uno al otro por un tiempo... al poco rato se cansaron y mejor decidieron sentarse.

—Hey, Tiffania ¿Cómo es que conoces a esta persona? —pregunto Fouquet.

Tiffania miró a Saito como preguntando "¿Está bien?". Saito asintió con la cabeza. En estas circunstancias, no podían hacer nada, sino explicar.

Tiffania le explico todo lo sucedido a Fouquet.

—Aah, ¿Fuiste tú? El que detuvo al ejército de 70.000 soldados de Albion, ¿Sin ayuda de nadie?

Saito asintió con la cabeza.

—Fu fu, para lograr algo como eso. Parece que has crecido un poco. —Fouquet se echó a reír.

—Ahora es nuestro turno para preguntar. ¿¡Cómo es que conoces a Tiffania!?

En lugar de Fouquet, Tiffania fue quien le respondió a Saito.

—Te lo dije hace tiempo... Mi padre... el archiduque, fue el responsable de la tesorería real, y había un virrey que prestaba sus servicios en esta área.

—¿y ella que tiene que ver?

—Ella es su hija. De hecho, ella también es mi salvadora.

—¿¡Ha!? —Saito estaba sorprendido.

—No es tan malo. Mi Hermana Mathilda es quien nos ha estado enviando el dinero para nuestros gastos necesarios.

Saito intentó decir algo, pero fue interrumpido por Fouquet.

—No, no. No hables de mi trabajo anterior. Vamos a mantener algunos secretos aquí.

—Saito, ¿Sabes lo que Mathilda estaba haciendo?

—¿? Ah, ah...

—¡Enseñanza! ¡No digas nada más! —Fouquet le dio una mirada penetrante a Saito—. Si hablas, te tendría que matar.

Saito a regañadientes decidió mentir. Sintió lástima por Tiffania si fuera a saber el verdadero carácter de Fouquet.

Aliviada, Tiffania dijo,

—Por lo tanto, no hay resentimientos. ¿No es así? ¡Hey, vamos a tener un brindis!

Tiffania sacó vino y vasos de la alacena.

Así, una fuerte atmosfera de enemigos comenzó. Todo el mundo bebió el vino en silencio ya que no había realmente ninguna conversación. Sólo Guiche estaba alegre, mientras que todos los demás sólo agregaban y decían: "Uh, huh, yeah." Kirche de vez en cuando puso la mano en el escote donde había escondido su varita mágica, antes de tirar de nuevo. Louise seguía en las nubes como de costumbre.

La persona que lastimó gravemente a Henrietta estaba allí, en persona, justo en frente de ellos.

Saito se mordió el labio mientras observaba a Fouquet. *Aah, ¿Cuántas veces soñé con este encuentro? Cara a cara.* Cuando pensaba de esa manera, le daban impulsos de atacarla de vez en cuando.

Bebiendo su vino, Fouquet le preguntó con dulzura a Saito,

—Así que, ¿Cuál es la razón por la que estás aquí? No creo que estés aquí sólo a para saludar.

Saito, miraba a Tiffania y luego de un rato le respondió a Fouquet... después de algunas dudas claro.

—... Tiffania, hemos venido a llevarte con nosotros

Fouquet frunció las cejas un poco. Tiffania estaba mirando a Saito sorprendía también.

—Tiffania, necesito que vengas con nosotros a Tristain.

Tiffania vacilaba.

—Pero... yo...

Saito desesperadamente persuadía a Tiffania.

—Por supuesto, los niños vienen también. En Tristain su vida estará segura. ¿No dijiste que querías ver el mundo exterior?

La cara de Tiffania se iluminó un poco. Entonces, Tiffania le robó una mirada avergonzada a Fouquet. Saito también miro a Fouquet.

Probablemente dirá que no. Ella, que ayudó a Tiffania durante mucho tiempo, no le permitiría irse de la mano con Saito. Si es así, tendría que empuñar su espada de nuevo.

Saito lentamente acercó su mano a Derflinger. La tensión llenó la sala. Lista para volar en cualquier momento.

Y luego, después de lo que pareció una eternidad...

Fouquet cerró los ojos y asintió con la cabeza.

—Bueno. Ve con ellos Tiffania.

La Sorpresa se reflejó claramente en las caras de todos.

—Es la oportunidad perfecta para que puedas ver el mundo exterior.

—¡Oye! ¿Estás de acuerdo?

—Además, estoy en quiebra. Aún si quisiera enviarte dinero, ya no puedo hacerlo. Es por eso que he venido a verte hoy. Esto en realidad es muy oportuno.

—Mathilda... —Tiffania cayó de rodillas. Fouquet se acercó a Tiffania y la abrazó con fuerza.

—Niña tonta. ¿Por qué lloras?

Mientras limpiaba sus ojos, Tiffania respondió.

—Estabas teniendo un momento muy difícil. ¿Por qué no me lo dijiste antes?

—¿Hay padres que quieren que su hija se sienta ansiosa?

—Pero no eres mi madre.

—Me siento como tal. Porque yo te he conocido desde que eras tan pequeña.



Más tarde esa noche, después de que Tiffania lloró hasta quedarse dormida... Fouquet comenzaba a alistarse para irse.

—¡Oye, espera! —Apresuradamente Saito la detuvo.

—¿Qué Pasa? ¿Qué? ¿Aún quieres pelear? Eres en verdad un niño problemático.

—Es diferente. ¿No quieres decirle adiós a Tiffania? —Saito preguntó en voz baja, pero Fouquet negó con la cabeza.

—Estoy en un apuro. Estoy muy ocupada últimamente.

—O ¿Es que simplemente odias las despedidas...?

Sin saber qué más decir, Saito en silencio observaba a Fouquet marcharse. En la puerta, Fouquet se dio la vuelta.

—Eres un niño tan ingenuo. Bueno ella no sabe nada del mundo. Cuida de ella para que no se meta en problemas.

—Sí. —Saito asintió con la cabeza. Entonces Fouquet miró a todos.

—Ahora bien, la próxima vez que nos encontremos, seremos enemigos.

—Entonces ahora no eres nuestro enemigo.

—Es verdad. —Fouquet saco una sonrisa contenida—. Nos vemos luego. Que tengan la mejor de las suertes.

Pero cuando se dio la vuelta Fouquet, Saito le preguntó:

—¿Estás involucrada en algunos problemas ahora?

—Yo no te pregunte por qué quieres llevarte a esa niña contigo. Por lo tanto, no debes juzgar a los demás.

—Quiero saber por qué. Ya que me preocupas.

Fouquet que se veía solitaria por un momento y después respondió.

—Este es el camino que elegí, supongo. —Dijo Fouquet poniéndose la capucha—. Estás buscando tu propio camino a casa. Para ver las caras de tus padres de nuevo. Hace mucho tiempo yo también perdí mi lugar al cual volver.

Después de que Fouquet se marchara, Saito y los otros decidieron irse a dormir.

Saito se acostó en el sofá, pero como no fue capaz de conciliar el sueño que se quedó mirando las lunas.

Las Palabras de Fouquet se arremolinaban en su cabeza.

—Buscando volver a casa.

Incluso si yo quiero volver, no puedo. Sin embargo, ¿Realmente quiero regresar? La idea de abandonar este mundo es muy vaga de alguna manera, ¿Sera porque aún no me he decidido?

Saito se había perdido en un pensamiento profundo...

—Saito. —Alguien llamó suavemente por su nombre.

Miró de dónde provino la voz y vio a Louise caminar hacia él.

—Louise.

Ella permaneció en silencio durante tanto tiempo... *¿Cuál era el asunto?* Su mano se acercó abruptamente, y tocó suavemente la mejilla de Louise.

Estaba mojada.

Louise gritó. Saito se puso nervioso.

—Oye, ¿Qué pasa?

—Di...

—No llores.

Debido a que la habitación estaba a oscuras... no podía leer su expresión. Hizo que Saito sintiera ansiedad. Ignorando las palabras de Saito, Louise preguntó:

—¿Quieres volver?

—... ¿Eh?

—¿Quieres volver a tu hogar?

—¿Por qué me estás diciendo una cosa así tan de repente?

—¡Respóndeme!

Saito lentamente... repitió las palabras que no paraba de decir recientemente,

—No, todavía hay cosas sin terminar en este mundo, voy a regresar después de que...

—Mientes.

—No estoy mintiendo.

—Entonces, ¿Por qué llorabas frente a Chii-nee-sama? Si no quieres volver a casa, no habrías llorado.

—Eso...

De repente, recordó. La forma en que se regocijo en el pecho de Cattleya... Se acordó de todo de repente. El calor de su madre. Su ciudad natal...

—¿Cómo sabes eso?

—Fue escrito en la carta de Chii-nee-sama.

Louise le mostró a Saito la carta que recibió de la lechuza. Después de leerlo, Louise comenzó a actuar extraño. Era una carta de Cattleya.

Saito sacó la lámpara de la mesa y le prendió fuego con pedernal. Sostuvo la carta bajo la luz.

Debido a sus estudios con Tabitha... el significado de las palabras lleno su mente.

En la carta, después de los saludos y lo feliz que estaba por que Louise había regresado... Bueno lo siguiente era acerca de Saito.

Que pensara en la casa de Saito.

Que estaba preocupada por Saito.

Que era el deber de Louise hacer que Saito regresara a su Casa.

Que esto debería ser la máxima prioridad por encima de todo...

Louise le preguntó, con el rostro empapado de lágrimas:

—¿¡Por qué no lloras delante de mí!?

—Eso es...

—¿Por qué nunca me dices cómo te sientes?

¿Por qué...?

Distraídamente, Saito fue perdiéndose en reflexiones muy lejanas.

Porque me encanta Louise.

No quiero mostrar lágrimas frente a la mujer que amo.

Pero... no era sólo eso. No era sólo esa sensación.

—Hey, ¿por qué? —Louise susurró, mientras su voz temblaba un poco.

—Porque es un familiar. —Dijo Tabitha irrumpiendo.

—¿Tabitha?

Louise se puso detrás de la niña con el pelo azul.

No, no, no - Louise negó con la cabeza como si tratara de reprimir esos pensamientos desagradables. En una voz que sonaba como si estuviera tratando de persuadirse, dijo,

—Sí. Estoy de acuerdo con lo que dijo Tabitha. Por lo tanto, cuando estás cerca de mí, el pensamiento de regresar a casa simplemente no entra en tu mente. No, no puedes pensar en ello. Porque cuando te quedas a mi lado, este mundo parece ser el adecuado para ti. Eso es lo que tiene que ser ¿no?

—Diferente. Es diferente. Eso es...

Era difícil de explicar.

Sin embargo, no estaba muy seguro... podría ser como dijo Louise. O podría ser que sus propios sentimientos jugaran con su mente.

Sea como fuera, no podía negarlo. Ya sea que sus pensamientos sean realmente suyos, Saito no podía entender.

—Es difícil de saberlo...

—Yo también estoy segura. —Tabitha añadió.

—Tu tono de voz no tardo en hacerse dudoso... Por lo tanto, debe ser un hecho.

—¿Un Hecho?

—Una memoria, se cambia por la comodidad de su amo. La memoria se utiliza para almacenar información. Al igual que cómo aprendiste los caracteres. No piensas mucho en tu ciudad natal, debe ser por eso.

—¿Estás segura de eso? Después de todo, me acordaba de mi casa de vez en cuando...

—Pero, ¿Cuántos de esos momentos se encontraba Louise contigo?

Estas palabras Sorprendieron a Saito. Hubo varias veces cuando recordaba su casa, pero lo mantuvo en silencio.

Cuando estaba en el prado de Tarbes, junto con Siesta.

En la Villa de Westwood cuando escucho el arpa de Tiffania.

Cuando fue abrazado por Cattleya...

Viendo cómo Saito se convirtió en silencio, Tabitha continuó hablando,

—Las runas de Gandálfr podrían haber creado un motivo falso en tu mente, para permanecer en este mundo. Para ti, esos sentimientos falsos son verdaderos. "Quiero hacer algo por este mundo." Pero podría ser que sólo te hacen sentir de esa manera, mientras que tus verdaderos sentimientos han desaparecido.

Sorprendido, preguntó Saito,

—¿Eso es realmente posible?

Tabitha indiferente continuó su discurso,

—A medida que pasa el tiempo, el efecto se hace más fuerte. Poco a poco, los familiares se acostumbran para que puedan convertirse en un solo cuerpo y una sola alma con su amo.

—Oye oye, si es así, entonces no soy yo... —Saito comentó eso al aire, y la voz de Derflinger le respondió,

—Bueno, por fin entiendo lo que me preocupaba.

Sin que se den cuenta, todos los miembros del grupo ya se habían despertado.

—Ciertamente, has estado actuando extraño últimamente. De alguna manera, estabas extrañamente serio... —Guiche, dijo, con una voz llena de preocupación.

—Ara, creo que es debido a que se parece más a su maestro. —Kirche añadió.

Louise dijo, mientras se frotaba los ojos.

—Y desde que nos conocimos, estabas actuando un poco extraño. Siempre te despertabas con un sentido del deber de alguna manera... no era tan parecido a ti mismo.

—Pero... todavía. A pesar de todas las cosas que se han dicho, todavía no hay pruebas... Mmm.

—Saito, eso... ¿es cierto?

—¿Tiffania?

Tiffania, que había estado durmiendo hasta entonces se acercó a Saito…

—Entonces... ¿En realidad yo no soy realmente yo?—.Dijo Saito mirando a todos.

Louise le hablo a Tiffania.

—Hey, Tiffania. Tú puedes borrar la memoria, ¿verdad? ¿Puedes borrar esa parte también? ¿Se puede borrar el motivo falso que las runas de Gandálfr crean en la mente de Saito? Lo de permanecer en este mundo.

—No sé...

—Vale la pena intentarlo. Lo único que puede interferir con el 'Vacío' es otro 'Vacío'.

—Oye oye, ¡¡no decidan por mí!! —Saito gritó.

—Hey Saito...

—¿Qué?

Louise tenía una determinada expresión en su rostro. Saito sabía, que una vez que Louise era así, nada podría hacer que cambie de opinión.

—En tu mente, hay dos melodías que están sonando. Tenemos que averiguar cuál es la verdadera. Como un dúo, no pueden continuar para siempre juntos.

Con voz tímida, Derflinger señaló,

—Pero chica... cuando borremos esa parte, sus sentimientos por ti podrían cambiar también.

—Está bien. —Louise dijo con voz clara. Entonces, mientras se limpiaba las lágrimas, declaró Louise con una valentía falsa,

—¡Cielos! ¡Es molesto! En cualquier caso, cuando un hombre ama a su maestro, no es más que molestias. ¡Él actúa sospechosamente cuando llega la noche! ¡Voy a ser libre una vez que esto haya terminado!

—Louise... que...

—Mira, termina el hechizo rápido para que pueda ser la persona que era antes. Y una vez que haya vuelto a su antiguo yo, podemos buscar el camino para que regreses.

—Louise.

Louise comenzó a correr... pero luego se detuvo y habló mientras miraba el suelo, su flequillo cubría sus ojos,

—Sin embargo, la forma en la que estoy ahora, no puedo ayudarte. Soy realmente nada más que Louise la Zero... —Después de decir eso, Louise salió corriendo de la habitación.

Saito intentó correr tras ella, pero Guiche y Kirche lo detuvieron, tomando sus manos.

—¡Déjenme ir! ¡Suéltenme!

—Cálmate, me considero tu amigo. Es por eso que no voy a hacer eso.

—Creo que me siento de la misma manera.

Ambos, con las caras excepcionales, asintieron con la cabeza el uno al otro.

NaudizIsazEhwaz...

Los sonidos de las runas del vacío llegaron a los oídos de Saito.

Hagalaz Año Beorc...

—Tiffania...

Miró a Tiffania, que tenía una expresión seria mientras recitaba el vacío en Saito.

Nyd Algiz Berkanan Man Laguz...

El hechizo se había completado.

El desvanecimiento de su conciencia... hizo que Saito se desplomara en el suelo.

Capítulo X: El corazón de El Dúo

—Ya regrese. —Regresando a su casa de la escuela, Saito pasó por la puerta, se quitó la chaqueta escolar y se dirigió directamente a la sala de estar para encender la televisión.

Era un día normal. Mientras estaba viendo la televisión, el teléfono sonó. Cogió el teléfono. Era su compañero de clase.

—Saito, ¿Ya viste el último escándalo en la televisión?

—¿Qué crees que estoy haciendo?

Una conversación trivial. La vida era trivial todos los días. No había nada que pudiera sustituir esta rutina encantadora de todos los días...

Después Saito decidió navegar por Internet, por lo que encendió su Laptop.

—¿Hm?

No enciende. No creo que sea el cargador.

Trató de conseguir que funcione, Pero mejor fue con su madre. Su pelo era corto y parecía haber ganado algo de peso últimamente.

—Mamá, tengo hambre. Dame un poco de comida.

—Todavía no.

—¿Qué? Quiero probar un poco de la sopa de miso. —Por alguna razón él realmente quería probar la sopa.

Su madre, la sopa de miso.

A pesar de que no era nada especial y tenía un sabor trivial. Para Saito esto se sentía como la mejor comida del mundo.

—Saito.

—¿Mande?

—¿No se te ha olvidado algo?

—¿Qué cosa?

—Una cosa que deberías haber hecho.

—¿La tarea?

—La tarea también, pero... Es otra cosa, ¿no? Una promesa.

—¿Una promesa?

—Uh-huh. ¿No le hiciste una promesa importante a un amigo?

¿Promesa? ¿Qué promesa sería? Saito pensó. No lo podía recordar. *Date prisa y recuerda...* y al mismo tiempo tratando de recordar, Saito se despertó.

Estaba en una cama. Tabitha estaba sentada cerca, leyendo un libro.

Él sabía de quien era la cama y esa habitación. Era la habitación Tiffania en el interior de una casa en el pueblo de Westwood.

¿Qué había pasado para que se encontrara allí?

Saito cerró los ojos cegado por la luz del sol que entraba por la ventana. De alguna manera... se sentía descansado.

Aunque su cabeza aún estaba mareada por el colapso, se sentía libre... Al darse cuenta de que Saito se despertó, Tabitha cerró el libro.

—¿Cómo estás?

—¿Hm? Me siento renovado... ¿Me pregunto si es el efecto del hechizo de Tiffania fue suficiente para ponerme a dormir...? Me siento bien, creo que sí. Sin embargo, se siente un poco extraño. Como si algo faltara.

Tabitha asintió con la cabeza.

—¿Dónde están todos?

—Se fueron a casa. Se llevaron a esa chica semielfo con ellos.

—Ya veo... Solo Ignoraron a la persona bajo un hechizo extraño, y además, lo dejan atrás.

A continuación, Tabitha se levantó y miró directamente a la cara de Saito.

—¿Quieres algo?

—Quiero comer una sopa de miso —Saito dijo con un suspiro. Fue la primera cosa que vino a su mente.

—¿Qué es eso?

—Bueno, un plato de mi mundo... me gusta comer sopa. —Dijo Saito, sintiéndose un poco avergonzado.

De repente, fue golpeado por fuertes sentimientos.

Un torrente de emociones. Lo que se había acumulado hasta entonces, la llamada "Nostalgia" que estaba siendo reprimida literalmente. Comenzaron a fluir como una enorme cascada en la cabeza de Saito.

La chica que se sentaba junto a él en la escuela. El mejor amigo con el que solía jugar. Cada persona de la que se olvidó, sus rostros flotaban en su memoria.

Recordó el rostro del maestro de educación física que siempre lo castigaba. Todo, no solo a las personas.

—¿Qué pasa?

—... Todo está Regresando. Lo recuerdo todo.

Saito expulso sus sentimientos. Cuando recordó su ciudad natal, empezó a llorar...

De hecho, el motivo falso que tenía de quedarse en este mundo había desaparecido. Desde que llegó a este mundo, más de un año había pasado.

Quiero volver a casa.

Quiero comer sopa de miso.

Quiero hablarles a mis amigos.

Quiero ir a la escuela.

Quiero navegar por Internet...

Todo salió, todo lo que había reprimido en un muy largo tiempo... Saito sentía que todo salía, con fuertes crujidos.

Recordó las palabras de Cattleya,

—Cuando suceden acontecimientos impactantes, un ser humano tiene la capacidad de bloquear su mente.

Y justo en ese momento, la cerradura se rompió.

Saito estaba llorando... llorando dolorosamente.

—¿Qué pasa? —Tabitha le preguntó.

Saito miró las runas de su mano izquierda distraídamente.

—Las runas tienen un aspecto diferente...

Derflinger, que estaba apoyado contra la cama, respondió:

—Debido a que Tiffania borro el motivo falso para permanecer en este mundo que estaba dentro de ti, esto ha afectado tu capacidad de conocer también.

—... Entonces, ¿No deberían haber sido borradas por completo? —Saito dijo esto mientras una runa se desvanecía.

—Es verdad. Las Runas reaccionan ante el estado de tu mente. Debido a que acabas de perder la razón para permanecer en este mundo, la confusión en tu mente se vio reflejada en tus Runas.

Distraídamente, Saito le pregunto a la espada.

—Hey Derf...

—¿Qué?

—Mi... mis sentimientos por Louise, también eran falsos, ¿Creados por las runas de los familiares?

Derflinger pensó en ello durante un tiempo

—Bueno, eso no me corresponde a mí saberlo. Es la forma en que te sientes con tu pareja.

—Bueno, si ese es el caso... entonces esa será mi única elección verdadera, supongo.

—Supongo, será tu verdadera elección.



Louise y los otros caminaban en dirección a Rosáis.

—¿No queda Rosáis a 50 leguas de distancia? Caminar esa distancia es demasiado.

—No se puede evitar. Es debido a que Tabitha decidió quedarse... ¿Podrá ayudar a Saito a buscar el camino de regreso a su lugar de origen?

Louise se quedó en silencio y empezó a morder sus labios en silencio.

—Yo ya sabía la verdad. Saito es un ser humano de otro mundo. Jean me lo dijo. —Kirche miraba a Louise—. Sin embargo, ¿No fuiste un poco fría con él? Dejándolo atrás, él no tiene a donde ir.

Louise reticente, no dijo nada.

—Louise...

—¿Qué?

—¿Podrías decirme una cosa...? Has aprendido a actuar como una mujer madura, usando ropa interior atractiva. ¿Pero por qué le dijiste esas mentiras?

—Yo no estaba mintiendo.

Kirche puso una mano sobre la cabeza de Louise, y la acarició suavemente.

—Honestamente, ¿Estás asustada?

—¿De qué?

—No querías ve... que los sentimientos de Saito son causados por esas runas ¿Verdad? ¿No podías hacerle frente y simplemente enfrentarlo?

—Está equivocada.

—Cuando Tabitha dijo: “Yo me quedo”, quería que te quedaras con ella, ¿no? ¿Por qué te fuiste?

—La única razón por la que vine es para llevar a Tiffania con la princesa rápidamente, según lo ordenado. Así que, cuando Tabitha dijo que ella se quedaba, era lógico dejarla atrás.

—Eso es una excusa que solo crees tú.

—No es una excusa.

—Vamos a suponer que los sentimientos de Saito por ti, son sólo una ilusión, ¿Qué vas a hacer?

—No mucho. Voy a buscar la manera de llevarlo a casa, en cualquier caso, así debe ser.

—¿Y si en verdad son verdaderos los sentimientos de Saito?

—Y-y-y Yo buscare la manera de llevarlo a casa.

—Y ahora estás actuando nerviosa.

—No son nervios. ¡No estoy nerviosa!

—Eres un una niña fácil de leer. Estás profundamente enamorada de Saito, ¿No?

—¡Estás equivocada! ¡Idiota!

—Hey Louise, ahora estás actuando cobardemente. Incluso si los sentimientos de la persona que amas son falsos, no es lo mismo contigo... Sólo por esta vez tendrás que confiar en tu propio encanto.

—... ¿Qué? ¡No es amor! —Louise dijo haciendo un mohín.

No es amor. No estoy enamorada de él Louise lo repetía muchas veces en su mente, tratando de persuadirse. *Eso no puede ser... ¿Por qué me gusta un tipo como él? Sólo era amor por mi familiar. Así es, siento esos sentimientos sólo porque es mi familiar*

Pero a pesar de que estaba repitiéndoselo una y otra vez... las lágrimas seguían cayendo de los ojos de Louise. *¿Pero por qué estoy llorando tan fuerte? Yo sólo soy una cobarde. Es menos aterrador estar enfrente de los enemigos, que esto.*

—Los sentimientos de Saito por mí, son sólo ilusión. y pensó; *no hay nada más aterrador que eso. Por eso me escapé, con la cola entre las patas ¿Podría ser que el 'Te amo' de Saito, fue otro motivo falso para permanecer en este mundo?*

Entonces, todos los momentos que Saito y ella compartieron... no serían más que una mentira. En pocas palabras, todos sus recuerdos atesorados se convertirán en una mentira.

Si eso llegara a suceder, entonces me voy a morir. Lo más importante en este mundo para ella... se convertiría en nada. Es por eso que ella no podía hacerle frente.

Louise se frotó los ojos.

Guiche, que caminaba en la parte de atrás del grupo, murmuró para sí mismo.

—Es triste un poco, aunque estuve de acuerdo en borrarle el “motivo falso” a Saito... Pienso que puede ser, que fue una mala idea.

De esta manera Saito podría perder el equilibrio de su espíritu. A pesar de que quiera regresar, esto podría provocarle una enfermedad. ¿Qué pasaría si quiere regresar, pero ya no puede? Entonces no será el mismo de siempre y tratar con él, sería muy complicado.

El "motivo falso para permanecer en este mundo sería remplazado por" buscar la forma de volver a casa"... Y cuando su espíritu de Familiar se haya ido. ¿Saito estará bien?

Sin embargo, buscar la forma de regresar a su hogar no puede ser tan malo. Pero ¿Y si no encuentra una manera para volver...?

Guiche trató de imaginarse a sí mismo como un familiar.

Sin embargo, su imaginación estaba en blanco*. Bueno, mmm, ¿De dónde viene Saito? Dijo que venía de al lado de Rub al' Khali.*

Bueno. Si hoy fuera convocado a Rub 'al Khali....

—Mmm… —Guiche ladeó la cabeza.

No lo podía imaginar. Guiche sólo sabía de Halkeginia y por lo tanto no podía imaginar otras tierras correctamente.

—Vamos a sustituir a un bar con un castillo, entonces.

Pero aun así no podía comprender. Él debería haber puesto más atención a sus clases, en serio. Porque no hay otra manera, vamos a imaginar a la chica que me gusta, por ahora.

En primer lugar, tiene que ser una niña. Y otra chica. Vaya, tiene que ser una chica soltera...

TSK, no es bueno, lo olvide...

—Lo primero, ella tiene que ser linda, sí. —Guiche se golpeó el muslo.

¿Qué? ¡Si yo fuera convocado a algún lugar por una linda chica no me gustaría volver!

Pero Guiche sólo podía percibir el mundo a su manera. La tristeza de Louise mientras se alejaba corriendo, era la realidad.

Pero... alguien le tocó el hombro.

—¿Hm? ¿Quién es? Estoy muy ocupado ahora. Déjame en paz

Una vez más, alguien le tocó el hombro.

—¡Maldición, ¿Quién está tocando mi hombro?! —Guiche miró a todos caminando delante de él. —Bueno, no puede ser Louise, tampoco puede ser Kirche. La niña medio-elfo, Tiffania está allí también... ¿podría ser?

Guiche recibió una palmada. *¿Sera Saito? Sí, eso es correcto. Debió habernos alcanzado de alguna manera. ¡Quizás es por esa chica ridículamente pechugona, llamada Tiffania!*

Si es él o no, debo asegurarme de eso, pensó Guiche.

—¿Quién eres tú? ¡Hey, tú!

Entonces Guiche se dio la vuelta y dejó escapar un fuerte grito.

—¡¡¡Aaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa!!!

Después de gritar, Louise y las otras se dieron la vuelta.

Una terrible escena se mostraba ante sus ojos. Era algo con alrededor de 20 mails de altura.

—¿¡¡Q- que es esa cosa!!?

Bañándose con en el sol de la mañana, había una figura enorme. Llevaba una armadura de color negro brillante y una larga espada en su mano.

Después de unos momentos, levantó suavemente la espada enorme y la blandió contra el suelo. Una enorme nube de polvo provoco un ataque de tos a todos.

—Ha sido un largo tiempo, usuaria del vacío.

Louise sabía de quien era la voz. La escucho cuando estaba en el Pueblo de Westwood y también después del Baile de Máscaras en Tristain...

El familiar del vacío de Gallia. La misteriosa mujer que perseguía a Louise...

—¡Myoznitnirn!

—Oh, ¿Te acuerdas de mí? Me siento honrada.

Sorprendida, miró la cabeza del monstruo, que era de donde venía la voz. ¿Estaba allí? ¿O estaba en un lugar diferente?

Tal vez la última.

Myoznitnirn era el familiar del vacío, el maestro de las gárgolas.

—¿¡Qué quieres!?

—Yo he venido para expresar mi gratitud. Después de todo, el otro día, nos robaste a la princesa.

—¿¡Qué princesa!? ¡Si la encarcelaron y trataron de romper su voluntad!

Louise apunto la varita y pronunció un conjuro.

Pero... todavía no hay "vacío".

Mientras tanto, Guiche se preparó de antes, y recitó un hechizo. Siete doncellas blindadas de bronce aparecieron.

—¡Valkirias! ¡Ataquen!

Las siete doncellas de bronce apuntaron sus lanzas cortas a la figura enorme.

Sin embargo... las lanzas se rompieron.

—Hey... ¿De verdad piensan que golems tan débiles como esos, podrían afectarle al Jörmungand?

El golem enorme llamado Jörmungand levantó el pie con facilidad. Y aplasto las siete valkirias como si fueran insectos. Entonces Kirche recitó su magia de fuego.

Una enorme bola de fuego golpeó al Jörmungand, pero aun así, no tuvo ningún rasguño en la armadura. El grueso blindaje era impenetrable.

—Es inútil. Es un error pensar que se pueden lastimar al Jörmungand con magia elemental.

El Jörmungand dio un paso adelante. ¿Hay alguien adentro del Golem? Camina demasiado bien para ser un golem.

Sorprendentemente, a pesar de su enorme cuerpo, uno no escuchaba sus enormes pisadas. Andaba como un gato.

—¿¡Cómo puede este golem...!?

—¿Golem? ¡Que insulto! ¡El Jörmungand no es un golem!

EL Jörmungand levantó la espada y golpeó con fuerza el suelo donde se encontraban los chicos.

La tierra se estremeció por el impacto.

—¡Kiyaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa! —Louise y sus amigos, quedaron tirados en el suelo.

El brazo del Jörmungand levanto a Louise en medio de la nube de polvo.

—Nnn... —El miedo se apoderó del corazón de Louise.

—Sai… —Ella casi gritó el nombre de Saito. Pero... se atragantó el nombre antes de que saliera de sus labios.

No tengo derecho de llamarlo. No voy a esconderme detrás de un amor falso. Louise miró con valentía en el Jörmungand.



—¿Hm?

Saito podía ver la figura de un caballero gigante con su ojo izquierdo. Su visión del ojo izquierdo era inestable. Podía ver a Guiche y a los otros desde lo alto.

Podía ver a través de los ojos de Louise. Esta capacidad se activa sólo cuando su amo estaba en peligro...

—... ¿En qué lio se acaba de meter ahora? —habló con una voz indiferente.

Al ver la figura del caballero Gigante, Saito fue apoderado por una rabia inconsistente.

Derflinger, que estaba al lado de la cama, le pregunto.

—Se trata de esa chica ¿verdad?

—Sí. Lo puedo ver con mi ojo izquierdo.

—Te lo voy a decir claramente, si no la quieres, no vayas. Un Gandálfr indeciso es sólo una carga. Sería inútil seguir. Si no estás seguro, no te involucres.

Saito tomó una respiración profunda.

—Mientras estaba dormido, podría haberme borrado mi capacidad de familiar también.

—¿Para qué?

—Para no seguirla a cualquier lado que vaya.

Derflinger ruidosamente se rio. Jejejeje.

Saito se puso de pie, tomando a Derflinger con él.

—Vamos, Tabitha.

—Compañero, En verdad ¿Amas a esa muchacha?

Saito respondió claramente.

—Ella no es digna de ser amada. Esa chica es egoísta, estúpida y arrogante... Es más, últimamente ha estado muy molesta necesitando cosas de mi. Cuando pienso en ello, es totalmente indigna de ser amada. Ella siempre está enojada. Y no hacemos nada, pero se queja la mayoría del tiempo. Es muy molesta.

—¿Entonces porque la vas a salvar?

—... Porque cada vez que miro a una linda chica, mi corazón late como loco. Toda mi vida ha sido maldecida. Si yo hubiera sabido de ella antes, no la hubiera conocido. Entonces, habría llevado una vida sin problemas...

—¿¡Acabas de sonreír!? —Dijo sorprendido por una sonrisa de Tabitha

—Imagine unas cosas.

—Hey, ¡sonreíste! ¡Hey!

Sylphid apareció por la ventana. Tabitha rápidamente se subió. Saito se montó en Sylphid con Derflinger en mano.

—Agárrate fuerte. Vamos a volar rápido. —Tabitha dijo casualmente.



Louise luchaba violentamente por zafarse la mano del Jörmungand.

—¡Vamos Suéltame! ¡Déjame ir!

—¿Quieres Irte? Pero nos acabamos de encontrar.

El Jörmungand fue acercando más a Louise a su cara. En la gigante cara del Jörmungand, ardía una luz pálida rodeada por la oscuridad. Parecía estar totalmente vacío.

Jörmungand parecía el demonio de un solo ojo de las tierras del sur. Louise temblaba.

—Hey hey, éste Jörmungand posee la Magia antigua y el Vacío, dos elementos mágicos mezclados en él. Da miedo ¿Verdad?

—¿¡Por qué hacer semejante monstruo!?

—Bueno, tal vez sea porque eres un mago, por eso no entiendes. Los familiares no pueden juzgar. Los Familiares actúan bajo las órdenes de su amo. Nada más que eso.

—¡Estás equivocada! —Louise gritó.

—¡Incluso un familiar es un ser vivo! ¡No es algo que sigue ciegamente las órdenes de su amo! ¡Eso sería un golem!

—¡Las palabras de un mago no significan nada! ¡Incluso haz tratado de la misma manera a tu familiar!

—¡Yo era diferente! ¡Éramos un equipo! ¡De todas formas, tú eres una cobarde! ¡Deja de esconderte y sal de ahí! ¡Deja de usar títeres para que peleen por ti! ¿¡Cuál es tu objetivo!? ¡Dime!

—¡Solo necesito que una chica problemática! ¡Use su 'Vacío' y ya!

¿Para qué quiere que use mi vacío? Aunque ahora no puedo usarlo de todos modos. Pero... por alguna razón desconocida, ella quiere que yo use mi Vacío, supongo que podría usarlo para mi beneficio y evitar ser aplastada.

—Lo siento, pero no puedo satisfacer tus expectativas. Voy a apuntar mi varita cuando mi oponente sea un noble. No voy a utilizar mis hechizos en un oscuro personaje como tú.

—¿¡Qué dijiste!? —El Jörmungand apretó con más fuerza. El rostro de Louise se retorció por el dolor.

—¡Louise!

Mirando hacia abajo vio a Kirche, a Guiche, a Tiffania, y a los niños observándola.

—¡Huyan! —Louise gritó.

—¡Pero, pero...!

—¡No se preocupen por mí! ¡Tomen a Tiffania y a los niños y salgan corriendo! ¡Por favor!

Kirche asintió con la cabeza y convenció a Tiffania y a los niños para que fueran con ella.

Sin embargo...

—¡No voy a dejarlos ir!

Aun con Louise en mano, el Jörmungand dio un salto enorme. Louise se sorprendió por la ligereza de esa figura gigante.

Esa cosa era como un ser humano, ¡sólo que mucho más grande! El Jörmungand aterrizó delante de Kirche y los otros, bloqueándoles el camino.

—Jamás dije que ustedes se podían ir. La próxima vez que traten de escapar, simplemente los aplastare sin piedad.

—¿¡Incluso los niños!?

—Sí. Si están juntos no tendré más remedio que aplastarlos a todos. ¿Tal vez sería mejor separarlos?

Louise temblaba después de escuchar tales palabras. Poco a poco empezó a abrir la Boca.

—Parece que por fin vas a usar tu Vacío, ¿Verdad?

—Q-¿¡Qué estás diciendo!? ¡No voy a lanzar ningún hechizo! ¿¡No te lo dije ya!? Sólo lo usare contra un adversario noble...

—Una mentira tan aburrida. Haz tenido bastantes oportunidades para hacerlo. Sin embargo, no lo has hecho, eres una perdedora. Eres tan inútil.

El Jörmungand lanzó a Louise contra el suelo.

Kirche Lanzo "Levitación" sobre Louise para que no se estrellara. Pero el Poder del Jörmungand bloqueó el hechizo elemental.

Su caída se desaceleró un poco, pero Louise se estrelló con fuerza contra el suelo. Su cuerpo estaba en un intenso dolor.

¡No puedo respirar! ¡Tampoco me puedo mover!

—Pues bien, te pisare. Di tus oraciones, hormiga.

Jörmungand elevó su pie. Louise cerró los ojos.

Zum. Un sonido hizo eco... después una nube de polvo se elevo.

Louise sentía que ya no estaba en el suelo por lo que abrió los ojos.

Louise estaba sobre Sylphid, que la había rescatado en el último momento antes de que fuera aplastada bajo el pie del Jörmungand.

—¿¡Qué significa esto…!? —Pregunto sorprendida. Y al darse vuelta, vio sentado a Saito.

Los ojos de Louise se abrieron y gritó.

—¡Q-¿Qué estás haciendo aquí?! ¡Yo no te llame!

Luego se volvió a Tabitha.

—¡Tabitha! ¿¡¡No dijiste que te gustaría ayudar a Saito, para encontrar una manera de volver a casa!!?

—Me dijo que lo ayude a salvarte en lugar de regresar.

Louise cruzó las manos y declaró:

—... ¡Cielos! ¡la magia de Tiffania es tan ineficaz! Si no, ¿¡Por qué este idiota esta aquí!?

—¡Es efectiva! ¡Muy efectiva diría yo! Honestamente, me puso en medio de un sueño. ¿Qué pasa con este mundo? ¿Tiene Internet? ¡No verdad! ¿¡Hay un restaurante de hamburguesas!? ¡De ninguna manera! ¡Sí, emborracharse es la única cosa que es igual aquí! Qué vergüenza. ¡Y todo es tu culpa, Louise la Zero!

—¿Eh?

—Hush, de verdad que esto es muy problemático... Pero, aun así, estoy aquí ¿No…? ¿¡Cual vacío!? ¿¡Qué memoria falsa!? ¡Recuerdo todo ahora gracias a ti! ¡Me acordé de todo lo que perdí durante un año! Mira, ¿No son estas, lágrimas? ¡Si, si lo son, porque no puedo encontrar una manera de volver! —Saito señaló sus ojos hinchados.

Louise volvió la cara.

—Eso no es cierto. ¡Voy a encontrar una manera para que vuelvas! ¡Mo, y deja de hablar mal de mi mundo!

—Sí, gracias a ti he despejado la neblina de mis ojos. En realidad, todavía hay cosas que me quedan por hacer en este mundo. Si es por el Vacío o por la Tierra Santa, voy a encontrar una manera de regresar. Voy a volver. ¡Sí, lo voy a hacer, estoy seguro!

—¡Estúpido! ¡Estúpido! ¡Estúpido! ¡Estúpido! ¡ESPERO Y TE VALLAS RAPIDO! ¡NO PIENSES QUE ESTARE SOLA SIN TI!

—Sí. Tal vez te enoje, pero mira, Kirche, Guiche, y Tiffania. La Princesa y Siesta. Incluso la madre de Tabitha. No creo que el mundo gire a tu alrededor solamente. ¡Yo sólo vine aquí para ayudar a mis amigos!

—¿Qué?

—¡Quiero ayudar a este mundo lo mejor que pueda! ¡Ya lo Entendí! Porque, antes de ser Gandálfr, ¡soy un ser humano! Porque yo soy ¡Hiraga Saito!

La sangre se le coagulo en la cabeza de Louise. Su orgullo fue aplastado.

—¿¡Y yo!? ¿¡Qué hay de mí entonces!? ¿¡No tengo un lugar!? ¿¡Qué!? ¿¡¡Sólo dices que me amas, porque eres un familiar!!? ¡Saitooo!

Saito le contesto gritando más allá de enojado.

—¡Escucha Bien! ¿¡Cuánto tiempo le puedo seguir diciendo “te quiero” a una chica que no devuelve mis sentimientos!? ¡Yo debería estar recibiendo una medalla por esto!

—¿Eh?

—¿¡Qué tienes de bueno tu!? ¡Podría tomar nota de que; Eres arrogante como el infierno, pateas cuando duermes, no usas ropa interior, uno sólo puede decir 'Te quiero' a la niña sin busto, para hacerla sentir mejor! ¡No hay nada más que elogios para ti! ¡Cuando no te hago caso, intentas provocarme con esas disque "recompensas", y ahí

estoy de idiota satisfaciéndote, y luego me siento mal por todos tus malditos insultos! ¡Tu cabeza no tiene nada al igual que tu pecho! ¡Idiota date cuenta de la realidad!

—¡Eso, esto... no digas... solo estás diciendo cosas tan terribles a causa de la agitación! ¡Debido a que actuaste tan mal, te perdono por esta vez, pero por lo general te mataría tres veces por esas palabras, ¿Entiendes?!

—¡Cállate! Por lo tanto mi amor por ti es sólo simpatía por una niña patética, así como un archivo adjunto de familiar. Ya no te seguiré a todas partes. En adelante, voy a estar por mi cuenta.

—¡Qué cruel eres! ¡Demasiado cruel! —Louise gritó, sacudiendo la cabeza.

—¡Oye! ¡Necesito ayuda por aquí!

La voz de Guiche llegó desde abajo. Mirando que estaba pasando con los demás, Guiche estaba siendo aplastado por la mano del Jörmungand, gimiendo de dolor. Mientras tanto, Kirche y Tiffania estaban tomando la oportunidad para sacar a los niños de ahí.

—Parece que te convertiste en cebo, ¿no, jefe? Vine a salvarlos. ¡Solo espera! —Con un grito, Saito saltó de Sylphid.

Con espada en mano, lista para cortar la mano que sostenía a Guiche.

Sin embargo, con un sonido fuerte, la espada de Saito fue rechazada

—¡Espera!

Al momento siguiente, la mano del Jörmungand se elevó por encima de Saito, como si tratara de aplastar a un mosquito molesto. Saito se lanzó de la mano del Jörmungand y logró evitar la palma de la mano.

—Ku —Haciendo un salto mortal, Saito aterrizó en el suelo. Al mismo tiempo, los pies del Jörmungand se movían a una velocidad increíble, tratando de aplastarlo.

Con un giro por el suelo, Saito pudo evitar el pie.

—¿Qué es esto? ¿Qué tipo de golem es este? ¡Es demasiado rápido!

La velocidad era fundamentalmente diferente en comparación cuando luchó contra el golem de Fouquet.

Si el golem de Fouquet era una tortuga, entonces este Jörmungand era un gato.

Por supuesto, no sólo un gato. Con brazos y piernas de acero, y una figura gigantesca... Todo combinado en una destreza similar a la humana.

Con apenas el momento adecuado, Saito dio un salto atrás. El Jörmungand sacó la espada de su cintura.

—¿Incluso tiene un arma como esa?

Blandiendo su gran espada, el Jörmungand ataco a Saito.

Lo esquive, pero me pareció haber leído por completo sus movimientos.

El Jörmungand levantó su mano izquierda sobre el hombro derecho, había tres cuchillos pequeños escondidos entre sus hábiles dedos.

Sin embargo, incluso si se llaman cuchillos para lanzar, estos eran del tamaño de una gran espada.

¡Algo que podría reducir a los seres humanos en pedazos!

Aunque Saito logró evitar los dos primeros, tuvo que parar la tercera con su espada. Sin darle un descanso, el Jörmungand bajó su espada a una velocidad aterradora.

De alguna manera Saito logró esquivar el ataque de las cuatro espadas y golpeó el pie del Jörmungand. Sin embargo... sólo se hizo eco de un sonido vacío donde la espada golpeó.

—Derf, ¿¡Lo puedo cortar!?

—Este "Jörmungand" está usando el "Counter".

—¡Eso es lo que los elfos usan! —Saito recordó la batalla en el castillo de Alhambra.

Entonces... sólo el hechizo 'disipar' de Louise podrá penetrar esta armadura

—Pero debido a la gran cantidad de 'Counter' utilizado, es imposible penetrar su armadura.

—¡Nada más dices cosas inútiles! —Saito grito esquivando el puño gigante.

Una Sensación de inquietud llenaba a Louise, que estaba viendo como luchaba Saito desde Sylphid. *¡La Espada de Saito no le hace nada al Jörmungand en lo más mínimo!*

—¿Qué hago...? Saito perderá a este ritmo...

Tabitha se volvió a Louise.

—Vacío.

—¡No puedo usarlo!

—¿Por qué?

—¡No tengo suficiente fuerza de voluntad!

—Recárgala.

—¡Sin dormir no puedo restaurar nada!

Después de pensarlo por un tiempo... Tabitha de repente le ordeno a Sylphid bajar con Saito. Luego recitó "Levitación" y lo atrapó en el aire.

—¿¡Qué!? ¿¡Vamos a Huir!? Pero incluso si tratamos de salir corriendo tan rápido como podamos, ¡esa cosa nos alcanzará en poco tiempo! Además hay demasiados niños —gritó Saito.

—No puedes ganar tu solo.

—¡No, no es cierto!

—Silencio. —Tabitha dijo como si estuviera tratando de concentrarse.

—¿Sí?

Entonces Tabitha le hablo a Saito, lo suficientemente fuerte como para que Louise la escuchara también.

—Vamos a continuar desde donde lo dejamos.

—¿Ha? ¿Continuar con qué? A pesar de que yo no entiendo, ahora no es-¡ghm! —Saito no pudo terminar la frase.

¿Porque...?

Tabitha beso sus labios contra los suyos.

—Mmm... mmm... —Los ojos de Saito se abrieron de la sorpresa con el beso repentino.

Por otra parte Tabitha, en un acto audaz que no se ajustaba a su personalidad reservada, su lengua entrelazaba con la de Saito. Y para que viera Louise, Tabitha chupó con fuerza la lengua de Saito.

Louise miró sin comprender el espectáculo ante ella, sin ser capaz de entenderlo.

Su mente no podía seguir el acontecimiento repentino.

Los labios de Tabitha tocaron a Saito, sin duda, es fue un beso.

Los Hombros de Louise comenzaron a temblar como un terremoto.

—T-Tuuu...sss-tal cosa...

Entonces la mano de Tabitha se fue inclinando tomando el cuello de Saito y tirando con fuerza apretándolo contra ella. Su pequeño cuerpo presionaba con fuerza en Saito.

La mente de Louise recordó las palabras de Tabitha.

—Además, ¿"CCC-continuamos desde donde lo dejamos" y luego se beeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeesssssaaaaaaaaaaan?

¿¡Que estaban haciendo a mis espaldas!?

La niña de pelo rosa, llamada Louise, se puso de pie con los ojos ardiendo. Su cuerpo estaba lleno de una ira ardiente y muy violenta.

Así como su ira aumentaba al máximo, una gran fuerza de voluntad se genero y el cuerpo de Louise fue envuelto en un aura de magia.

Después de confirmar que Louise recuperó su Magia y su fuerza de Voluntad, Tabitha rápidamente se separó de Saito.

—Ahora.

Louise los miraba mientras entonaba un hechizo.

—Es NaudizWunjoJera...

Derflinger gritó:

—¡Ese no es “Disipar”! ¡No puede penetrar la armadura! ¡La Explosión será rechazada!

Las runas que Louise empezó a cantar, eran las de "explosión". Debido a que este era el hechizo con el que Louise estaba más familiarizada.

— EohThornFeOHJarnsaxa

¿La ira, es la fuente de mi poder? Mientras pronunciaba un conjuro, Louise pensaba esto. *Durante mucho tiempo yo... ¿Había vivido con tanta ira almacenada en mí?*

—ÓsThornUruz Ru Rad

Con la ira... florecieron otros sentimientos.

—Peordh Año SowiloKaunOthila

Ella estaba demasiado asustada para admitirlos. Louise, que completó el hechizo, se volvió hacia ellos.

Después de terminar el canto, sin tener ningún lugar a donde ir, la magia comenzó a correr por su cuerpo. La magia estaba en sus hombros, brazos, palmas de las manos, los dedos en la punta de su varita... Louise lanzo la explosión.

La luz blanca apareció en un spot de la armadura del Jörmungand.

—Uo... —Saito lanzó un gemido.

Los ojos de Tabitha también se abrieron viendo la luz.

La luz siguió creciendo hasta que se tragó al Jörmungand completo.

Al mismo tiempo, la armadura del Jörmungand se inflo como un globo... y luego una explosión de tierra sonó.

Como si estuviera relleno de dinamita, explotó. Los restos de la armadura fueron esparcidos por todo el lugar.

Cuando las últimas partes del Jörmungand cayeron, Kirche y los demás Salieron de su escondite.

—¡Saito! ¡Louise! No se quemaron, ¿verdad?

—¡Genial! ¡Son increíbles! ¡Vencieron a un monstruo como ese!

—¡Pensé que iba a morir tan joven!

Guiche y Kirche tomaron la mano de Saito, Tiffania saltaba de alegría. Los niños corrieron y los rodearon, uniéndose al festejo.

Después de un tiempo, cuando la primera ola de alegría pasó... Kirche y Guiche miraron a Saito con expresiones serias en sus rostros.

—... Lo siento, pero no quisimos que formaras parte de esto. A pesar de que ayudaste mucho en la derrota de la gran cosa esa...

Saito respondió con una voz muy cansada.

—Tonterías. Hice lo que quería hacer.

Kirche y Guiche sonrieron.

—¡Kyaa! ¡Eres miserable! ¡Y torpe!

—¡Pero como se esperaba de Saito!

—¿Ahora se burlan de mí...?

Dentro de esta charla amistosa, había una chica, cuyos hombros temblaban.

Era Louise.

Con pequeños pasos se acercó a Saito e interrumpiendo su charla alegre con Guiche, lo tiró de la oreja.

—Q-¿Qué paso? —Louise sonrió. Sin embargo, sus labios temblaban. — ¿Qué fue eso de antes?

—¿Eh?

Los ojos de Louise ardían intensamente.

—¿Seguimos desde donde lo dejamos?

Saito entró en pánico.

—¡Idiota! Eso fue sólo truco de Tabitha.

—Bueno. Yo lo entiendo. El perro actúa como un perro. Pero lo que me interesa son las cosas emocionales feas que has dicho. Sí, seguramente se trataba de ti, en lugar de un familiar...

Con ojos endemoniados, como un ave de presa que lleva a su víctima al nido, Louise arrastro a Saito a los arbustos.

Los gritos de Saito hicieron eco, en el amplio cielo azul de Albion.



Mientras tanto, escondiéndose de la fiesta, una sombra recogía la armadura del Jörmungand.

Era Myoznitnirn. Ella sostenía una pieza de la armadura rota como un valioso tesoro.

—La armadura sufrió una explosión... ¿Me pregunto qué más se puede hacer con la magia elfica? De hecho, puede ser muy interesante… —Se dijo a sí misma.

Epílogo

A bordo de la nave Rosáis de Tristain, Saito estaba sufriendo en la cama de un camarote.

Había recibido más daño siendo castigado por Louise, que en la pelea contra el Jörmungand.

—Ugh, ugh, —a pesar de que estaba teniendo un intenso dolor, de alguna manera Saito se sentía descansado. Ahora podía pensar mejor lo que tenía que hacer.

Pensando en esto y aquello, Saito miraba al techo...

TOC, TOC. Alguien llamó a la puerta.

—¿Quién es?

—Soy yo. —Respondió Louise dulcemente.

—... Está abierto. —Respondió Saito en una voz de mal genio, y con una expresión torpe en su cara.

—Disculpa. Por si acaso, he venido a verte. Quiero saber cómo estás.

—Si...

Louise frunció los labios y dijo con tono de mal humor.

—Tú eras el que estaba equivocado. Me dijiste que me amabas como un familiar. Era mentira ¿no? En verdad ¿Tú me amas? —Sonaba casi desesperada.

Saito miró y le dijo a Louise.

—Eso te lo puede decir cualquiera.

—Aun así, ¿Me amas?

—Yo no te gusto.

—¿Me gustas?

—¿No es todo lo contrario? ¿Yo te gusto?

—¡Nnnnnn-de ninguna manera! —Louise ruborizada, se volteo rápidamente.

—Así que, ¿No estabas celosa porque me amas? E incluso recuperaste tu fuerza de voluntad tan rápido, porque estabas enojada de que me dieran un beso. ¡Eres tan obvia!

—Uuuuuh. —Louise dejó escapar un gemido medio sollozando y asintió con la cabeza... Tal vez. Puede que sea cierto.

—... ¿Eh?—El sorprendido Saito miraba a Louise. Louise, una vez más dio una sonrisa triunfal "Ja"

—De ninguna manera. ¿El perro está babeando otra vez?

—¡Hiciste trampa!

—Y de seguro esta late que late tu corazón ¿verdad? Idiota.

Saito se volvió hacia el otro lado para ocultar su vergüenza y dijo.

—Realmente... voy a encontrar la manera de volver a casa. Y entonces me tomare una ración doble de sopa de miso.

—¿Qué es la sopa de miso?

—Una sopa de mi país.

Louise dijo suavemente:

—A mí también me gustaría tomar Sopa del país de Saito.

Las mejillas de Saito se volvieron más rojas que un tomate.

Louise también se llenó de vergüenza y se volvió hacia otro lado.

—Puede ser muy difícil, sin embargo... por el momento, como están las cosas, me gustaría que me sigas ayudando. —Aunque lo dijo con calma, Louise estaba ardiendo de emoción en el interior.

Porque después de todo esto, Saito le niega todas sus ordenes con maldiciones.

—¿Por qué debería hacer tal cosa?

—¿Por qué preguntas eso?

Hace tiempo...él, la salvó del golem de Fouquet. Y este mismo día, él vino al rescate de Louise de nuevo...

Es porque detrás de sus palabras insultantes, Louise sintió el amor de Saito. Y luego, cuando él cayó bajo el hechizo de Tiffania... No era solo cariño, era el verdadero amor.

Sin embargo, ¿Por qué todavía lo dudo? Su amor no es por la magia 'familiar' ¿Por qué no puedo deshacerme de este miedo?

... Porque todavía no confió en mí misma. Porque yo no estoy segura, me niego a aceptar mis sentimientos y dudo de las palabras de Saito. Por lo tanto, todo lo que puedo decir son cosas que no son.

—Te he estado manipulado demasiado.

—¿Eh?

—Tengo afecto por mi familiar. Es por eso que sentí celos, aunque yo no quería.

Louise coloco sus palmas en las dos mejillas de Saito y acercó sus labios a los suyos.

—¿Eh? Eeh? Mmm...

Dos pares de labios lentamente se tocaron entre sí.

Louise y Saito vagaban cada quien en sus mentes, mientras sus labios húmedos se entrelazaban.

-Cuando utilizo su 'vacío', ¿por qué estaba tan enojada?

-Porque...cuando Saito se bezo con otra chica se recargo mi fuerza. Al parecer, se recarga rápido. ¡Qué fuerza de voluntad tan rara!

-Además me enojé desde el fondo de mi corazón.

-Era odioso, fue doloroso... sin embargo, no había nada que hacer...

Los labios de Louise fueron humedecidos por su lengua, antes de presionar con fuerza los labios de Saito contra los suyos.

Después de continuar besándolo salvajemente por un tiempo... Louise de repente alejo su boca lejos de él, recuperando el aliento.

—Pobre de mí, que he sido manipulada por el 'vacío', haciéndome sentir una atracción hacia mi familiar. Soy una pobre muchacha. —Después de decir estas palabras, Louise con pasión en sus labios, beso de nuevo a Saito.



Mientras se besaban varias veces... Saito entendió que las palabras de Louise eran sarcasmo.

Era dolorosamente obvio. Los besos de Louise eran cada vez más febriles y calientes.

Caliente… Ya que sus sentimientos por Saito fueron dichos en voz alta.

Saito empezó a reflexionar en el momento en que vio la mitad inferior del continente de Albión cubierto por una nube blanca desde el Barco.

¿La magia de Tiffania en verdad fue efectiva?

Originalmente, este "motivo falso" podría haber sido nada más que palabras. Cattleya dijo "Que la mente se cierra".

Pues bien, cuando pensaba en ello, puede haber sido simplemente mostrando optimismo natural. Algo que ni siquiera su propio corazón entiende.

Sin embargo, una cosa es segura.

Louise siempre hacia latir su corazón a una velocidad increíble. Incluso la magia de Tiffania no pudo cambiar eso, el sigue siendo el mismo.

Saito recordó un sueño que tuvo en casa de Tiffania.

En ese momento, la madre de Saito le había dicho algo.

¿No se te ha olvidado algo?

Después de todo, el sentido de la existencia de un hombre, es proteger a la chica que hace que su corazón lata con fuerza.

Aun a costa de su vida.

Eso es el objetivo de la vida misma.

Eso fue lo que pensó Saito, en el interior del barco a la deriva, cada vez más lejos de Albion y mientras mantenía el intercambio de besos apasionados con Louise.

FIN DEL VOLUMEN…



Disfruten, Comenten y Compartan

Se Fan de IndexZero en Facebook

Sigue a IndexZero en Twitter

Sugerencias, ideas, comentarios, reclamos y de más, visita la Siguiente dirección:

Contacto

Nos vemos en el Siguiente Volumen…

Volumen 12. El descanso de las Hadas…